

Aremberg, Alberto D.

**El amigo verdadero y leal / compuesto por Alberto
D. Aremberg**

En Madrid : Por Julian de Paredes, Impresor de
libros, en la Plazuela del Angel, 1671

Signatura: FEV-AV-P-00257

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de
España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

*Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de
lucro siempre y cuando se cite la fuente*

M-

225



6 h - 139 folios - 6 h.



Ex libris

Jesús Rodríguez Salmones

CB: 6000000146450
FEV-AV-P-00257

13
**EL AMIGO
VERDADERO,
Y LEAL.**

COMPUESTO

Por el Ex.^{mo} Señor Principe de Barbançon
Don Alberto, D. Arenberg, Cauallero
de la insigne Orden del Tufon de Oro,
Gentilhombre de la Camara de su
Magestad, y de su Supremo
Consejo de Guerra.

DIRIGIDO

Al Ill.^{mo} Señor Don Francisco Ramos del
Mançano, del Consejo Real de la Camara
de su Magestad, su Maestro, y Capellan
mayor de los Reyes nuevos de
Toledo.

Con Privilegio, En Madrid, por Iulian de Paredes,
Impressor de Libros, Año de 1671.

EL AMIGO VERDADERO Y LEAL.

COMPUESTO

Por el Excmo. Señor Principado de Barbañan
Don Alberto, D. Aramburg, Casallero
de la insignie Orden del Tazon de Oro,
Consejero de la Camara de la
Magistrad, y de la Supremia
Consejo de Guerra.

DIRIGIDO

Al Ilmo. Señor Don Francisco Ramos del
Mancano, del Consejo Real de la Camara
de la Magistrad, en Madrid y Capellan
mayor de los Reyes nuevos de
Tolosa.

Con Privilegio, En Madrid, por Estan de Paredes,
Impresor de libros, Año de 1771.

ILVSTRISSIMO SEÑOR.



Viendo tenido la
suerte, de que por
diligencias mias
llegasse à mis ma-
nos vn opusculo
manuscripto , intitulado EL
AMIGO VERDADERO Y
LEAL, otra vez compuesto por
el Excelentissimo Señor Principe
de Barbançon, en Idioma Fran-
ces, y traducido en Romance Cas-
tellano por el mismo Autor, he
creído que la misma estimacion
que el Augustissimo Señor Em-
perador, que oy està Imperando

feliciſſimamente, haze de tan ſen-
tencioſos , y autoriçados precep-
tos de moralidad , mandandolos
poner en la verſion Alemana, para
la buena inſtitucion de la Iluſtre
nobleza de ſu Imperial Corte, ſe
influiria en la Real mente de nueſ-
tro gran Monarca, que Dios guar-
de, por el motiuo de tan autoriça-
do exemplar, pero no llegando mi
humildad à la oſſadia de ofrecerlos
directamente à ſu Perſona Real,
los preſento con todo rendimien-
to à la de V. S. Iluſtriſſima, cu-
ya erudicion, y demàs eminen-
tes prendas, auiendola hecho dig-
na del importãte puesto de Maef-
tro de ſu Mageſtad, introducirà,

co-

como yo espero en su Real apre-
cio el estudio de estos textos, y en
esta conformidad se lo suplican à
V. S. Ilustrissima mis humildes atē-
ciones, y que se sirua de constituir-
se por Protector, y amparo de este
atreuimiēto mio, y quedo rogan-
do à Dios con vn feruoroso deseo,
de que à la Ilustrissima persona de
V. S. Ilustrissima guarde los largos
años de vida que ha menester. Ma-
drid 18. de Agosto de 1671.

*Su mas humilde y obediente,
siervo de V. S. Ilustrissima.*

Julian de Paredes.

ESTÈ DISCVRSO

SEcompuso diasha, para la buena institucion de vn sujeto de Ilustrissima sangre, cuya juventud bien inclinada, y realçada de mucho animo, y valor, daua de si grandes esperanças; pero auiedolas desvanecido la muerte, por el rapto improuiso de aquella tan estimable persona, el Autor que le amaua con sumaternura, se descuidô en su distribucion entre los dolores extremos de esta gran perdida, hasta que vn Ingenio curioso, auiendole recobrado en manuscrito, y juzgado q̃ este opusculo auia de ser vtil para la educacion de los moços de calidad Ilustre; quiso dar al publico lo que se auia destinado, solo para la particular enseañança: Espero que los que passaren por el trabajo de leerle, hallarân materia de gusto, y satisfacion, especialmente por las graues autoridades notadas â la margen, y sacadas de doctísimos libros, con mucho estudio, y curiosidad.

Aprobacion del Reuerendissimo Padre
Pedro Francisco Esquex, de la Com-
pañia de Iesus, Predicador de
su Magestad.

POr comission del señor Doctor
Don Francisco Forteza, Canon-
go de la Santa Iglesia de Toledo, y
Vicario de esta villa de Madrid, he
visto con no menor atencion que gus-
to vn libro que se intitula EL AMIGO
VERDADERO Y LEAL, compuesto
por el Excelentissimo Señor Principe
de Barbançon, &c. Obra, que sola quã-
do careciera su Autor de las escogidí-
simas prendas, que le hazen celebre
por el Orbe, bastâra para hazerle im-
mortal; pues es verdad lo que dixo
Propertio, que el lustre del ingenio
no muere. *Ingenio stat sine morte decus: Propertius.*
Y es este libro todo jardin fecundo,
donde se admiran tantas flores con
vidas ingeniosas, quantas se advier-
ten clausulas. Portale en publicar los
documentos sabios que en él se encie-
rran,

*Blesensis in
epist.*

fran, este erudito Heroe, como varón
â todos visos discreto; porque mues-
tra conoce con el Blesense, que la ge-
nerosa possession de las ciencias, con
repartirse en muchos, no se minora,
ni menoscava. *Scientiarum generosa pos-
sessio in plures dispersa non perditur.* Co-
mo la luz, que se queda entera, des-
pues de auerse toda comunicado es
el Amigo verdadero, porque aconseja
lo mejor. Pero què mucho si aconseja
con el cariño tierno, y desinteresado
de padre. Aquel que quiere sin inte-
res, es el mejor para cõsejero. *Nullus
fidelior tibi ad consilium potest esse, quam
qui non tua, sed te diligit.* Dezia Grego-
rio, pareceme, que los que registraren
con atencion este docto trabajo, se
adornarán, y pulirán con la belleza
mas gloriosa, que es la que dan las
buenas letras. Socrates dixo, no sin
gracia, que el animal mas hermoso
de todos era el varon de muchas no-
ticias. *Homo doctrina ornatus;* y que se
librarán de la desdicha mas de temer,
que

*Greg. leg.
Registr.*

Socrates.

que es la ignominia de la ignorancia.
Mas vale ser mendigo que necio. Dixo
bien Aristipo: *Præstat, mendicum esse,* *Aristippus*
quàm indoctum. Porque el mendigo
es pobre en el cuerpo, y el ignorante
pobre en el alma. Por todo lo que ten-
go dicho, y porque no he encontra-
do en este tratado proposicion de di-
sonancia â nuestra Santa Fe Catolica,
ni â la pureça de las costumbres; mas
antes muchos exemplares de la sabi-
duria, y erudicion de su Autor, merece
grandes alabanças, demas de la licen-
cia que pide. Afsilo juzgo. En este Co-
legio Imperial de Madrid de la Com-
pañia de Iesus, â 29. de Julio de 1668.

Pedro Francisco Esquex.

*Aprobacion del Padre Agustín de Castro, Predicador de su Magestad, y
Calificador del Consejo de
Inquisicion.*

SEÑOR.

M Andame V. Alteza; que diga mi parecer, acerca deste libro del Principe de Barbançon, y para decir lo que siento, era necessario que fuera mayor que el libro la censura. Comiença remediando el primer daño, pues nuestro primero padre, auendo recibido de la mano de Dios el cuerpo, y del aliento el alma, movido con la ambicion de ser como Dios, y del deseo de dar contento â la muger, perdiô la inmunidad de la vida, y la semejança con el mismo Dios, â quien ofendia, y negaua la deuida obediencia; este mal se continuô con el tiempo, pues aun en la ley escrita hallamos tantos ambiciosos Cortesanos, y tantas Naciones opuestas al reconocimien

to de la verdad de Dios. Este daño re-
formô Christo con su doctrina, ense-
ñandonos â dar al Cessar lo que es del
Cessar, y â Dios lo que es de Dios, con
que dostan diferentes linages, como
varô exemplar, y hombre cortesano,
pudieron hazer casamiento entre si,
con que los hijos pudieron tener la jū-
ra destos dos apellidos, como consta
del Autor deste libro, que es el Princi-
pe mas cortesano, y el Christiano mas
exemplar, y juntamente Maestro de
todos, para cuya enseñanza se vale de
la mas escogida erudicion de Filoso-
fos Gentiles, y de Padres de la Iglesia,
con acertadissimo juyzio, que haze en
la eleccion de los lugares, y con agudo
ingenio en lo que infiere de ellos, con
que se echa de uer que es tan confor-
me â las dos cosas, que para lo que bas-
taua el exemplo de la persona, sobra
el estudio del libro; y assi es incapaz
de toda censura contra la piedad, y
Religion, y contra la mejor, y mas
acertada cortesania. Este es mi pare-
cer,

ter, con el qual quedo tan enseñado,
que propongo ser su Predicador toda
la vida. V. Alteza se sirva de mandar
que se estampe luego, para que todos
se valgan de su acierto, y nadie enga-
ñado afectadamente procure valerse
de vna de las dos doctrinas. En este
Colegio Imperial de la Compañia de
Jesus, à 27. de Octubre de 1668.

Agustin de Castro.

Suma del Privilegio.

Tiene licencia de los señores del Real Consejo de
Castilla Julian de Paredes, Impresor de Libros,
para poder imprimir este libro, despachado en el Ofi-
cio de Luis Vazquez de Vargas en 30. de Octubre
de 1668. años.

Suma de la Tassa.

Tusaron los señores del Real Consejo de Castilla
este libro à seis maravedis cada pliego, como
consta de su original, despachado en el Oficio de Luis
Vazquez de Vargas en 12. de Octubre de 1671. años.

Se:

Señor.



I hemos de dar credito á lo q̄ antiguamente dixo Caton aquel seuero, y pōderado Romano: QVE LAS pesadūbres mas alperas de el enemigo, talvez son de mas prouecho, que las lisonjas de el amigo adulador: porque alguna por lo menos aquel dize la verdad, y este nunca la pronuncia; con quanta mas razon he de esperar que la recibireis en buena parte, de quien no professa mas que de seruir, y quereros? Aqui os ofrezco vn discurso, que todo se compone de verdades: nada me le hizo escriuir, sino el deseo de veros en el colmo de las virtudes mas eminentes, que pueden ilustrar vn sugeto de vuestra sangre: hazedme merced de passar los ojos por él, yâ que para vos solo se hizo: lo culto, y lo pulido de el lenguaje no os harân su ley en-

A

da

Cic. de ami-
cit.

Scitum est
illud Cato-
nis, vt mul-
ta melius de
quibusdam
acerbos ini-
micos mœ-
veri, quam
eos amicos,
qui dulces
videantur,
illos verum
sæpè dicere
hoc nūquā.

El Amigo verdadero;

da gustosa, ni tampoco lo pretendo: yã
q̃ el titulo que lleva, no pide mas QVE
LA LLANEZA, y sencillez, quando se
trata de lo verdadero, si no os fuere mo
lesto, antes q̃ con la discrecion que con
uiene os aprouecheis de sus textos, pa
ra el buen acierto de vuestra vida, ade
mas de auer conseguido el fin del estu
dio, que me costô el componerle, dirê â
imitacion de vn hombre grande, que la
verdad hartotriunfa, con que la recibã
los buenos, aun pocos: porque no es ella
de condicion para agradar â muchos, la
grana alegra â los hombres, y se dize
que enfurece â los toros: lo mismo suce
de con la verdad conforme los sugetos
en quienes se emplea, ella satisface â las
personas de juizio, y solo ofende al vi
cio, y â la ignorancia: espero, que las q̃
contiene este Tratado, hallarân en vuestro
natural vna voluntad tan dispuesta,
para recibir sus buenas impressiones, q̃
en lugar de cansaros, os harân alabar la
intencion, y la obra de quien os la ofre
ce: sumamente lo deseo, y despues de

Euripid. in
phenic.

Sit veritati
sermo sim
plex, atque
condecens.

Iust. Lips.

Manuduc.

✠ ad Sto. Phil.
lib. 1. dist. 13

Satis triū
phat veri
tas si apud

✠ francos, &
bonos ac
cepta, nec

✠ indolis eius
est placere
multis.

Id. Ep. 88.

cap. 1. misc.

Intelligētes

✠ cap. Licet
improbos,
& imperi
tos.

Al. estimar.

y Leal. 2
pedir â Dios os depare todas las bendiciones que estân en su Divina, y benigna mano, empearê â dezir.

CAPITULO PRIMERO.

De la Humildad.

EN el plantar vna columna es precepto de Arquitectura, que se dê principio por la basa. Los sujetos de vuestra calidad nacieron para ser columnas de el Estado la basa sobre la qual se ha de assentar su educacion es la Humildad: esta tiene mas de vna especie: La primera atiende â Dios, y como no hay ninguna proporcion de lo infimo de la criatura â la Magestad excelsa del Criador; al sin vna Humildad para con aquella Grandeza no admite limite: infinita ha de ser, de la misma manera como lo es el objecto de su atencion. Esta virtud es el secreto que nos enseña Dios para hazer el maravilloso salto (â que no alcança toda la disposicion, y agilidad humana) que es de la tierra hasta

El Amigo Verdadero;

*Matth. 10.
6. Estote
prudentes
sicut se pi-
res.*

*Lanuxa
Homil. 2.*

*Ad fr. in
Evemo sect.
70. Humi-
litis pas-
sibus ad Ce-
li culmina
conscendi-
tur.*

*Ibid.
Quia Deus
non superbia,
sed humili-
tate attrin-
gitur.*

el Cielo, quando nos aconseja que sea-
mos prudentes, como la serpiente:
ay quien dize que este animal, quer-
riendo dar vn salto (en que halla difi-
cultad, por saltarle los braços, y pier-
nas, y carecer de disposicion natural)
aprieta el cuerpo contra la tierra, y con
quanta mas fuerça lo haze, tanto mas
elevado, y facil es el salto que empre-
nde: imitemos esta treta en la depresiõ,
y abatimiento de nuestro coraçon, esti-
mandonos en nada en comparacion de
aquella Diuina Grandeza, y estemos
ciertos de que quanto mas le apretare-
mos contra la tierra, mas seguramente,
y con mas facilidad le eleuaremos en la
Region Celestial. San Augustin no trata
de hazernos saltar al Cielo; pero sí de
enseñarnos el modo para subir allâ, que
es por la humildad; y concluye que so-
lo los humildes (se entiende de coraçõ)
son capaces de la felicidad eterna, en la
qual no se haze caso de los arrogantes,
y soberuios: En fin tanto agrada la hu-
mildad â la Magestad Diuina, que no
es-

espera Dios, el que los humildes le vayan â buscar al Cielo; Pero él mismo le â ellos, y lo confirma el Santo, diziendo, que no solo gusta Dios del humilde, fino que él mismo se introduce en su seno: y al contrario, siendo el arrogante, y soberbio, semejante al demonio, le dexa con él, como compañero que le queda.

*Ibid. de sal.
luc. Docum.
Acceptus est
Deo vir hu-
milis, & in
se Deum ges-
tat.*

*Ibid.
Superbus
autem Dia-
bolo similis
est.*

CAP. II.

De la Humildad para con los hombres.

EL otro genero de humildad mira â lo temporal; hagamos de este otros dos ramos: El primero es el respeto, y la cortesia que se deue â cada vno, y mantiene la sociedad humana; esta crece, y se minora conforme â la calidad de los sujetos; no es intencion mia que se derogue â la grauedad de vna sangre eminente con actos de humildad, vil, y abatida; Porque sirve solo de dar ocasion de correrse â las personas con quien se platica la demasia (si acaso no se desconocen) ô de caer en las

El Amigo verdadero;

las del pecado, si por ello se llegan á en-
soberuecer, entiendo que no incurra-
mos en el vicio de la vanidad, y sober-
uia, que acarrea el odio de todos: nos
expone á la risa de los taimados de la
Corte, y vltimamente en tal desestima-
cion que no se puede escapar del me-
nosprecio, y de la afrenta. Poco discor-
so es menester para que aborrezcamos
esse genero de cansados, y mas los li-
bros, q̃ llaman buenos, no predicã otra
cosa. En los sagrados hallareis, **QUE A**
LA SOBERVIA siépre sigue el desaire,
y al contrario la sabiduria, y la estima-
cion concurren en todas partes con la
humildad: pero con mas rigor echa
Dios vna condenacion al soberuio, dize
QUE EL ARROGANTE está en su abo-
minacion, y q̃ no dexará de hazer mal,
aunque tēga las manos cruzadas: abor-
recelos sumamente la Diuina Magest-
dad, y aun nos quita el que los tenga-
mos en opinion de gente de bien.

No se les muestran mas apacibles los
Autores profanos; con mucha gracia les
ha-

Prou. 11. 2.

Vbi fuerit

superbia, ibi

erit. Et cō-

tumelia :

vbi autem

est humili-

tas, ibi est

sapientia.

Ibid. 16. 5.

Abomina-

tio Domini

omnis arro-

gans: et iāsi

manus ad

manū fuerit

non erit in-

nocens.

haze satira, y se burla de ellos Seneca, quando hablando de estos estafadores taimados, â los quales apacientan con tanta liberalidad, y de la gran tropa de criados â quienes la vanidad les haze dar la racion, les echa vn apodo bien gracioso, y burlesco DE PLEBE que acôpaña, y sigue los mayorazgos que van pereciendo. El Philosopho Epicteto les haze la figura, y el pronostico de sus casas con estas palabras (q sin duda endereça al vano, y soberbio) SI TV quisieres representar vn papel desigual â tu poder, y fuerças, persuadete q no saldrâs dêl, menos que con desaire, y verguença, y te estarâ mal, entretanto tratarâs con deseuído el estado que te diô la fortuna, en el qual te podias mantener cõ honra, y decoro. No me alargo mas en predicaros sobre este punto, y â que la fealdad de aquel vicio, y el recelo de todo el mal que produce avrân de hazer en ello la principal operacion: pasemos al segundo ramo de la humildad temporal, que no es menos importan-

*De tràquill
an.*

*Augetatur,
comiſque pa
trimoniorũ
perentium
populus.*

*Enchirid. c.
59. Siquidẽ
perforã que
vires suas
superat in-
dueris, tunc
eã indecore
geres, tunc
eã quã sub-
ſtinere pos-
ſes negliges.*

El Amigo verdadero,
te, para vn sugeto de vuestra calidad.

CAP. III.
De la Presumpcion.

ESte consiste en guardarse de vna cierta confiança insolente del talento propio, que se llama presumpciõ: distingue se entre vnos que â la verdad estân tocados de esta imperfeccion; pero no hasta llegar â ser cãfados por ella: y otros, que quiebran la cabeça â todos con blasonar de sus hazañas hechas, y por hazer, hablemos de los primeros.

Veis aqui lo que dize el Sabio: BIEN-AVENTVRADO el hombre, q̃ siempre estâ temeroso; pero al porfiado, y terco le sucederân desgracias: interpreta se este lugar en diferentes sentidos; pero como le veo ajustado â mi proposito, me arrimarê â la exposicion de vn hombre docto, el qual endereça estas palabras â el presumptuoso: QVE DESPRECIANDO el cõsejo, y parecer ageno, no sigue mas que el propio. Reparad en la dife-

ren-

Prover. 28.

14. Beatus

homo qui se

sẽper est pa-

**uidus, qui*

verò mēis

est dure, cor

ruet in ma-

lum.

Corn. à Lap.

in Pron. 28.

14. Qui ob-

stinato ani-

mo res suas

aggreditur,

nil cõans

quidquid

suggeritur,

** & concuti-*

tur.

rencia que Dios haze de este temeroso,
 y de el terco: este incurrirá en el disfavor
 de Dios, y caerá en vnabismo de infeli-
 cidades. A el cōtrario el otro experimē-
 ta el amparo de el Espíritu Diuino, el
 qual le tiene de su mano en la direccion
 de sus designos, y de su misma boca sa-
 gradale califica bienaueturado. Además
 de esto vemos ordinariamente que tan-
 to desagrada este defecto à la Diuina Ma-
 gestad, que muchas vezes arma el des-
 tino cōtra las interpretas del presump-
 tuoso: parece que gusta de que tengan
 mal fin, como si el mismo cōcurriess en
 el escarmio q̄ de ellas hazē los hombres:
 Castígalos en dos maneras con la pesa-
 dumbre de los sucesos infelices, y con
 la mofa, y el improperio de no auer pe-
 dido o segun to consejo, con que mu-
 chas vezes los vienen à cansar los mis-
 mos ignorantes, y necios que es lo mas
 insufrible: sin embargo no entiendo yo
 que el temeroso sea de estos incapaces,
 QVE DESMAYAN SOBRE QVAL-
 QUIERA NEGOCIO SVYO, y serin-

Sen: ep. 5. 68
 Imp. ritus
 est qui rebus
 omnibus suis
 ruet ad om-
 nē ereptum
 expauescēs.

den al menor ruido: este temor ha de ser templado, porque haze aquí papel de virtud, y assi pongamosle en medio de estas dos imperfecciones la sobrada desconfiança, y la temeraria terquedad. Plinio aplica elegantissimamente â Trajano este temeroso. **H A S H E C H O**, SEÑOR vn compuesto famoso de dos cosas muy diuersas, la confiada seguridad de vn Regnante veterano, y el temor modesto de vn Monarcha principiante (veis aqui el temperamento) â este proposito me acuerdo de vna sentencia graue: **N O S E D E V E** culpar la propria estimacion, quando se encierra dentro de ciertos limites de peso, y medida, y no pâra mas de lo que es menester para defenderse de el menor precio, y no caer en el vicio de la insolencia, el temor del sabio es vna cierta preuencion en disponer las cosas para buenos, y sanos efectos, y euitar los infortunios, y sobre todo por no desagradar â Dios, el qual (como acabo de dezir) tiene vn genero de inclinacion de

*Paneg. Iun-
xisti, ac mis-
cuiſti res di-
uerſiſſimas,
ſecuritatem
olim impe-
rantis, &
incipientis
pudorem.*

*Valer. Max
lib. 3. c. 7.*

*Laudanda
* perfectò ſi-
ducia eſt,
quæ eſtima-
tionem ſui
certò pòdere
examinat:
tantum ſibi
arrogàs quàm
à con-
temptu, &
inſolètia diſ-
tare ſatis eſt.*

de atrauesarse con el presumptuoso en todos sus asûptos. Alaba DE PRVDENTE, y atento â el que cree los consejos, y amenaça con el silvo, y la vaya â quien le reusa oirle hablar, solo basta para q̃ â la segunda razon le conozcan por tanto. Hijo (dize Dios) no hagas nada por ti solo, y no incurrirâs en el arrepentimiento despues, hablemos de estos canchales, que matan â los oyentes con hablar de sus hechos passados, y por venir.

CAP. IV.

De la lactancia.

DE todos los generos de locos estos me parecen los mas insufribles. El mismo Iob (de los hombres el mas paciente) no dexa de canfarse de ellos: ESTAS PALABRAS DE VIENTO (pregunta el Santo) no acabarán nunca y Dios por boca de sus Profetas, hablando del Rey de Moab, haze carnio de ellos con estas palabras: HE-MOS ENTENDIDO la soberuia de

B 2

Moab;

Prover. 16:
13. Astutus
omnia agit
cum cõsilio:
qui autem fa-
cius est ape-
rit stultitiã.

Ecclesi. 32.



29. Fili, si-
ne cõsilio ni-
hil agas, con-
positum
non pœnitẽ-
bit.

16. 11.

Nāquid ha-
bebunt in-
verba ven-
tosa?

Isa. 16. 6.

Audiuimus
superbiam
Moab, & su-

perbus est
valde, ia-
etia eius;
superbia
eius; & in-
dignatio
eius; plus
quam fortit-
tudo eius.

✠ Jerem. 48.
30. Ego scin-
(ait Domi-
nus) iactan-
tibus; &
quad non sit
iuxta cam-
virtus eius.

Valer. Ad ex-
lib. 3. c. 7.

Laudanda

perfecta si-

ducia est.

qua asima-

statem sui

certo pūdere

4. Reg. 3.

24. Petre-

xerunt in

castra Israel;

porro Israel

percu-ssit

Moab; &

illi fugerunt

exanimis.

maior vult

quā dū dū

Moab; pero su arrogancia, y modo de
blasonar son mas que sus fuerças, y en
otro lugar, tratando deste mismo pre-
sumptuoso. CONOZCO (dize el Se-
ñor) su orgullo, y sus fieros, y no les co-
rresponde su aliento, ni su poder. Esse
Rey deuia de ser (sin duda) vno de ellos
desvanecidos: pero veamos lo que le
sucedió: apenas acabô de mostrarse en
campana contra los de Israel, quando
pierde la batalla, se destruyen sus Ciu-
dades, y Lugares: sus heredades, y sus
campos quedan sembrados de guija-
rros: sus fuentes atajadas: sus oliuares,
y demas frutales assolados. Y finalmen-
te padece su Estado todos quantos da-
ños produce la guerra. Refiere el tex-
to sagrado la tal derrota con estas pala-
bras: MARCHARON contra la hueste
de Israel; pero Israel leuantandose sa-
cudiô â Moab, el qual escapô â buena
hora. Aqui hago vn reparo, en que el
Espiritu Santo Coronista famoso (y que
no escribe palabra sin misterio) refiere
en vn versiculo solo el suceso de esta
ba-

batalla, y emplea toda vna plana en historiar las miserias, y daños que se siguen de ella, y no lo estraño, que siempre son breues las relaciones de esos presumidos, porque no dån lugar à que las adornen las circunstancias. El embestir, y retirarse viene à ser vna misma cosa, y de alli no puede faltar vn exceso de calamidad; no se vee cada dia en los tablados salir el Matamoros de la Comedia con su espada, y rodela, blasonando valentias, y retirarse à cada instante detras de el paño, en assomandose Arlequino con su cuchilla de palo, y llevarse muchos golpes? Es moralidad que dån los Comicos, para enseñar al mundo, y nos viene à proposito, para lo que acabamos de discurrir. Vos mismo señor, no me negareis el que yo os aya visto burlar mas de vna vez de algunos vuestros condiscipulos, achacandoles ser mas valientes de la lengua, que de el coraçon, y sacar consecuencia de ello? assi me valdré de vuestra autoridad para abonar esta proposicion.

To:

El Amigo verdadero;

Todos los malos accidentes, que acabo de referir sobre esta materia son pocos en comparacion de los que dexo, por no cansaros con la prolixidad de este papel: porque deseo que empleeis en su leyenda algunos ratos de ocupados. Con todo esto no puedo dexar de advertiros este, por ser de mucha consecuencia para vn sugeto de vuestra cõdicion, y â quien como â vos sobra el animo, y el valor.

Vno de los daños mas ordinarios que produce este vicio de jactancia, es la frecuencia de pendencias: quiera Dios guardaros de ellas; pero no dexaré de enseñaros con quanta facilidad se incurre en los embargaos, haziendo del vano, y jactancioso. El Oraculo Divino ordena como se ha de viuir con aquel genero de personas, por dos sentencias directamente opuestas: NO RESPONDAS, ni porfies con el loco, segun su locura: porque no le seas semejâte, y luego RESPONDE â el loco, segun su locura: porque tu silencio no le dê ocasion de

Al. No respondas à el loco, ni porfies con èl.

Prov. 26.

Al. a. Ne respondas stulto secundum stulticiã suã ne efficiaris si similis.

de que se tenga por cuerdo. Implican estas dos razones; pero á el punto, no saltará vn varon grande en Santidad, y letras, para sacarnos de la duda, dize S^a Geronimo, que LO VNO, y lo otro concuerdan bien conforme la diferencia de tiempos, y de personas, y es quando este loco cae en el menosprecio: porque resiste á la sabiduria, y que se toma por partido de vécer sus desatinos con otra locura mayor. Este loco de quien hablamos se representa aqui por el blasonador (segundo sientre el Comentador mismo) el qual hablando de él introduce VN INSOLENTÉ desvanecido que cree saber mucho mas q los otros; pero boluamos á las dos sentencias, las quales aunq en si tan contrarias, no hemos de separar por esta razon otra linea en vna conuersacion donde se hallare este blasonador, cansando á todos con su loquacidad no es dudable, q los circunstantes estarán dispuestos á el vno, ó á el otro de estos dos preceptos, conforme á el humor de cada vno: porque (ademas

*ibid. 45. b.
Respōde stult
to secundum
stultitiā suā
nē sibi sapiēs
esse videatur.*

*Hieron. lib:
1. in Ellech.
Vtrumque
pro temporē
& persona-
rum diuersi-
tate concor-
dat dum &
stultus con-
temnitur,
quia non re-
cipit sapien-
tiam, & stul-
tia superbia
alia decuri-
tur stultiti-
a.*

*A Lap. in
Frou. 26.*

*24. Qui in-
solēscit, &
sibi videtur
præ alijs san-
pere.*

de que este vicio de fuyo â carrea el des-
 precio, y aun la injuria) estos oraculos
 no pueden faltar, los mas atentos se arri-
 marân la primera proposiciõ **NO RES-**
PONDAS, se contentarân con oir los
 disparates sin responder palabra, y de-
 xarân que vocee este pobre loco, hasta
 que de fuyo se canse, atendiendo solo â
 no caer en el inconueniente de serle se-
 mejâtes los cuerdos (ô por lo menos los
 q quieren parecer tales) se guardan de
 esto como de la desdicha mayor, y con
 auer oïdo dezir q **EL SABIO** sobresa-
 â el loco con toda la cabeça, se tienen
 en tanta estimacion q no quieren igual-
 dad, ni familiaridad con el desatinado;
 todo lo que pueden hazer en su fauor
 es tenerle lastima; pero proseguir con él
 en la conuersacion de ninguna mane-
 ra, por no incurrir en tal semejança. Mas
 aqui salen vnos saluages, que serân de
 condicion dêl, todo diferente de los q
 acabamos de referir: ellos se arrimarân
 â la segunda proposicion, **RESPONDE**
 â el loco nuestro blasonador insolente,
 avrâ

*Plat. Dial.
 de Am. Sa-
 piens. suprâ
 insipientem
 toto capite
 extollitua.*

avrá discurrido gran rato de sus hazañas, y valentias: esto hizo, aquello hará, y sobre esto salta vn desabrido alentado cō vna razon de NO ES ASSI, O NO LO CREO, pronunciando con vn tono insolente, y feroz vna pesada ombre, á la qual vna cuchillada, ô tirarle con algo viene á ser de replica infalible, y á mejor librar estoruarán los assistentes de la conuersacion la desgracia por entonces; pero no el que este la pendécia trauada, con que queda muchas vezes el pobre ofendido en los embaraços de vn desafio, perseguido de pregnaticas, y descomuniones: si su enemigo es artifioso le dexará que corra tras él en vna confusion de desafíos siegos para procurar su vengança, y si tiene valor vedlos en vn campo, y sus vidas, y su saluacion expuestas al iuizio de dos espadas, funestos arbitros de la diferencia. Lo mejor que podrá suceder á este loco será el q̄ acierte de hallarse entre gente cuerda, que cō esto escusará por lo menos la pendencia, y el reñir; pero

El Amigo verdadero;

no librarà mejor con ellos en materia de lisonja: importa à los sabios defender el credito de la sabiduria, y por esto no sufriràn que aquel frenetico se imagine de poseerla, conuiene desengañarle, y quando assi no sea, es precepto de la Caridad corregir à el que en nuestra presencia cae en algun desacierto, con lo qual resueltamente se ha de refutar à este necio, para que no se sueñe cuerdo.

Corint. 2. 1
Ego à vobis
debui com-
mèdiari, ni-
hil enim mi
rus fui ab
eis, qui su-
pra modum
sunt Aposto-
li.

1b. Factus
sum insipiēs
1b. Vos me
cœgistis.

Confirma San Pablo este assumpto: **PARECE RAZON** que no me estimasse des en menos que à estos Apostoles Mayores y à que no soy menos q̃ ellos. Esta quexa algo colerica no dexa de estrañarse en vn sugeto tan ponderado, como este Santo graue, y lo **CONFIESSA** el mismo; pero à el instante les dà en cara con que ellos le obligaron à esta alteracion, en resolucion assi lo mãda Dios. Responde al loco segun su locura: por que no se crea cuerdo, hablemos de otra cosa.

¶

CAP.

CAP. V.

De la Piedad, y de su primero objecto.

LA Piedad es por donde hemos de proseguir este discurso: ella es vna virtud, que mira â tres principales objectos, el primero de ellos es Dios, â quien denemos el respecto, y el temor, el culto, y la deuocion; no es de mi profesion el daros en esta vna regla para dirigiros en sus particularidades, pero si aconsejaros por mayor de elegir vn Confessor capaz, y bueno, hazerle Maestro de vuestra consciencia, y en lo demas seguir los mandamientos de Dios, y de la Iglesia: guardaros del peccado mortal, oir Missa cada dia, ô lo mas que os fuere posible, frequentar â menudo los Sacramentos de el Altar, y de la Penitencia, dar limosna de buena gana, compadeceros de las necesidades, y sufrimientos del proximo, emplear vuestros officios y poder en su remedio, leuantar vuestros pensamientos â

C 2 Dios,

El Amigo verdadero;

Dios, reconocer de su benigna mano los beneficios, y prosperidades, que os suceden, no tomar su Santo Nombre en la boca, si no es para alabarle: y vltimamente quererle, temer, y venerar. **EL QUE TEME A DIOS**, dize el Grande Autor, acertará, y hará bien en todo, y qualquiera que se conformare con la Justicia, alcanzará la sabiduria. El Espíritu Santo pone aqui juntos, el que teme á Dios, y el que guarda Justicia. Esto es quien tiene, el alma justa, y de el temor de Dios, saca la consecuencia de esta Justicia, concluyendo, que el tal alcanzará la sabiduria. Este es el fin á que deseamos conducirnos, y para ello es necesario temer á Dios, y en fin la Piedad es la parte más cercana á la base en la construcción de la columna, y aun oso dezir; q̄ puede cō razon competir para el primer lugar con la Humildad (á quien se le hemos dado) por lo menos tiene en el pleito vna sentencia en favor. **EL PRINCIPIO** de la Sabiduria es temer al Señor; no es dudable que la sabiduria

Eccli. 15. 1

*Qui timet
Deū faciet
bona, & qui
continēs est
Iustitię ap-
prehēdet il-
lam. scilicet
sapiētiām.*

Ps. 110. 10.

Eccli. 1. 16

*Initiū sapiē-
tię, timor
Domini.*

biduria es la mejor cosa del mundo, y mas de codicia: con todo quiere Dios hazernosla desear mas, por dos semejanzas que siguen inmediatamente el lugar, que acabamos de señalar. **ELLA LE VENDRA** á el encuentro, como la madre honorificada, y le recibirá como la muger auida donçella: este lenguaje es algo obscuro; pero el Comentador lo expone discretamente, y con claridad; dize que **NO AY** cosa que tanto atraiga, como el amor de vna madre venerable, y virtuosa para con su hijo, y de vna esposa de iguales prèdas para con su esposo, particularmente si la huuo donçella (el de la viuda, no pudiendo llegar á esta igualdad, por ser muy posible, que vaya conseruando memorias del marido antecessor) **Ay** cosa mas hermosa que ver aquella madre salir á el encuëtro de sus hijos, abraçarlos con amor, y ternura, si bien templada con grauedad materna, y que infunde respecto: puede auer cosa de mas gusto, y suauidad, q̃ el presentarse vna mu-

Eccli. 13. 2
Et obuiabit
illi quasi
mater hono-
rificata. &
quasi mu-
lier à vir-
ginitate sus-
cipiet illū.

A Lapide,
in Idem.

El Amigo verdadero,

*A Lapid in
Idem. Non
querentes,
imò etiam
fugiētes, &
aduersantes
insequitur.*

müger á su marido con vn amor casto,
como de esposa, y vergonçoso, como
de virgen? la sabiduria no solo sale á
encontrar á los temerosos de Dios en la
manera referida; PERO V A T R A S
E L L O S, quando no la buscan, y aun
quando huyen de ella, y se le resisten:
si la humildad, y la moderacion les ha-
ze afectar la ignorancia temporal, y re-
sistir á la sabiduria (que ilustra á los su-
geros en el siglo) ella los sigue hasta
dentro de sus soledades, sin que se le
puedan escapar. Luego facil es de co-
nocer que el temor de Dios, no solo
es necesario para introducirnos en el
Cielo; pero tambien para hazernos
subsistir en la tierra entre los pruden-
tes y discretos, y merecedores de la
comun estimacion, que es adonde
sumamente os deseo

lleuar.

CAP.

CAP. VI.

Objecto segundo de la Piedad.

EL otro objeto de la Piedad son nuestros padres, cuyo respecto, y obediencia es el precepto que nos encomienda Dios con mas fuerça, y cuya observancia toma su Divina Magestad mas â pechos **QVIERE** que atendamos â su veneracion en tres maneras **EN OBRAS, EN PALABRAS, Y EN TODA PACIENCIA**, la primera, servir, y asistirles en todo lo que pueden aver menester: la segunda, hablarles con muchissima submissiõ, y respecto: la tercera sufrir con paciencia sus reprehensiones, contemplar con las flaqueças, y caduquezas de su vejez; y finalmente passar por sus condiciones, buenas, ô malas. Lucio Manlio ciudadano Romano, tenia vn hijo famoso Tito Málio, â quien dieron por sobrenombre Torquato, â este daa el padre muy mala vida, por esta causale citô vn dia

*Eccli. 3. 9.
In opere ser
mone, & pa
rientia.*

juridicamente, Pomponio Tribuno de la plebe, acusandose, de que retirava de el servicio de la Republica, vn sugeto de tan buenas partes y talento, malograndole en las ocupaciones campestres de sus caserías: Auisado Tito Manlio de la querella, se vino luego á Roma, y sin pararen ninguna parte, buscô al Tribuno en su casa, y le pidió la visita; Pomponio alegrandose de ella por creer, que el maltratamiento del padre traía á el hijo á quejarse de él, hizo retirar todos los que presentes estauan, para dar á el querellante mas lugar y libertad en su declaracion; pero á el contrario de lo que pensaua, tuuo grande susto, quando viô á el moço sacar la espada para él, y amenazarle de muerte, si no le daua palabra de apartarse luego de la causa contra su padre, y efectiuamente se quedó en silencio. Sobre esto dize el Historiador: QVE SI ES DE ALABAR la Piedad de vn hijo para con su padre clemente, y cariñoso, tanto mas es de esti-

*Val. Max.
cap. 3.
Commenda-
bilis est pie-
tas quæ mæ-
suetis par-
ti-*

timar la de Tito Manlio con el suyo aspero, y cruel, boluiendo por él, en vn aprieto semejante.

La mayor parte de los moços de vuestra esfera, creen q̃ todos los documentos, que salen de sus padres, son fabulas, dizen así: QVE CANSADO que es este chocho de mi padre, tan hecho está â las costumbres antiguas, q̃ no repara en que cada Era tiene sus particulares, con q̃ â el presente le viue de otra manera. El Espiritu Santo no ignora lo pasado, ni lo venidero; no obstante hallo en sus preceptos: HIJOS ESCUCHAD, quiere dezir, obedeced en todo â el sentir de vuestros padres, y cumplidle; no es cosa de burla, no, por que luego añade, QVE EN ELLO; es trina su saluacion, ay quien de esto infiere, QVE EN ciertos casos puede mandar el padre â su hijo, so pena de pecado mortal.

Sin duda avreis oïdo hablar de la rebellion de Absalon contra su padre. Refiere la historia, que hallandose Da-

tibus præstatum, sed Manlius quo horridiorem patrem habuit hoc laudabilius periculo eius subuenit.

Horatius de arte poetæ Difficilis querulus laudator teporis æli se puero, cæsor, castigatorque minorum. Eccli. 3. 2. Indiciū patris audite filij, & sic facite. Ibid. Ut salui sitis. A Lapid. in Eccl. 3. 2.

Reg. 2. 18.

6. Factū est
preliū in sal-
tu Ephraim,
& casus est
ibi populus
israel ab
exercitu Da-
uid factaq;
est plaga ma-
gna in die il-
la viginti
millium. &
multo plu-
res erant
quos saltus
consumpsit
de popu-
lo quam hi
quos vora-
uerat gla-
dius in die
illa.

Lanuxa

tom. 2. hom.

23. n. 41.

Card. Caer.

uid muy solo, y desamparado (Porque
siempre los malos son los mas) se vió for-
çado á retirarse á vn Monte, que el tex-
to llama EPHRAIM, y que en él se dió
la batalla que dió fin á esta guerra (que-
dando la hueste de Absalon derrotada
con vn deguello de veinte mil hōbres)
Y es reparo curioso que el proprio mō-
te matasse mas enemigos que las ar-
mas del vencedor. Acuerdome de auer
leído vn pensamiento harto agudo so-
bre esta materia, aunque dudosa en sí,
tanto en razon de la realidad, como del
sentido: porque quanto á la verdad, en
otra parte declara el texto que entran-
bas huestes se encontraron en otro sitio
llamado MANAHIM, muy desviado
de Ephraim, y tanto que el Rio Iordan
está de por medio, y quanto á el senti-
do es cosa de prodigio que el Monte
matasse mas enemigos que los solda-
dos de Dauid; pero para aclarar esta obs-
curidad se vale el Predicador de la sen-
tencia de vn santo, y docto varon; y es
que Ephraim no se dá en este lugar por
de-

denominacion propria de algun sitio, ó
 paraje particular, sino apelativa, q̄ sig-
 nifica augmentacion, y valiendole de
 la autoridad de otro Doctor que sigue
 â los Rabinos, dize que ello procediô
 de vna gran marauilla, que aconteciô
 en esta batalla, y fue que (como dicho
 estâ) siêdo el exercito de Absalon muy
 pujante, y el de Dauid de pocas fuer-
 ças, en el punto de acometer se le jun-
 tó â este vn enjambre de leones, tigres,
 serpientes, y otros animales feroces,
 los quales embistiendo con los enemi-
 gos los hizieron pedaços, con que des-
 de entonces se llamô esse yermo, el mō-
 te de augmentacion; pero como pudo
 ser, que el tal sitio mataſſe honibres.
 RESPONDE EL DOCTOR, que segun
 el mandamiento de la Ley de Dios (que
 era de apedrear â el hijo rebelde, faltâ-
 do manos en bastante quantidad, para
 tirar cantos, y guixarros, â essa multi-
 tud descomunal, hizo el desierto mis-
 mo (de sayo muy pedrexoso) esta mi-
 lagrosa execucion, sea por el ministerio

Nicolas de
 Lira.

El Amigo verdadero;

de los Angeles:ô sea con elayuda de la naturaleza, justamente enfurecida por verse vltrajada por tan grande impiedad. En fin harto nos consta por vna infinidad de lugares de la Sagrada Leyenda de quanto agrado es para Dios la atencion, y la obediencia de los hijos â los padres, y â que en todos los textos, donde lo manda aña de siempre alguna promessa de recompensa, lo qual no haze en ningun otro de sus preceptos; EN ESTE hallo, honra â tu padre, y â tu madre, para que viuas mucho tiempo en la tierra REGOCIjADO estarâs en tus hijos, y serâs oïdo de Dios con efecto el dia en que tu le rogares; TENDRAS vida mas larga, SERAS COMMO el que amontona tesoros, SV BEN-DICION assegurârâ tu casa, TV GLO-RIA ha de proceder de su credito, y honor, LA LIMOSNA se entiende el bien que tu les hizieres, nunca caerâ en el ol-vido de Dios, y tus pecados se desha-rân como los carambanos â los rayos de el Sol; y por vltimo vna, que com-
pre-

Exod. 20. 2

Eccli. 3. 6.

ib. 7.

ib. 8.

ib. 11.

ib. 13.

ib. 15.

ib. 17.

prehêde â todas las demas, LA BENDI-
CION DE DIOS caerâ sobre ti, y siem-
pre estarâ contigo. Muchas son estas
promesas, y creo que si buscassemos en
los sagrados libros, hallariamos mu-
chas mas; pero para q̃ es inenester otra
cosa, que los mouimientos sencillos de
la naturaleza; los que pecan contra sus
Leyes, ni son hombres, ni brutos, sino
vnos monstruos, que conuiene escon-
der, y aun echar del mundo, porque
con sus malas ideas, no lleguen â inficio-
nar â la humana generacion. Acabamos
de reparar, en que no solo las fieras de
Ephraim; pero el mismo monte se jun-
taron con vn padre ofendido, para des-
truir vn mal hijo; y todos sus sequaces,
la confusion del destrozo quitaua el q̃
nadie se acordasse de prêder aquel per-
fido, para con su castigo escarmentar â
otros; pero vn machuelo, en que anda-
ua el triste, hecho al instante animal de
razon, cae en aquella falta, y desbocan-
dose sin remedio, le lleva â toda carre-
ra por las espesuras del monte, y de-
xan-

El Amigo verdadero,

*Chrisost. in
psal. 7. pro
militē cum
adduxit
mulus.*

*Ibid. Profu-
ne quidem,
comē pro li-
gno arbore ex
utit.*

*Ibid. Scito
quid factū
ē non fuisse
humane in-
dustrie sed
eorum fuisse
Diuini iudi-
cij*

*Lanuxa
hom. 4. n. 4*

xandole colgado de las melenas en la
rama de vn arbol, HIZO OFICIO de
ministro, para la prision del maluado, y
porque no se dilatasse el castigo, por fal-
ta de vn palo, y de soga, vn arbol, y el
cavello del paciente lo suplieron, y tã-
bien faltaua vn executor, mas no por
ello dexò de hazerse la execucion, la
misma caualgadura del reo, y los ins-
trumentos del suplicio cõcurrieron en
ella de conformidad, con que se con-
cluye que todo ello no fue obra de los
hombres, sino del juizio, y de la prou-
idencia de Dios. May justo era dize vn
Predicador famoso, que el pelo de la
cabeça firmiesse de colgarâ el hijo, que
como melena q̃ nace de el padre, â fuer-
de la cabeça de la familia, no por esso
dexò de leuantarse contra el, y que vn
arbol fuesse el ministro para prenderle;
yâ que el hijo siendo vna rama del pa-
dre le haze la guerra, y q̃ quedasse col-
gado en el aire, el que el Cielo, ni la tie-
rra, no podian sufrir, y que ni en vno, ni
en otro hallasse remedio para saluar la

vida, el que se rebelò contra quien se la auia dado. En resolucion honremos à nuestros padres, primero por la fuerça del cariño natural, y despues por el motivo de la recompensa, la Ley que Dios escriuiò con su Divino dedo, nos lo manda **PENA DE LA VIDA**, y la que compusieron los hombres, ordenan otro tanto con estas palabras. **SI ALGUN** hijo, movido de impiedad por obra, ò de palabra perdiere el respecto à sus padres, cuyas personas para con èl han de ser sagradas, el Magistrado de la Ciudad lo avrà de castigar, como à crimen, ò delito que ofende à la publica piedad. Los Autores de estas ordenanças eran Gentiles, que nunca auian entendido nada de semejantes promesas de Dios, sin embargo vos veis lo que de ello sièten, y como por entrambos fueros, de Consciencia, y de Gouerno, estamos obligados à la observancia de este mandato, y ruego à Dios Señor mio, que à èl nunca falteis.

CAP.

Exod. 21.

17. Qui

maledixe-

rit patri,

vel matri,

morte mor-

riatur.

Vlp. in l. 1. ff

de obseq. pa-

rent. & pat,

praest. Si fi-

lius matre,

aut patrem

quos vene-

rari oport-

et, contu-

melijs affi-

cit, vel im-

pias manus

eis infert

Praefectus

Vrbis d. li-

ctum ad pu-

blicam pie-

tatem per-

tinens pro

modo eius

vinificat.

CAP.VII.

Objecto tercero de la Piedad.

EL zelo, y la lealtad que deuemos
 â nuestros Reyes, es vn caracter:
 que hemos de traer tan impresso en la
 frente, que no se pueda borrar: digo en
 la frente, porque no se encubra, con me-
 nos que echandose vna mascara al ro-
 stro, y â dezir verdad el vassallo que fal-
 ta â esta obligacion, bien se puede en-
 mascarar, ô distraçar para toda la vida:
 porque no dexa de ser aborrecible â to-
 dos los demas peruersos. El Rey, es la
 viuua imagen de Dios, qualquiera que
 atenta contra su Real persona, ô Estado,
 no ha de dudar de que tendrà â Dios
 por eôrrario, y perecerâ de mala muer-
 te, no vemos otra cosa en el mundo, q
 escarmientos, y desgracias, que suelen
 suceder â ellos perturbadores de la pu-
 blica quietud, tales son ellos que arre-
 batol sanian de matar, â costa comun
 de la plebe, â fuer de los lobos, quando

in:

inquietan las Aldeas: si estos autores, cabeças de alborotos tuvieran juicio auian de preferir el reposo de vn bueno y fiel vassallo al mismo sceptro, muchas vezes enfadoso â quien le posse legitimamente, y sin ninguna oposicion: TVVO SENECA lastima â Nerón, de verle tan clauado con su Grandeza, que por fuerça huuiesse de sufrir la mayor esclauitud de todas, q̃ es la de no poder hazerse menor, grandissimo embaraço es el de la Real Dignidad, y de suma carga para quien quiere cūplidamente reinar. La misma compafsion tubo Plinio â Trajano, quando le dixo: QVE LE PESAVA DE VERLE adornado de el Sceptro, ponderando q̃ aunque pareciesse auer conseguido con el grado Imperial, todo aquello, â que podia aspirar la ambicion humana, no obstante, juzgava que era de mas codicia la condicion que auia dexado de hombre particular debaxo del Imperio de vn Principe bueno, metiendose en cuidados, quando â otro le dolia de auer

*De clem.
tia, cap. 8.
Fastigio tuo
affixus es,
et hac sum
ma magni-
tudinis ser-
uitus est nō
posse fieri mi-
norem.*

*Panegir.
Videaris li-
cēt, quod est
amplius nō
cōsecutus in-
ter homines
felicius, ra-
men erat il-
lu l quod re-
liqui si sub
bono Princi-
pe priuatus
essē desisti sū
scepisti Im-
periu quāt-
do alium sus-
cepisti poen-
tebat.*

E

fi.

fido Emperador. Estos hombres no dezian disparates, y basta su autoridad para hazeros creer, que no siembre los Reyes son los que pasan mejor vida. Me admira el desatino de estos pobres mentecatos, que gustan de novedades en el gouierno: yo los llamo mentecatos, y bien muestran ellos, que lo son, quando acometen semejantes interpretas, debaxo del debil apoyo de vna incôsiderada plebe, q̃ poco deuen de conocer sus veletas: OY LOS SVBE LA SOBERVIA, hasta las nubes indomitos, y feroces, y mañana mas humildes y temerosos, que el mas vil esclauo, los arrastrarâ por el suelo el arrepentimiento de su culpa, y no pedirân mas q̃ ocasiones de obedecer. Plinio confirma esta verdad, hablando de ciertos Barbaros leuantados, NO AY FIRMEZA en sus resoluciones, el interes de cada particular haze que se le oluide el de la causa comun, â voces avrân clamado viua el Rey, en fauor de él, â quien despues tirarân bodoques, y pepinos, quando le

yea

*Substulerât
animos, &
ingum ex-
cusserât, etiâ
nobiscum nō
de sua liber-
tate, sed de
nostrâ serui-
tute certa-
bât, ac nunc
redijt omni-
bus terror, et
metus, & vo-
cū imperata
faciendi.*

vean en la caualgadura de el suplicio:
En verdad, que es buē seguro el de vna
plebe, para abonar los sangrientos suc-
cessos, de disignios de tā mala calidad.

Señor, seamos leales à biē, y maltratar, esto es sin ninguna reserva los preceptos asì de la Naturaleza, como de la prudēcia, nos combidan à ello. Atreuerse à su Rey estando prosperas sus armas, y su poder, y grandeza en estado de hazer bien, ò mal, es locura de temeridad; Por otra parte valerse de la cōjuntura de su mala fortuna, para con mas impiēdad llegar à perderle el respecto, es baxeza de animo vil, y aleuoso, y no es dudable que la vengança de Dios castigará à el traidor que tal luziere. Si es decreto de su santa palabra, **QUE NO NOS APROVECHEMOS** de la caída del enemigo, ni nos holguemos de ella, porque viendolo el Señor à caso nolo sienta, y quizas retire dēl su mano enojada, con quanta mas razon en caso semejante, tendrà horror de la perfidia de vn vassallo para cō su

Prov. 27.

17. 18.

*Cum ceciderit
deus inimicus
tuus, ne
gaudeas, in
ruina
eius non
exultet cor
tuum, ne forte
videat
Dominus,
et displiceat
ei. & auferat
ab eo,
iram suam.*

Rey, el qual siendo padre vniversal de sus pueblos, por lo conſiguiente ſe puede condenar de parricidio qualquiera atentado, que ſe cometiere contra tu perſona, ô Real Eſtado; no ſiempre los pecados de los Reyes ſon los que hazen padecer al pueblo, pero ſi los del pueblo, que ponen â los Reyes en aduerſidad. Mas demos que la culpa ſea del Monarca, no por eſto tenemos autori- dad para meternos en remediarlo. Y ſi Dios amenaza de retirar ſu mano eno- jada de qualquier enemigo nueſtro, en caſo que nos holguemos de ſus deſgra- cias, no es dudable que harâ mucho mas en fauor del Rey, cuya Mageſtad (como dicho eſtâ) es ſu viua imagen, y q̃ no ſolo retirará de él ſu enojo; pero le boluerâ contra ſus deſleales, y los en- tregará â ſu Real poder: **GUARDA** la ley con tu amigo, manda el texto, para que deſpues te regocijes con él en ſu proſperidad, y tengas parte en ſus bie- nes, y en ſus heréncias: quẽ mayor ami- go podemos tener que nueſtro Rey, ô

Eccli. 22.
28. 29. Fi-
dem poſſi-
de cū amico
in tem-
pore tribu-
lationis per-
mane ipſi ſi-
delis, vt in
bonis ipſius
lateralis, &
in heredi-
tate illius
ſis coheres.

Príncipe natural, y cuyos intereses están mas vnidos, y comunes cō los nuestros; las ventajas que podemos esperar con arrimarnos á su fortuna, aunque tal vez contraria por juizios secretos, que nos encubre la Diuina prouidencia, no tienen proporecion con las que nos promete Dios en el restablecimiento de vn amigo de nuestra esfera, cō que le ayamos guardado la ley. Las historias del tiempo harto lo prueuā con exemplos de la munificēcia del santo Emperador Fernando Segundo, quantos Príncipes, y Señores mejorō su Magestad Cesarea, en ciento, y docientos mil ducados de rēta, en los dias de su mejor fortuna por auerle permanecido fieles, en el tiempo de su persecucion; no puede sucederles á nuestros Reyes, herencia mas legitima que las haziendas confiscadas de sus vassallos rebeldes, y no es dudable que las repartirán siempre entre los leales, y buenos, y quando assi no sea, ello es el buen partido, que no le

puer

El Amigo verdadero,
puede desamparar, sin faltar á la natu-
ral obligacion.

CAP. VIII.

De la vida politica, è urbana.

HAblemos agora del cuerpo de la columna, que es lo vniversal de la vida urbana: Mi intento no es de trataros por menudo las proporciones q se han de obseruar en todas sus partes, segun la puntualidad de las reglas de Vitruuio, que mucha hechura auia de lleuar el dibujo de la figura, y assi será solo de lo que es mas necessario, para asegurar su firmeza, que es lo que viene á importar.

CAP. IX.

De las dos principales guias del hombre en la vida urbana.

LA mayor parte de los hombres, no se propone mas de vna guia en la vida urbana, ô politica, que es la
pru:

prudencia. En quanto á mi, sigola opi-
niõ de vn hombre celebre de nuestros
tiempos de añadirle OTRA MAS, que
es la virtud: SIN ELLA, dize este Sa-
bio, la otra no es mas que falsedad, y
malicia, y qualquiera otra cosa q̃ pru-
dencia; aqui no es menester daros la di-
finicion de la virtud, harto conocida es-
tá en el mundo; años ha que no se os
habla de otra cosa, os criaron con la le-
che de sus preceptos, y son ellos tan fa-
ciles de encender QUE CABEN, en qual-
quier entendimiento de la juventud
nuestra, no corren los de la pruden-
cia con esta facilidad. El tiempo, y las
escuelas, son menester para darla á co-
nocer á los moços, y tal vez la experiên-
cia misma, y los escarmientos son ne-
cessarios para introducir la en los suge-
tos y á maturos, ved aqui su definicion.

Lipio le dá la denominacion DE IN-
TELIGENCIA, ô eleccion de las cosas
que se han de apetecer, ô euitar tanto
en lo publico, como de puertas aden-
tro, es defecto muy ordinario en todos
los

Lips. Polit.

1. Huic
duos recto-
res tribuo
prudentiã,
& virtutẽ,
illã ex om-
nium mēte
hãc ex mea

*Ibid. Sine
virtute cal-
liditas est
& malitia,
& quidli-
bet potius
quam prou-
dentia.*

*Chrysostom.
hom 61. In
Genes Ado-
lescentia nõ
est virtutis
præpedimẽ-
tum.*

*Polit. lib. 1.ª
Quam desi-
nio intelle-
ctum, & de-
fectum rerũ
quæ publi-
cæ, prua-
timque fu-
giendæ, aut
appetendæ.*

los de vuestra edad, elegir mal, la causa de ello es, que por recien venidos á el mundo, les falta todavia el conocimiento de la manera de viuir cō la demas gente, antes se persuaden que para passar cō aquel comercio, la ley sencilla de naturaleza, y los motivos de su passion deuen bastar, haziendo en esto como los peregrinātes moços, los quales yendo á ver Países estraños, siguen en qualquier parte donde se hallan las costumbres de el suyo, tanto en razon de el alimento corporal, como del vestir: si llegan á alguna tierra de buenos vinos, se ceban en ellos alegremēte, sin reparar en que por toda Francia, y Alemania se puede beuer por azumbres, y en España, ô en Italia basta vn quartillo de vino, para dar vn tauardillo; Y asimismo que en Moscouia, y Noruegia las gauardinas empeliçadas, es trage de todos tiempos, y en qualquiera Region meridional, por milagro son de provecho: Esta diferencia no alcançan ellos, y si no es que por informacion de

noticiosos, ô por experiencia lleguen al conocimiento de estos inconvenientes, es imposible que los puedan euitar; la juventud que todavia està por cultivar, se engaña las mas vezes de la misma manera: muchas cosas de primera vista les parecen buenas, ô por lo menos no malas; pero ignoran sus defectos: la manzana, y la naranja parecen hermosas de parte de fuera, y tal vez están dañadas, y podridas de la corteça adentro: no saben que el veneno mortal de el escorpion està en la cola de este mal insecto, y que corren peligro de perecer dentro de las consecuencias de sus desatinos, y desordenada passion: la sola prudencia es la que puede preuenir estos daños, sea que la configamos por la experiencia, ô por los preceptos, no se puede vivir sin ella, ES INTELIGENCIA, y eleccion de las cosas que se han de apetecer, ô euitar: luego hablaremos de ella.

Estas dos guias, ô direcciones de la vida politica, son de tal suerte dependien-

dientes vna de otra, que si las separá-
mos, la prudencia, como dixe, no será
mas que doblez, y malignidad, y la vir-
tud vna boueria capaz de producir á
cada instante mil necedades perjudicia-
les tanto para el proximo, como para
la persona misma: se cuenta de vn cier-
to Fraile, llamado Fray Francisco de el
Niño Iesus, que este santico mató vn dia
á vn hombre, sin creer hazia mal, y así
nunca quiso poner su persona en cobro;
la razon de ello es, que COMO DIZE
el Philosopho, la sola virtud no puede
influir la distincion de lo que es bueno,
ô malo, tanto para la persona misma,
como para los demas del genero hu-
mano, ni por lo consiguiente preuenir
lo, que es proprio de la prudencia; ha-
blemos en primer lugar de la virtud.

*Arist. ethic.
lib. 6. cap. 9
Ea quæ sibi
hominum-
que generi
bona sunt
dispicere, ac
providere
non potest.*

CAPITULO X.

De la Virtud.

EN este punto acabo de dezirōs,
que no podeis ignorar sus princi-
pios,

pios, y de ello os señale la causa; aora haré otro tanto de las razones, por las quales vos, señor, ni otro de vuestra edad, os podeis escusar por la falta de los años, de no arrimaros á ella, y de que no la consigais sin contradiccion; no sé yo, que sea menester ser anciano, para ser virtuoso: Dios, que á lo que siente San Chrysostomo, no nombra las cosas por las denominaciones q̄ les dá la costumbre; pero si, conforme los efectos que producen, no haze distincion de edades quando se trata de la virtud; si haze mencion en la Escripura de esos viejazos, mohosos de maldad, y de vicios, aunque estên reducidos á los vltimos alientos de la vida, los llama, NIÑOS, niños de dias, niños de cien años, y al contrario hablando de vn muchacho de diez y siete años, le llama anciano; el Espiritu Santo refiriendo la historia de los hijos de Iacob, despues de auerle dado principio por Ioseph, moço de diez y siete años, que era el penultimo de los doze (y no carece de

Isa. 60. 20.
Infans die-
rum puer cen-
tum anno-
rum.

Genes. 37.
3. Israel
autem dili-
gebat Joseph
super omnes
filios, eo
quod in se-
nectute ge-
nuisset eum.

A Lapid. in
Genes. Eo
quod esset fi-
lius senectus.

Sap. 4. 8.
Senectus ve-
nerabilis non
distinguitur
neque anno-

misterio) **REPARA EN QUE** el padre le queria mas que â los otros, por auerle engendrado en su vejez, veis aqui el misterio, y mas â proposito para lo que vamos discurrendo.

Es cosa notoria, que auriendole nacido â Iacob todos sus hijos consecutiua-mente en doze, ô trece años, que estuu en casa de su suegro Laban, no se puede inferir, que él huuiesse engendrado â Ioseph en lo decrepito de su edad; **PERO HALLO EN EL COMENTARIO**, q este lugar en Hebreo significa, **FOR-QUE** era hijo de vejez, lo qual en phra-si de Escripura quiere dezir hijo ancia-

✠ no, de la misma manera, que hijo dilec-cion, hijo querido, hijo de perdicion, hi-jo perdido, y que Theodoreto interpre-ta, anciano en modestia, prudencia, y costumbres, atengome â este texto pa-ra enseñaros, que los muchachos se lla-man ancianos, con tal que sean virtuo-sos: **LA VENERABLE** vejez no es la q corre mas dias, ni se computa por los años, y que blanquea por las canas; pe-

ro si, por los meritos, ella es la verdade-
 ra vejez de el alma, que reluce en el cã-
 dor de sus buenas obras, y pensamien-
 tos, y cuya duracion no se mide por
 dias, ni por años, mas por infinitad de
 siglos, sin ninguna flaqueza, ni descae-
 cimiento de naturaleza; Pero para que
 son menester mas palabras, basta daros
 por demonstracion de esta verdad â
 vuestra persona misma, en la qual se co-
 noce, que la virtud no repugna â la mo-
 çedad, ni la moçedad â la virtud; sin
 embargo no basta, conuiene perseverar
 en ella, y el modo de conseguirlo cõ fa-
 cilidad, es formaros para siempre vna
 conciencia pura, ella es la que hemos de
 vnir inseparablemente con el alma, pa-
 ra dirigirla; Lipsio la llama FRENO, an-
 tes del pecado: porque naturalmente se
 nos imprime en el coraçon el aborreci-
 miento de los cosas, que la naturaleza
 condena, y luego azote, DESPVES de
 el pecado: porque nunca se nos apare-
 ce con mas claridad la grandeza de el
 delicto, que quando le acabamos de co-
 me-

*rum numero
computata.*

*Ambros. ep.
60. ad Ariz.*

*Verè junc-
nectus illa
venerabi-
lis, quæ no-
canis, sed
meritis al-
bescit, ea
enim est ve-
neranda ca-
nitates ani-
mæ, in ca-
nis cogita-
tionibus &
operibus ef-
fulgens.*

*Ibid. Quæ
est enim ve-
ræ ætatis se-
nectutis, ni-
si vita im-
maculata,
quæ nõ die-
bus aut mē-
sibus sed se-
culis propa-
gatur, cuius
fine fine est
diuurnitas
fine debili-
tate longæ-
uitas.*

Polit. lib. 1.

El Amigo verdadero;

*6. 5. Fre-
nam ante
peccatum.*

*Sen. ep. 97.
Quia infixā
nobis oris
rei ad ver-
satio est quā
natura dā-
natur.*

*Lips. Ibi l.
Flagrum
post pecca-
tum.*

*Tacit. lib.
14. ann.
Perfecto de-
mum scelere
magnitudo
eius intelli-
gitur.*

*Cic. pro
Cluent. Ma-
ximi assima-
re quisque
debet con-
scientiam,
mentis sue
quam à Dijs
immortali-
bus accepi-
mus que à
nobis diuel-
li non potest
I. i. i. i. s. Dru-
sus ap. Plut.*

Au-

meter, en fin mucho cuidado hemos de poner en ella; pero si queremos que sea duradera, la hemos de recibir de la mano de Dios. Vn Pagano infiel nos enseña, que MVCHO la deuemos estimar por ser vn beneficio grande de Dios que no nos puede quitar ninguna otra mano, y cierto que tiene mucha razon que ella es la q̄ nos dà el reposo DE EL ALMA, que es el tesoro mayor, y mas de estimar entre todas las riquezas de el Mundo. Mas quisiera yo ser aquel Senador ROMANO, el qual à vna proposicion q̄ le hizo cierto Maestro de obras, de tapar por poco dinero, las vistas que tenian algunas casas de la vezindad en el patio de las suyas; respondiò, que de mejor gana le daria el mismo dinero, para que passasse aquella descomodidad hasta lo mas intimo de sus aposentos, y à la propria alcoua de su cama; que no vno de ellos Domicianos, ò Neronos, con todo su grande Imperio. En fin, NO SE PVEDE imaginar cosa de mas felicidad, que el reposo de la conciencia.

ciencia, y al cōtrario no ay tal desalof-
siego, como el de vn alma, la qual viue
cercada de las memorias, y representa-
ciones de su maldad. Yâ estamos de
acuerdo, que es menester tener conciē-
cia, y que yâ que Dios nos la ha de dar,
NOPVEDE SER, sin la Piedad, y la Re-
ligion, de las quales nace; luego las ora-
ciones, y la deuocion son los medios
mas eficaces, para alcançarla; arriba os
he discurrido de ella: passemos â la otra
guia de la vida vrbana, que es materia
de alguna mas extension.

CAPITVLO XI.

De la Prudencia.

ANtes hemos sugetado la pruden-
cia â el gouierno de la virtud,
agora haremosla dependiente de sus
preceptos, que en efecto ELLA ES la
Regente, ò por lo menos la Rectora de
la misma virtud, â vezes han de man-
dar. Diuidamosla en dos generos, la do-
mestica, ò casera, y la politica, ò vrbana.

La

*Aug. ciu. de
Ciu. 21.
Tranquilli-
tata consci-
entia nihil ex
cogitari po-
test beatius.
Lips. Polit.
lib. 3. cap. 5
Conscientia
pietatis so-
holes est
origo eius
palam â ra-
dice cultus.*

*Lip. Polit.
lib. 1. 6. 7.
Virtutis ip-
sius rector
certè dire-
ctor.*

El Amigo verdadero,

La primera mira â nuestro particular; la otra â las materias publicas, y de Estado; es proposicion fixa QVE HEMOS de tener por prudentes â los que en entrambas cosas saben proueer atinadamente; Doble mos algo la hoja, y hablemos de la domestica, como de la q nos avrâ de allanar el camino, para la yrbana, y es la effencial, y la maestra de todas, ELLA ES verdaderamente prudencia, y assi se puede llamar, por via de la qual cada vno de por si prouee, en lo que mas bien le estâ; hagamos de ella otra subdiuision: la vna parte ha de regular nuestro gouierno moral: la otra, el curso de los negocios; Tratemos de aquella antes de todo: porque conuiene fer atento, y cuerdo en la materia de nuestro gouierno proprio, antes de ferlo en la Economia tanto particular de la casa, como en la vniuersal de la Republica.

Achitophel era el mas mañoso, y mas taimado Ministro de la Era en que valio, ivan todos â pedirle consejos, como

â

*Arist. Ethic.
lib. 6. cap. 3*

*Prudentes
esse arbitra-
mur eos qui
rei familia-
ritu ede. &
Reipublica
administrâ-
da periti-
unt.*

Ibid. cap. 8.

*Ea videtur
esse pruden-
tia: maximè
& communi
nomine sic
appellatur,
qua sibi quis
que & uni
prospicit.*

Reg. 2. 16.

*23. Quasi
quis consu-
leret Deum.
sic erat omne
consilium*

Achitophel.

â el Oráculo, era politico famoso, y quã-
to â lo demas, Economo grande, ya q̃
no se quiso ahorcar, ANTES DE
auer dispuesto todo lo necessario pa-
ra su casa; pero al cabo el sucesso hizo
conocer, que el hombre poco sabia de
la maxima que vamos discurriêdo, ya
que solo el despecho de verse despre-
ciar en vna de sus consultas, le puso â la
garganta la soga, cõ que por si se ahor-
cõ. Pues esta prudencia, ô sabiduria se
configue con pedirla â Dios, EL HOM-
BRE mas sabio, que huuo jamas, aun
era muchacho, quando la adquiriõ en
toda perfeccion, por este camino, que
es el mas breue: porque cinquenta años
de escuela, no pueden enseñar lo que
Dios en vn momento: Verdad es que
estos milagros de sciencia infusa no su-
ceden cada dia; pero la petition, que de
ella hizieremos â Dios obrará por lo
menos, en hazernosla conseguir con
mas facilidad por los medios huma-
nos, y euitar los defectos q̃ se nos pue-
den oponer â la pretension. Dos prin-

Ibid. cap. 17
23. Disposi-
ta domo sua
suspēdio in-
terijt.

Reg. 3. 7. 6.
9.

El Amigo verdadero;

cipales se me ofrecen de cada genero: del primero, el estudio de las buenas letras, y la docilidad en dexarse corregir, y aconsejar: de lo otro, la inclinacion, ô proclividad â la lisonja aduladora, y el vicio de la demasia en el hablar. Estos quatro puntos son de importâcia, dadme licencia que os trate de ellos distintamente, y espaciosamente.

CAP. XII.

Del estudio de las buenas letras:

EMpeçemos por el estudio de las buenas letras, ordinariamâte enfadosas â los de vuestra edad, que sabê poco de lo que les estâ bien: San Agustín mismo se acusa de que quando le aplicaron â los estudios, el conocimiento de las buenas letras no cabia en su ponderacion, OS asseguro, señor, que si supieessedes las descomodidades, que trae consigo la ignorancia, y al contrario las delicias, y todo el bien que se halla en las sciencias, os desvelarades pa-

Confess. lib.

1. cap. 9.

*Ad scholas
datus sum,
in quibus,
quid utilita-
tis esset
ignorub am
miser.*

ra alcançar su primor; no ay cosa mas desdichada, que vn hombre de vuestra esfera, cuyas acciones esperan su regla, de vna experiencia de veinte y cinco, ôtreinta años, les sucede muchas vezes, como â los potros que antes de salir de la escuela del picadero, quedan inancos, y sin prouecho: si la experiencia sola os ha de hazer prudente, cierto que os tengo lastima: su curso es largo, y breue la vida, temo que gozareis poco el tesoro de la sabiduria, ô por ventura nunca alcançareis su possession. Bueno seria q̄ para escusar de no ofender â nadie fuesse menester reñir en diez, ô doze desafios con riesgo de que os mataſſen en el primero, y q̄ â fuerça de enfermedades de ahito, aprendieſſedes â ser sobrio, y abstinente, que la virtud de continencia se consiguiessse por medio de los achaques dolorosos, q̄ produce la tranesura de los destraidos, y sus penosas curas, y quedasse el desventurado tullido, y de ningun prouecho, que caro os vendrà â salir el secre-

tô de la buena Economía, ô gouiernô de
vuestra casa, auiendoosla de enseñar la
experiencia: porq̃ no serâ â menos cos-
ta, que de toda vuestra hazienda, ô de
buena parte de ella. Por vêtura las bur-
las, y las fisgonerías de la Corte con sus
demas desgracias avrá de hazeros dief-
tro en la profission de Cortesano? qué
mala, y peligrosa escuela, y quâtos en-
fados os avrá de costar! El juego, y la
tahureria destruye las casas, en que mal
estado se avrá de ver la vuestra? si es q̃
las continuas perdidas, y congoxosas
necesidades os ayan de quitar el dado
de la mano. En fin la experiéncia es mal
maestro, áspero, y de prolixa escuela,
pocos son los discipulos, q̃ salen de ella
en estado de platicar sus lecciones: En
vos señor estarâ el preuenir estos da-
ños, dandoos al estudio: agora es el tié-
po en que vuestros sentidos estân en la
plenitud de su vigor, vuestra memoria
fixa, la inteligencia y comprehensiuva
facil y desahogada, si tardais, todo esto
os ha de faltar, y puede ser que en vn
tiem-

tiempo, en que tanto gustareis de las letras, quanto al presente las aborreceis, entonces os pelará de aueros descuidado, y cō mucho quisierades poder restaurar la falta; pero imposible será, aũ- q̄ sea â precio de todo vuestro caudal, aduertid, QVENO AY cosa tan fea, y tan ridicula, como vn viejo, que estudia la cartilla; la edad q̄ teneis es la verdadera sazō en que os aueis de formar documentos, y preceptos morales para toda vuestra vida, y no esperar la en q̄ avreis de enseñar â otros. BVENO es, y decoroso estudiar en todos tiempos; pero no son todas las edades para sujetarse â la liciō; si hemos de passar por la mortificacion de escuchar nuestras verdades: mas vale q̄ sea quando moços, y que nos las diga algũ buen libro mudamente, que no esperar este enfado de las desgracias, cuyas ruidosas reprehensiones, siempre salen â vista de todos: son ellas vnos maestros de escuela, que no tienen discrecion, ni modo en sus preceptos, en lugar de corregir al

dis.

*Seneca. epist.
37. Turpis
& ridicula
res est ele-
mentarius
senex.*

*Idid. Quē
admodū om-
nibus annis
studere ho-
nestum est
ita non om-
nibus insti-
tui.*

'El Amigo verdadero,

discipulo le lastiman, ô le matan, sino es que por mayor blandura, le marchiten de verguença, y de oprobrios: SEÑOR; creedme, no vale nada esta escuela cursad la q̃ yo os prop̃go emplead vuestros floridos años, imitando â la grangeria del Soldado prouidente, el qual mientras dura la libertad de la câpaña recoge quanto puede para vivir despues con comodidad en el alojamiẽto inuernal. Y ASSI en la juventud se ha de adquirir, y en la vejez coger el fruto de lo adquirido, que entonces saboreareis el gusto de vuestra erudiciõ.

*Ibid. Inveni
parandum
seni vtendũ
est.*

Sumamente graciosos me parecen los estudiantes moços, los quales al salir de su Colegio; con vn poco de latin mal sabido, le precian de auer dado fin â sus estudios, como si no les quedasse mas que aprender. Diogenes no era de su parecer: porque auiendo ido â visitar vn dia â Antistenes en Athenas: Este Filosofo aspero de condicion, y desabrido, y que tenia por costumbre no admitir â nadie en su camarino de estudio, le
qui-

Laert. 1.6.

quiso echar de casa; pero Diogenes por-
fiando con tesson se resistiô, sin querer
salir, y aunque el otro huuiesse cogido
vn palo en la mano para sacudirle; Dâ-
me quanto tu quisieres (dixo el Sabio,
baxando la cabeça) harto trabajo ten-
drás si tu pienas, que yo he de salir de
tu presençia, mientras tuuiere algo que
aprender de ti. Es cosa fuera de du-
da, QVE NO TIENE el hombre bastã-
te vida para acabar sus estudios, y que
en todo lo demas nos deuemos descui-
dar, por no apartarnos de su aplicaciõ.
Esta proposicion concuerda poco, con
el sentir de algunos, que de diez y sie-
te, ô diez y ocho años, creen que no les
queda ya que estudiar: Bien al contra-
rio viene â ser, de que solo no se ha de
admitir suspension en el estudio, ni in-
terualo ninguno: siendo alsí, QVE PO-
CA ES la diferencia entre dexar â las le-
tras de todo punto, ô por algun tiem-
po: porque no perseuera la sciencia en
el estado en que se dexô; pero como la
cuerda tendida de el arco se retira con

ve-

*Senec. epist.
72. Omnia
alia negli-
genda, ut
huic assidea-
mus, cui nul-
lum tempus
satis magnū
est etiam si à
pueritia vs-
que ad lon-
gissimos hu-
mani æni
terminos
vita proce-
ditur.*

*Ibid. Non
multum re-
fert utrum
omittas Phi-
losophiã, an
intermittas
non enim
ubi inter-
rup-*

*rupta est ma-
net, sed coru
more quæ di-
stenta disti-
liunt ad ini-
tia sua re-
currit.*

vehemencia, en llegandose â quebrar; assi todo lo que se aparta de su continuacion recurre â sus principios. El medio verdadero para çexar hasta la ignorancia mas basta y grossera; es la discõtinuacion del estudio; mejor seria q̃ los sugetos â quienes ello sucede, nũca huuiessen començado â estudiar, que menos cansados vendrian â ser en las conuersaciones, particularmente de la gẽte erudita, en cuya presençia los que no han cursado las escuelas, siempre estân desconfiados, y humildes, como los zafios, y simples de aldea, delante del Cura de su lugar, por ignorante que sea: No sucede de la misma suerte con estos Filósofos irregulares, que apenas han cogido el buen olor de las sciencias, estos bachilleres son totalmente insufribles: porque no ignoran nada en su opinion, y no lo estrañan: porque no han medido su saber, con el de tantos hombres excelentes, y grandes, cuya leyenda continuada les haria saber que son vnos idiotas en su comparacion. Por vid^a
yuef.

tra, señor, nunca os parezca aüer llegado á la vltima linea de la erudicion. Dios os dió Ilustrissima sangre, y permitió á la naturaleza repartiros sus dones con mucha liberalidad: teneis ingenio famoso, espíritu, y valor, y encierra vuestro sugeto otras infinitas qualidades de estimacion: vuestros pueriles años se emplearon con harto fruto en preparar vuestro talento en el tinte floxo de las letras humanas, para que en la edad que teneis reciba el entendimiento el color viuo de las ciencias de mas grauedad; esto, y vuestras promessas han dado á todos vuestros amigos maravillosas esperanças de vuestra persona, preciso es, que las saqueis verdaderas, ô si no quitaos del mundo: porque es cosa muy fea, no cumplir, y engañar; DE MENOS VERGVENZA es, la quiebra con vn acreedor, que faltar á las buenas esperanças que de nos se han concebido: las quiebras de hazienda son á la verdad infames; pero algunas de ellas se pueden

H

dis-

180. q. 1. bid
 181. q. 1. bid
 182. q. 1. bid
 183. q. 1. bid
 184. q. 1. bid
 185. q. 1. bid
 186. q. 1. bid
 187. q. 1. bid
 188. q. 1. bid
 189. q. 1. bid
 190. q. 1. bid
 191. q. 1. bid
 192. q. 1. bid
 193. q. 1. bid
 194. q. 1. bid
 195. q. 1. bid
 196. q. 1. bid
 197. q. 1. bid
 198. q. 1. bid
 199. q. 1. bid
 200. q. 1. bid



disculpar: vn tratante avrá con buena fee tomado vuestro caudal, para mã-comunarlo con el suyo, y daros parte en la ganancia de su trato: Veis aqui la fortuna con sus ordinarias instabilidades echa su navio á pique, ò le lleva á la vista de vn cofario, el qual le haze presa, y de rico, y acreditado reduce aquel triste en vn solo dia á las miserias de la su ma necesidad. Vn arrendador avrá con vos hecho vn assiento de las rentas de vuestro Estado, vn incendio casual, la guerra, vn mal temporal, vna sequia, suceden sin culpa suya, y le reducen á mendigo. ENFIN, no tienen los mortales ningun bien que no sea mortal; pero no os valdrán estas disculpas: no son perecederos los bienes de el alma PORQUE no puede la fortuna nada con sus tesoros morales, la sabiduria, y la virtud es, EL SOLO CAUDAL, que no es corruptible en el hombre, sino es por culpa suya; luego no se quexe, mas que de si, si le viniere á faltar. Toda hechura que excede á el poder

ibid. ep. 98.
Mortale est
omniū mor-
talium bo-
num.

ibid. ep. 98.
In mores for-
tuna ius non
habet.

ibid. Hoc
vnum con-
tingit im-
mortale mor-
talibus.

der de la naturaleza, no carece de milagro, si os mancomunais con las letras hareislos â su despecho; y no es milagro bien maravilloso el de dar la vista â los ciegos, es de los mas prodigiosos, que señala Dios en el Santo Evangelio: la naturaleza os diô el ser dentro de las tinieblas de la ignorancia, en vos estarâ el alumbrar esta ceguedad por medio de las letras, hazedlo assi por vida vuestra; y luego burlados de ella, en lugar de estimarle el ser q̄ os diô, dezid q̄ para vos no hizo nada: MAYOR BENEFICIO es, dar el bien vivir, que la misma vida; este bien devereis â el estudio, y â vos mismo, que os le avreis conseguido por la asistencia continuada de vuestra sollicitud. Otras dos razones os tengo de dezir en favor de el estudio, es, que jamas tendreis contento perfecto en este mundo; hasta que ayais conseguido esta sabiduria, q̄ pone â los pies del hombre las flaquezas de la naturaleza, dâdole vn absoluto Imperio sobre todas sus pasiones, hasta q̄

Ibid. ep. 98.

*Maïus est
beneficiam
bonæ vitæ,
quàm vita.*

os halleis dueño, y señor del alborozo,
y de la tristeza: de el odio, y del amor:
del temor, como de la temeridad; y so-
bre todo de aquella intemperacia des-
enfrenada, || la qual incorregiblemente
nos arrebatara al cumplimiento de nues-
tra propria voluntad, siempre sereis
imperfecto, y por lo conseqüente ten-
drán vuestros contentos perpetuos in-
terualos: siendo assi, QVE SOLO AL
SABIO le pertenece el gozo perpetuo
de ellos, y de burlarse para siempre de
las pesadumbres, y del dolor. En resolu-
ciõ señor, aueis de afectar la erudicion,
quando no sea mas que para procurar
aquella buena qualidad a los hijos, que
Dios os diere: porque si sois ignorante,
es de temer, ô que os descuidareis con
ellos por el poco conocimiento q̃ ten-
dreis de lo que valen las letras, ô puede
ser que imiteis â estos malos Empera-
dores de Plinio, quando dize: QVE LA
barbaridad de los precedentes Impe-
rios fulminaua destierros, y castigos
contra el estudio: Porque el Monarca
sin-

*Ibid. ep. 72.
Imperfecto
adhuc inter-
scinditur la-
citia, sapien-
ti vero con-
texitur gau-
dium.*

*Panegir. Im-
manitas
priorũ tem-
porum exi-
lijs punie-
bat studia cũ
vitijs om-
nium*

sintiendose tachado de todos los vicios
 imaginables; de terraualas sciencias, q
 son los contrarios mayores de ellos, no
 tanto por odio, como por materia de
 respeto, y es dezir que el ignorãte qui-
 siera que todos se le pareciesen; podrã
 fer que no hagais estudiar â vuestros
 hijos: porque no lleguen â valer, ni sa-
 ber mas que vos.

No dudo de que os sobrarã talento,
 y iuizio, para sacar prouecho de vuest-
 ras leyendas: con todo soy de parecer
 que os valgaís de la asistencia de al-
 gun hombre eminente, y docto por di-
 ferentes razones. La primera, para ex-
 plicaros los lugares, q tal vez se os ofre-
 cerã de inteligẽcia, dificil, y obscura,
 razonar con vos sobre tantas morali-
 dades buenas, que se hallan en las his-
 torias, ay udaros â discurrir en todas las
 materias, y finalmente aplicar â vues-
 tros defectos, con toda la libertad que
 le permitireis, tantos preceptos bue-
 nos, y sabios, que hallareis en estos Au-
 thores antiguos, de los quales, Seneca

es

El Amigo verdadero,

*Epist. 39.
Quidquid le-
geris ad mo-
res statim
referas.*

*Ad Rom. 12.
16. Nolite
esse pruden-
tes apud vos
metipsos.*

*Chrysost. de
doct. & cor-
rept. Licet
mirum mo-
dum sis sa-
piens, atra-
men homo es:
& consilia
io tibi opus
est.*

es el que os encomiendo mas: Veleisle
aqui, q̄ â proposito nos viene con esta
sentencia: TODO QVANTO tu le ye-
res refierelo â tus costumbres, y â tu na-
tural: pero no es obra de aprendiz: ello
es licio para maestros, faltanos algunos
años para sin agena ayuda poder vsar
della, y aun si os fuere posible, soy de
parecer, que nũca lo hagais; Pocos son
los que en causa propria conseruan la
claridad de los ojos del alma: Seguid el
sentir de San Pablo en materia de no
PRESVMIR NADA de vuestro enten-
dimiẽto, ni capacidad, y persuadidos,
que AVNQVE seamos vnos pocos de
sciencia, no por esto dexamos de ser
hombres, y como tales necessitamos
de consejo: Doblemos aqui la hoja:
vendades que antes os hablẽ algo en la
materia; pero fue de passo, y con
poca particularidad.

CAP.

CAP. XIII.

De la utilidad de la Correccion.

EL Sabio no duda en dar el apodo-
de loco, y desatinado, â el q̃ nun-
ca cree errar, y tampoco no dexa de
graduar de sabio, â el que se allana al
consejo, y parecer ageno: no habla cõ
menos libertad de los que de mala ga-
na oyen las reprehensiones, y no basta
creer llanamente â el sentir ageno; es
precisso que se acostumbre nuestro en-
tendimiento â la libertad de la correc-
cion; â ella se deue estimacion, y agra-
decimiento en lugar de rechazarla cõ
enfado, ya QVE CONBVENFIN nos
la dâ el amigo, los que se afanan â ello,
confiesso que nos lastiman; pero estas
heridas valen mas, que los abraços de
los aduladores, los quales, sea con ra-
zon, ô no, nos cargan de alabâças: NO
ES DE AMIGO, sino de embaidor, y
locarrontainado, alabarnos qualque-
ra accion indiferentemente, sea buena,

*Prout r. 2.
15. via
stulci recta
in oculis
eius, qui au-
tem sapiens
est audit cõ-
filiã.*

*Abid. 1. Qui
odit incre-
pationes in-
sapiens est.*

*Chrisost. de
doct. & cor-
rept. Repre-
hensiones nõ
ex malitia,
sed cura pro-
ximi profi-
ciscuntur.*

*Ibid. Om-
nia laudare
fi-*

El Amigo verdadero,

*sine delectu
non fuerit
amici sed ir
risoris, hic
et si me oscu
lectur, in sua
mis est, ille
et si vulne-
ret amabi-
lis.*

Ibidem;

Genes. 3. 3.

Ibid. 19. 6.

Ibidem;

Ô sea mala. Veis aqui vn lindo pensa-
miento de el gran Chrysostomo sobre
esta materia: **QVEREIS VER**, dize el
Santo, como esto no solo tiene lugar en
razon de nuestros amigos, ô enenigos
de este mundo; pero asimismo en lo
q̃es **DE DIOS**, y del Demonio, el vno es
amigo, el otro enemigo, aquel cuida
de nosotros, y de nuestra saluacion: la
sola ocupacion de este estâ en engañar
nos: luego tal vez sucede que el demo-
nio nos lisonjea, y nos haze agasajos.
Al contrario Dios nos executa heridas.
ESTE AMIGO maluado adula â nues-
tros primeros Padres con la lisonja de
que han de ser como vnos dioses; Veis
aqui otro verdadero, y de buena ley q̃
dize â Adam, que él no es mas que tie-
rra; y que en tierra se ha de boluer; no-
table diferencia, el vno promete la in-
mortalidad, y el otro amenaza con la
corrupcion: con todo aquel palabrero
los haze echar del Paraíso, y este casti-
gador se uero les abre el Cielo por su
misericordia. Veis, concluyô el Santo,

co.

como las heridas del amigo son mas fieles, y mas saludables, que los abraços voluntarios de los enemigos: En fin se han de recibir las correcciones en buena parte, y passar por ellas si queremos acertar.

No os negarê, de que sea trabajoso el sufrir vna reprehension: todas las vezes, que el Cirujano muda parche, que limpia la llaga, q̄ mete las hilas en ella, es imposible (por diestro oficial q̄ sea) que el herido dexê de sentir dolor; más no por esto lo llevarâ con menos paciencia, ya que la curâ, y su salud penden de aquella operacion. Tantos millares de Martires, que padecieron en la primitiva Iglesia, no passaron por las manos de verdugos, sin sufrir tormentos excessiuos; pero la consideracion del lugar bienauenturado, y de la palma honorifica, q̄ los estava esperando en el Cielo, y el horror de faltar â la ley con vn Dios viuo, para seguir, y adorar â vn Idolo de escultura, no solo les daua el mismo reposo en sus penalidades, que

*Fideliores
vulnera
amici quâ
spontanea
oscula ini-
mici.*

*De consuet.
visione. Ge-
nus quoddā
martirij est
non ignobi-
le reprehē-
siones aqua
nimitèr fer-
re.*



*Ibid. de ami-
cit. Cuius
aures veri-
tati clausae
sunt, ut ab
amico verū
audire ne-
queat huius
salus des-
peranda est.*

*Senec. epist.
11. Aliquis
vir bonus
nobis eli-
gendus, &
sem-*

pudieran tener en vna cama de rosas,
sino les mouia tambien â que â tropeles
corriessen al martirio, y en êl peleassen
por el primer lugar. SAN AGVSTIN
pone en esta gloriosa esfera los que son
dociles, y sufridos para la reprehēcion,
y assegura, q̄ no es el menos illustre de
los martirios el dexarse corregir cō pa-
ciencia, y humildad: ello es ganar â po-
co precio los laureles, y los meritos del
martirio; pero quando esto no fuera, la
misma necesidad q̄ entonces forçaua
â padecer, ô â renegar nos obliga â es-
coger de dos la vna: la correccion, ô el
precipio, en vn abismo de imperfeccio-
nes: En fin es adagio infalible QVE NO
SE HA de esperar nada de vn sugeto q̄
tiene los oïdos cerrados para las verda-
des, que le dize su amigo.

Vna sentencia famosa se me ofrece
â este proposito: quiere vn hōbre emi-
nente, QVE SE PONGAN los ojos en
vn sugeto de virtud, y bondad, â quien
siempre tengamos presente en la idea,
por exemplar, y modelo, y que com-
pon-

pongamos nuestra vida, y acciones, de
manera como si de hecho nos estuie-
se mirando; pero juzgo; q̄ aun no basta,
antes que en realidad le hemos de te-
ner â el lado, para que nos reprehenda,
y corrija; y cierto es, QVE EL MEDIO
mas eficaz, para quitar gran parte de
los vicios aia de ser el poner vn perpe-
tuo testigo â la vista de los q̄ estân ex-
puestos â el pecado, teniendole darle
credito, y seguir sus preceptos, si os di-
ze vna verdad, recibirla con estimaciõ,
SIN MINORAR vuestros vicios cõ dis-
culpas, que no sirven mas, que para dar
â conocer, que la reprehension no os
agrada: si queremos que los huespedes
nos bueluan â comunicar, conuiene re-
galarlos, y agasajarlos mucho â la pri-
mer visita: lo mismo viene â ser de los
consejos de el amigo, si gustais de q̄ os
los vaya repitiendo, auéis de recibirlos
con estimacion encarecida; mejor fue-
ra tal vez rechazarlos groseramente, y
con tanta descortesia, q̄ de picado obli-
gasse desâ el amigo â repligaros con as-

*semper ante
oculos ha-
bendus, ut
sit tanquã
illo spectan-
te viuamus
Omnia tã
quam illo
vidente fa-
ciamus.*

*Ibid. Ma-
gna pars
peccatorum
colligitur, si
peccatoris
testis assis-
tat.*

*Psal. 191.
Excusatio-
nes in pec-
catis.*

pereza, y hazeros vn processio general de todas vuestras faltas, que no escucharle con vna cierta floxedad, ô tibieza, con que en adelante se le sella la boca, con mucho daño de vuestra enseñanza, y buena institucion. Tanto me agradan los buenos dichos de nuestro Seneca, q̃ no los puedo dexar: dize aquel Sabio, **QUE TENEMOS** vn espiritu sagrado, el qual mora, y reside en nosotros, cō titulo de guarda, y puntual obseruador de todas nuestras costūbres buenas, y malas, y que de la misma manera q̃ con él tratamos, con nosotros se ha de portar, proposicion Christiana: el mejor tratamiento que se puede hazer â este Angel de guarda es, no resistir â los mouimiētos de virtud, y buenos q̃ nos vâ inspirando, si el tal genio, ô Angel, q̃ por la cuenta, pagado estâ para asistirnos de continuo, se ofende â las primeras sequedades, que le hazemos, q̃ se puede esperar de la paciēcia de vn amigo, que sin ninguna obligacion, mas q̃ de la sola caridad, se afana en daros vn buen

*Epist. 41.
Sacer in tra
nas spiritus
sedet in bo
norum, ma
lorumque
nostrorum
obseruator,
et custos.
hic prout â
nobis tran
situs est,
ipse nos tra
ctat.*

El Amigo verdadero,

*Senec. epist.
51. Nisi ad
regulā pra-
na non cor-
rigitur.*

persona, y las advertencias de vuestro
amigo en singular veneracion: LAS
LINEAS obliquas, no se endereçan, si-
no es con la regla, y no se escusa de pas-
sar por esta necesidad.

*ibid. ep. 6.
Egris qui-
busdam gra-
tulatō fit
cum seip-
sas
agros esse
consensu.*

Las reprehensiones son para las lla-
gas de vuestras costumbres, lo que los
medicamentos, para las heridas, y en-
fermedades del cuerpo; pero se han de
aplicar: para esto necesario es, que cō-
curra el consentimiento del doliente, y
para sacarsele es preciso darle â cono-
cer la necesidad que de ello tiene. ES-
TE ES EL PVNTO: porque algunos ay
de tan impertinēte capricho, que aunq̃
toda la cura de su enfermedad, y su
salud, estriuen en que crean que estân
muy malos, con todo es imposible el
persuadirsele, mejor estân â su parecer
que los mas sanos, y no les queda vida
para dos horas. De la misma fuerte su-
cede con nuestro imperfecto, sepulta-
do estân en cuerpo y alma, dentro de los
vicios, y por la quenta que haze juzga,
que es mas sabio, y mas moral que co-
dos

dos las Filosofos de la antigüedad, al
oirle hablar, tan entero está en la inocen-
cia, q̄ le parece atentado enorme, que-
rerla axar con las reprehensiones, y as-
si nunca conualecerá el triste, hasta que
le hagá conocer el horror del precipicio
en que está cō peligro proximo de des-
peñarse; y en esta diligencia se ha de
ocupar el verdadero amigo, sin cuidar
de si, ò no, se enoja, quando se trata de
saluar la vida á vno que se anega, poco
importa que le cojan por el pie, ò por
la mano, con que le saquen de el agua.
Este achaque de imaginacion mucho
milita en los moços de vuestra edad, y
es vna de las cosas que mas les ataja el
passo para llegar á esta sabiduria de q̄
vamos discurriendo, y PIENSO QUE
MUCHOS no dexarian de alcançarla,
á no estar persuadidos de auerla ya al-
cançado (señor) por el amor de Dios,
guardaos de el contagio de esta imper-
feccion.

*Senec. de
tranquill.
anim. Puto
multos po-
tuisse ad sa-
pientiã per-
uenire, nisi
putassent se
peruenisse.*

Haze la historia reparo en q̄ los prin-
cipios del Imperio de Neron, fueron
do-

83 *El Amigo verdadero;*

dorados, y assi duraron mientras Sene-
ca, y Burrus sus principale s ministros
le gouernaron con absoluto fauor; pero
la desdicha fue que quedô poco tiem-
po la priuanga de essos Sabios, luego q̃
los aduladores se introduxeron en su
lugar, ellos trabucaron, y desvanecie-
ron todos sus pareceres, y consejos, y
persuadieron â esse Principe moço, ha-
ta ponerlo en ponderacion de estado,
que le iya la reputacion en no permi-
tir que essos dos excelentes Ministros
tomassen parte en la administracion de
el Imperio, con que Roma, y todo aquel
gran cuerpo de Monarquia, quedô en
buenas manos, y los sucessos hizieron
conocer en la persona de esse desven-
turado, y aborrecible tirano, quan pe-
ligrosa es aquella gente, y quan pode-
rosa, para malear â vna buena, y apaci-
ble condicion, hablemos de ellos con
fin de induciros â abo-
rrerlos.

CAP.

CAPITULO XIV.

De la Adulacion.

NO es de estrañar, si el espiritu de Dios, siendo la guia continua de el de la Iglesia, es ella mas acertada en sus ordenanças, y edictos, q̃ las de mas potestades de la tierra, que por lo mas se dexan gouernar del pecado: no obstante, no dexo de culpar á estos grandes Varones, y Iuriconsultos famosos, que han compuesto el cuerpo de las leyes, por auerse dexado vencer de los Authores del derecho Ecclesiastico, en vn edicto tan prudente, y santo, como el q̃ está asentado en la distincion quarta y seis de los decretos: Ello es que A EL CLERIGO que se hallare conuencido de lisonja aduladora, y de traicion se le degrade del oficio; sobre esto concluye Santo Thomas, que (ya QVE NO SE ECHA esta condenacion, sino en caso de pecado mortal) la adulacion se deue contar entre los mas enormes:

*Clericus,
qui in adu-
lationibus,
& proditi-
onibus de-
prehenditur
degraderetur,
ab officio.*

*2. 2. q. 115
Sed talis poe-
na nõ infli-
gitur, nisi
pro*

Laert. l. 6.

Idem.

2. 5. P. 1. 1. 2.
 Sed talibus
 an no infir-
 mior, nifi
 pro
 2. 5. P. 1. 1. 2.
 Sed talibus
 an no infir-
 mior, nifi
 pro

Diogenes era de parecer, q̃ mas vale
caer en las vñas de los cuervos, que no
en poder de vna adulador: porque aque-
llas aves infastas, vñan solo â los cada-
ueres, y estos comen los hombres vi-
uos. El Filosofo Antistenes los compa-
raua â las damas cortesanas, que deseã
todo bien â sus galanes, excepto el en-
tendimiento, y la prudencia, y con
razon, ya que ella es el antidoto del cõ-
tagio, y de la peste q̃ consigo traen es-
sas malas hembras, y que mas temen
los aduladores; porque en casa de los
cuervos, no hallan que comer: en la de
moços, y ricos hazen essas sabandijas
su Corte, y esta vltima circunstancia es
la que mas apetecen: porque â los po-
bres los aborrecen en todo estremo,
mientras ay que comen, nunca pierde
la moca de vista, ella es el objeto prin-
cipal de sus atenciones y respeto, para
con el dueño, y no el lindo arte de su
per-

persona, ni sus buenas partes; pero si se
 trabuca, ô que alguna del gracia de dō
 sequēcia coja al desventurado, que les
 dió de comer todo el año, y puede ser
 que otros muchos no los arrebatara el
 demonio con mas violencia de lo q por
 si se retiran, y no es marauilla, que ES-
 SOS AMIGOS de mesa nunca perma-
 necen en tiempo de la necesidad. La
 prudencia, y la pobreza son dos reme-
 dios contra la adulacion; pero esta no
 haze mas que echarla de casa, y la pri-
 mera le huiera quitado de entrar en
 ella. Si el pobre labrador ha de hazer
 esfuerço, â riesgo de la vida, para no
 hospedar al soldado; mas vale sea ce-
 rrándole la puerta de su casa, que no pa-
 ra echarle della, despues de auerle ro-
 bado todo su caudal.

Es muy semejante la adulacion â la
 amistad: y aun en algo la sobrepuja, tan-
 to ôjera se haze, que desbautiza los vi-
 cios, para ponerles los nombres de las
 virtudes mas eminētes: â la tenneridad
 la llama valor, modestia â la pereça, â

ni. Biya. I. A.
 d. d. d. d. d.
 d. d. d. d. d.
 d. d. d. d. d.
 d. d. d. d. d.

Eccli. 6. 10.
 Est autem
 amicus so-
 cius mensæ,
 & non per-
 manebit in
 die necessi-
 tatis.

1. 1. 1. 1. 1.
 1. 1. 1. 1. 1.
 1. 1. 1. 1. 1.
 1. 1. 1. 1. 1.
 1. 1. 1. 1. 1.
 1. 1. 1. 1. 1.
 1. 1. 1. 1. 1.

Senec. epist.
 41. Temeri-
 tas sub ti-
 tulo forti-
 tudinis la-
 cet, modera-
 tio vocatur
 ignavia pro
 cantu timi-
 dus accipi-
 tur.

85 *El Amigo verdadero,*

la cōbardia prudencia, al prodigo liberal, al auariento guardoso, al lãciuo carnoso, â el hablador eloquente, en fin **ELLA ES SAETA** que dispara con velocidad, y se hınca quando menos se piensa: difícil es hurtar el cuerpo â sus heridas; de tanto agrado son los hechizos que vfa, que aunque de cierto sepa nubs, adonde tira, no por esto la recibimos con menos gusto; el Titerero nos engaña con sus juegos de manos, y no por esto dexan sus fletecillas de parecernos bien; pero no dura mucho esta blandura, su ramete agradan sus principios, mas las salidas son todo infortunios, y sin favores, **SEÑOR**, guardaos del adulador, como de vn mal enemigo; sus palabras son todo blandura; pero al cabo son dardos bien afilados, las alabanças fingidas que dãn, corrompê los animos credulos, y ligeros, y matan las almas con tanta dulçura, que ellas mismas no lo llegã â sentir, son **REDES**, que embueluên, y prenden â los hombres, sin que lo aduiertan, y no es ma-

*pro peccato
mortalis et
go adulationis
est peccatum
A Lapid. in
Eccli. Effusa
gitta, quae le
uiter volat
cirò insiggi--*

Eccli. 10. 1.

Eccli. 10. 2.

Eccli. 10. 3.

Eccli. 10. 4.

Eccli. 10. 5.

Eccli. 10. 6.

Eccli. 10. 7.

Eccli. 10. 8.

Eccli. 10. 9.

Eccli. 10. 10.

Eccli. 10. 11.

Eccli. 10. 12.

Eccli. 10. 13.

Eccli. 10. 14.

Eccli. 10. 15.

Eccli. 10. 16.

Eccli. 10. 17.

Eccli. 10. 18.

Eccli. 10. 19.

Eccli. 10. 20.

Eccli. 10. 21.

Eccli. 10. 22.

Eccli. 10. 23.

Eccli. 10. 24.

Eccli. 10. 25.

Eccli. 10. 26.

Eccli. 10. 27.

Eccli. 10. 28.

Eccli. 10. 29.

Eccli. 10. 30.

Eccli. 10. 31.

Eccli. 10. 32.

Eccli. 10. 33.

Eccli. 10. 34.

Eccli. 10. 35.

Eccli. 10. 36.

Eccli. 10. 37.

Eccli. 10. 38.

Eccli. 10. 39.

Eccli. 10. 40.

Eccli. 10. 41.

Eccli. 10. 42.

Eccli. 10. 43.

Eccli. 10. 44.

Eccli. 10. 45.

Eccli. 10. 46.

Eccli. 10. 47.

Eccli. 10. 48.

Eccli. 10. 49.

Eccli. 10. 50.

Eccli. 10. 51.

Eccli. 10. 52.

Eccli. 10. 53.

Eccli. 10. 54.

Eccli. 10. 55.

Eccli. 10. 56.

Eccli. 10. 57.

Eccli. 10. 58.

Eccli. 10. 59.

Eccli. 10. 60.

Eccli. 10. 61.

Eccli. 10. 62.

Eccli. 10. 63.

Eccli. 10. 64.

Eccli. 10. 65.

Eccli. 10. 66.

Eccli. 10. 67.

Eccli. 10. 68.

Eccli. 10. 69.

Eccli. 10. 70.

Eccli. 10. 71.

Eccli. 10. 72.

Eccli. 10. 73.

Eccli. 10. 74.

Eccli. 10. 75.

Eccli. 10. 76.

Eccli. 10. 77.

Eccli. 10. 78.

Eccli. 10. 79.

Eccli. 10. 80.

Eccli. 10. 81.

Eccli. 10. 82.

Eccli. 10. 83.

Eccli. 10. 84.

Eccli. 10. 85.

Eccli. 10. 86.

Eccli. 10. 87.

Eccli. 10. 88.

Eccli. 10. 89.

Eccli. 10. 90.

Eccli. 10. 91.

Eccli. 10. 92.

Eccli. 10. 93.

Eccli. 10. 94.

Eccli. 10. 95.

Eccli. 10. 96.

Eccli. 10. 97.

Eccli. 10. 98.

Eccli. 10. 99.

Eccli. 10. 100.

Eccli. 10. 101.

Eccli. 10. 102.

Eccli. 10. 103.

Eccli. 10. 104.

Eccli. 10. 105.

Eccli. 10. 106.

Eccli. 10. 107.

Eccli. 10. 108.

Eccli. 10. 109.

Eccli. 10. 110.

Eccli. 10. 111.

Eccli. 10. 112.

Eccli. 10. 113.

Eccli. 10. 114.

Eccli. 10. 115.

Eccli. 10. 116.

Eccli. 10. 117.

Eccli. 10. 118.

Eccli. 10. 119.

Eccli. 10. 120.

Eccli. 10. 121.

Eccli. 10. 122.

Eccli. 10. 123.

Eccli. 10. 124.

Eccli. 10. 125.

Eccli. 10. 126.

Eccli. 10. 127.

Eccli. 10. 128.

Eccli. 10. 129.

Eccli. 10. 130.

Eccli. 10. 131.

Eccli. 10. 132.

Eccli. 10. 133.

Eccli. 10. 134.

Eccli. 10. 135.

Eccli. 10. 136.

Eccli. 10. 137.

Eccli. 10. 138.

Eccli. 10. 139.

Eccli. 10. 140.

Eccli. 10. 141.

Eccli. 10. 142.

Eccli. 10. 143.

Eccli. 10. 144.

Eccli. 10. 145.

Eccli. 10. 146.

Eccli. 10. 147.

Eccli. 10. 148.

Eccli. 10. 149.

Eccli. 10. 150.

Eccli. 10. 151.

Eccli. 10. 152.

Eccli. 10. 153.

Eccli. 10. 154.

Eccli. 10. 155.

Eccli. 10. 156.

Eccli. 10. 157.

Eccli. 10. 158.

Eccli. 10. 159.

Eccli. 10. 160.

Eccli. 10. 161.

Eccli. 10. 162.

Eccli. 10. 163.

Eccli. 10. 164.

Eccli. 10. 165.

Eccli. 10. 166.

Eccli. 10. 167.

Eccli. 10. 168.

Eccli. 10. 169.

Eccli. 10. 170.

Eccli. 10. 171.

Eccli. 10. 172.

Eccli. 10. 173.

Eccli. 10. 174.

Eccli. 10. 175.

Eccli. 10. 176.

Eccli. 10. 177.

Eccli. 10. 178.

Eccli. 10. 179.

Eccli. 10. 180.

Eccli. 10. 181.

Eccli. 10. 182.

Eccli. 10. 183.

Eccli. 10. 184.

Eccli. 10. 185.

Eccli. 10. 186.

Eccli. 10. 187.

Eccli. 10. 188.

Eccli. 10. 189.

Eccli. 10. 190.

Eccli. 10. 191.

Eccli. 10. 192.

Eccli. 10. 193.

Eccli. 10. 194.

Eccli. 10. 195.

Eccli. 10. 196.

Eccli. 10. 197.

Eccli. 10. 198.

Eccli. 10. 199.

Eccli. 10. 200.

Eccli. 10. 201.

Eccli. 10. 202.

Eccli. 10. 203.

Eccli. 10. 204.

Eccli. 10. 205.

Eccli. 10. 206.

Eccli. 10. 207.

Eccli. 10. 208.

Eccli. 10. 209.

Eccli. 10. 210.

Eccli. 10. 211.

Eccli. 10. 212.

Eccli. 10. 213.

Eccli. 10. 214.

Eccli. 10. 215.

Eccli. 10. 216.

Eccli. 10. 217.

Eccli. 10. 218.

Eccli. 10. 219.

Eccli. 10. 220.

Eccli. 10. 221.

Eccli. 10. 222.

Eccli. 10. 223.

Eccli. 10. 224.

Eccli. 10. 225.

Eccli. 10. 226.

Eccli. 10. 227.

Eccli. 10. 228.

Eccli. 10. 229.

Eccli. 10. 230.

Eccli. 10. 231.

Eccli. 10. 232.

Eccli. 10. 233.

Eccli. 10. 234.

Eccli. 10. 235.

Eccli. 10. 236.

Eccli. 10. 237.

Eccli. 10. 238.

Eccli. 10. 239.

Eccli. 10. 240.

Eccli. 10. 241.

Eccli. 10.

rauilla: porque siendo la impunidad naturalmente gustosa, esta mala gente no solo dissimula con los vicios; pero despues de aver desacreditado las virtudes que derechamente les están opuestas, los hazé loables, y de estimacion en la persona de el q quieren perder por vn poco de interes que les corre en complacerle; semejantemente hazen como muchos administradores de casas grandes, los quales arrendando los efectos, y rentas hazen perder mil ducados â su amo por vn cohecho, ô regalo de cien reales de contado, que les ofrece el arrendador; mejor fuera, y mas valiera preguntar â el adulador quanto monta el prouecho que saca de assistiros, y darselo doblado, cõ tal, que en toda libertad os diga vuestras verdades, y podrâ ser que con poca dificultad lo alcancéis. Porque COMO DIZE Plutarco, son veletas de todos vientos, y no pretenden mas que contentar â su paciente; El sofista Alixenes, hablando mal vn dia del Filosofo Sulpon, en

*Adulantiū
lingua alli-
gāt animas
in peccatis
delectar
enim ea fa-
cere in qui-
bus solū non
metuitur
reprehensos
sed etiā lau-
dator audie-
tur.*

*De adul. &
amico inter
noſe.*

Ibid.

pre-

23 *El Amigo verdadero,*

presencia de vn sugeto de authoridad; este se escandalizô del caso, y dandole en rostro q̄ era civilidad, y infamia, ya que auia oïdo al mismo Stilpon dezir mil bienes de él, respondiô luego q̄ era hombre de bien. Este exēplar sea prueua de mi assumpto: alabo el humor de Coelio Orador antiguo: Cuenta Seneca que comiô este hombre vn dia en casa de otro, cuyo pleito patrocinaua, y como el cliente le auia menester, y sabia q̄ su comibidado, en beuiendo algunas vezes tenia por costumbre trauar vna pendencia con mucha facilidad, se resoluiô â no contradecirle palabra; pero el abogado no se pagô desta lisonja, antes montando en colera la armô con su huesped, diziendole, hombre hazme alguna contradicion porque parezca siquiera q̄ somos dos â la mesa: es sentencia de vn vinolento; pero desearia que los templados hiziessem lo mismo con estos aduladores, **LOS QUALES** despues de auerlos alabado mucho, en boluiendo las espaldas les sacan vn palmo

*De ira, lib.
3.6.8.*

*Hieron. ad
Ruf. de vi-
uend. Nor-
ma. Ne cre-
das lauda-*

ro-

mo de lengua; pero la desdicha es, que
 á muchos les falta el conocimiento que
 es menester: PORQUE ES ARTIFICIO
 GRANDE sacar logro de alabanzas, y
 obligar á otro con hazer burla de él y
 escarnio, en lugar de darle ocasion de
 sentimiento: abrid los ojos (señor) y en
 vez de gustar de alabanzas de este ge-
 nero, recibidlas por asperas persecucio-
 nes; vn hombre muy escarmentado de
 esta gente peruerfa, protesta que LAS
 MANOS del aflássino, no hazen tanto
 mal como la lengua del adulador; quan-
 do ellos demonios os vendrán á tentar
 conozcan en lo feuero de vuestro sem-
 blante, que no gustais de su language,
 y ildes á la mano (con insinuarles lo q
 de ello sentis, para su desengaño) antes
 que os obliguen á alguna demonstra-
 cion de justo enojo, por auer buscado
 su prouecho en vuestra cençillez, y
 bondad, q vn perpetuo desden los des-
 tierre de vuestro comercio: Y digo mas
 que para con ellos no ha de auer punto
 de caridad, por las consequências, no os

muc-

rorib. suis,
 imò irrisori-
 bus aureme
 ne libenter
 accommodes,
 qui cum te
 adulationi-
 bus foue-
 rint, & quo-
 dammodo
 imputemē-
 tis effece-
 rint, si subi-
 tō respexeris,
 aut ci-
 conarij de-
 prehendes
 post te colla-
 car variant
 manu auri-
 culas agita-
 ri asini, aut
 esuante ca-
 nis proten-
 di linguam.
 Idem ad Ce-
 lant. Est sa-
 nē grande
 & subtile
 artificium
 laudare al-
 rerum in cō-
 mendationē
 sui & decipi-
 endo ani-
 mum obli-
 gare decept.
 Aug. in Ps.
 Plus perse-
 qui-

deramente es de admirar en vn sujeto de aquel oficio, quierale mucho el Rey Lisimaco, y preguntandole vn dia, que merced deseaua, que le hiziesse, respondiô el Comediante, que qualquiera, con que no fuesse la de comunicarle sus secretos. A buen seguro que los aduladores no proceden desta manera, antes al contrario; esto es â lo que mas tiran, para hazerle necessarios, y si sucede que despues tengais alguna desgracia, ellos serân los primeros, que (como los delatores del tiempo de Tiberio, y Neron) os leuantarân algun testimonio, para congraciarse, y hazer su negocio â vuestra costa. Sed sordo, señor, â la voz destas sirenas, y guardaos de ser semejante â los riestos de dos alas, que dezia vn Filosofo antiguo que se dexan llenar de vna parte â otra por las orejas: HAZED lo q Xenofonte escribe de Agesilao, el qual deseaua verse alabar de quien tenia interes en calumniarle, y no de effos Polipos, que escribe Plinio, que toman el color de los cuer-

*Bion. apud
Plutarc. de
amicitia. &
adul. inter
nos.*

L

pos,

*ibid. Quae
beneuolen-
tia laudem
laude dignis
tribuit hu-
ius etiam in
reprehendē-
do libertatē
facile perfe-
rimus, atq;
probamus
credentes
necessitate
ductum in-
crepare, qui
in laudando
fuerit faci-
lis.*

*Aug. de a-
lut. docum.
Vnusquisq;
ad edifica-
tionem, non
ad destru-
tionem pro-
ximi suo
placeat.*

pos con quienes se pegan. No por es-
to aprueuo que los que os tratan, estēn
siempre en las austeridades de la re-
prehension: PORQUE CAUSA no aua
de alabar el amigo vuestras acciones,
quando son buenas? al contrario, si es
hombre atento, mas prompto avrá de
ser en aplaudiros los aciertos, que en
corregir vuestras imperfecciones, y es-
to con fin de dar mas fuerza à el ascen-
diente, q̄ ha menester sobre vuestra vo-
luntad: porque cierto es que se sufre de
mejor gana la libertad de vna repre-
hension de parte del amigo, que tam-
bien se halla prompto, y facil en alabar-
nos las cosas acertadas, y buenas, sien-
do muy ordinario, que quien alaba fa-
cilmente, de mala gana se pone à cul-
par: quando se os dize, que os guardéis
de essos amigos lisonjeros, y blandos,
no se entiende mas que de vnos pern-
ciosos, los quales como dixe en algan
al vicio, y deprimen la virtud. EL agra-
dar al proximo ha de ser para su edifi-
cacion, y no para destruirle, hablamos
de

de las alabanzas, que nos mueven â biẽ obrar, y no de las que nos ponen en las ocasiones del pecado.

Pues otra qualidad tienen estos ruines, y es la ingratitude, si los regalais hazen burla de ello con los de su gremio, y si os coge la muerte, haziendoles merced, os la llorarân, de la misma manera, que hizo vn cierto bufon de Alexandro tirano de Pheres; preguntaronle al picaro las circûstancias de la muerte de su amo, respondiô, que de vna estocada, que auie lo atrauesado al difunto por vn lado, le auia dado â el hasta â el estomago: no es buen llâro funebre aquel mal gracexo en vn criado que auia perdido su amo de muerte violenta? desengañaos, que todos lo hazen assi. Pero temo cansaros con hablar tan largo sobre vna misma materia, voy â concluir la: despues de aueros advertido de la mas peligrosa, y mas maligna de todas las adulaciones: es vna cierta libertad de que usan estos peruerfos; fingiendo reprehender, os

Plutarc.

El Amigo Verdadero;

Plutarco.

*benivolentia
tunc laudem
laude digni
tribuit
ut etiam
reprehendit
de libertate
facile perire
timor
problemata
gradientes
necessitas
ductum in
crepare, qui
in laudando
facit faci-*

*Ecclesi. 6.6.
Multi pa-
cifici sine ti-
bi, & consi-
liarius tibi
sit unus de
mille.*

corregián vna falta leue, y os aplau-
dirán atrocidades: si os cogen comien-
do alguna cosa, no de el todo sana, os
arrebatarán el plato de delante, y no os
dirán palabra, quando os vean en algũ
banquete comer, y beuer de laforada-
mente. Sus correcciones son como los
pellizcos de las mugeres de malavida,
que incitan la sensualidad, con lo que
parece auia de causar dolor; el vino pu-
ro es el antidoto soberano de la cicuta;
pero si le mezclan con el çumo que se
saca de aquella yerua ponçoñosa, su
veneno se haze incurable, por la pre-
steza con que el calor le lleva derecho
al coraçon. Lo mismo hazen effos mal-
uados, para poner la adulacion de qua-
lidad q̃ no se le halle remedio, la mez-
clan con vna cierta libertad de hablar;
pero sus aduertencias son, como la cla-
ua de Hercules en la Comedia, espanta
à la vista, y tomada en la mano, es ar-
ma de papel. EN CONCLVSION, se-
ñor, tened muchos amigos de cumpli-
miento, mas para aconsejaros, no mas
de

de vno, y este, escogido entre mil; todos estos amigos de Corte, con que los conozcáis, no os avrán de dar mucho cuidado, sus officios son faciles de agradecer: porque nunca llega su amistad, hasta el exceso; pero este consejero ha de ser de el coraçon, la eleccion de mil amigos: si bien antes de darle esta calidad, serâ bueno reconocerle, y observarle: dexadle por algun tiempo, que trate en casa agena, y que la prueva del sugeto se haga por otra mano, antes de admitirle â vuestra amistad, que de otra manera es incurrir en el disparate de los que para experimentar la fuerza de los venenos, lo hazen â costa de la vida propria, es imprudencia, de la qual os ayreis de guardar.

Dize Luciano, que la Poligamia entre los Scitas no era de mas vituperio, que la pluralidad de amigos, y cierto, que aprueuo el sentir de aquella Nació, no me pudiendo persuadir que vn entendimiento se ajuste con tanta diversidad de temperamentos, intercesses, y afec-

*Plat. de ami-
cit. & adul.
inter. nosc.*

In Toxar.

*Arist. Ethic
lib 9. c. 10.
Magnine-
gotij est cō-
muni cum
multis le-
ritia, & do-
lore affici
ad cuiusquā
affectum ac-
commodatē
probabile est
enim vno
tempore ac-
cidere posse,
vt cum alte-
ro latetur
doleat cum
altero. Ideo
tutius, ac-
commoda-
tiūque erit
cum pluri-
bus amicis
coniungi
nulle.*

afectos: porque serâ muy possible, quē en el mismo tiempo que tenga el vno la passion de la risa, le dê al otro la de las lagrimas: por esto mismo quien quisiere eximirse de este trabajo, preciso serâ que escuse el embaraço de la muchedumbre de amigos. Es maxima generalmente recibida, q̄ vn amigo se entiende de estos, cuya eleccion mã- da Dios, que se haga entre mil, ha de ser tan sobremanera confidente vuestro, que no le encubrais secreto alguno q̄ os toque, y es assi, que el secreto pierde su calidad, luego que passa â la comunicacion de vn tercero: porque entonces no serâ secreto, sino publicidad. Supuesto esto, como buenamente podeis tener mas de vno destos amigos: porque si lo han de ser todos en vn mismo grado, serâ agrauiar â los demas, el excluirlos de esta confidencia privilegiada, con que veis aqui vna implicacion evidente de el principio que acabamos de poner, que no ay secreto, en passandō â la comunicacion de tercero; luego

no aueis de tener mas de vno de estos amigos, y de los otros en cantidad; mas no por esto escusareis de ponderar sus costumbres, y condicion: porque os aseguro, que la reputacion de vn señor moço mucho estriua en el genero de personas cou quien se acompaña, aunque tengais todas las buenas partes que se puedan desear, si os veen cercado de vna tropa de distraídos quedará vuestra virtud, y bondad en opiniones. Dizese, dime con quien andas, y en tomando vn dicho fuerza de prouerbio, passa por verdad asentada: sin embargo, confirmemos á este con otro del Cielo: **QVIEN ANDA con cuerdos, no puede dexar de serlo; y quien de locos se aficiona, es preciso q venga á serles semejante.**

CAP. XV.

Del mucho hablar.

A Cabamos de ver quan peligrosa es la adolacion para con los su-
ge-

Prov. 13.

20. Quicū
sapientibus
graditur sa-
piens erit:
amicus stul-
torum simi-
lis efficien-
tur.

El Amigo verdadero;

getos que aspiran â la prudencia; però este es otro vicio, que totalmente los haze incapaces de alcançarlas; y es la demasia en el hablar: no es dudable q̃ lo que conduce mas seguramente el hombre â esta virtud, es la quietud de el animo, dar lugar al discurso, escuchar â los sabios, y sacar fruto de sus conferencias, y coloquios. Es sentencia de vn grande varon, **QUE NINGVNA** cosa tanto aprouecha para la prudencia, como el quietarse, hablar muchissimo consigo, y con los otros poco. **ESTA QUIETVD** se ha de guardar, no solo en las palabras, sino tambien en las obras: los habladores no son capaces de este consejo, necessario es guardarse de esta enfermedad: la mas difficil de sanar de quantas la Filosofia emprende la cura: la causa es, que el principal medicamento de que vsa, siendo la palabra recibida de los oyentes, ellos no escuchan â nadie: porque eternamente estâ hablando, y cierto, no lo estraño, que â si mismos, no se oyen: siendo assi, que

*Senec. epist.
105. Nihil
eque prode-
rit, quam
quiescere. &
minimum
cum alijs lo-
qui plurimū
secum.*

*Hieron. ad
Celant. In
omni actu,
& verbo
quieta mēs,
& placida
seruetur.*

*Plutarc. de
garul.*

si se diessen lugar para ello, con reconocer el fin tan perjudicial, donde vâñ â dar sus palabras, dexariã muchas vezes el disparate, ô la necedad â medio hablar, antes de proseguirla hasta el cabo: ademas de esto no dexan tiempo â el entendimiento de discurrir, teniendole siempre ocupado en hazer passar sus fabulas, por sentencias de autoridad, enfadan de tal manera que al fin, no se halla quien los escuche si los ven llegar â algun corrillo, ô conuersacion de gente discreta, al momento, vno por vno se apartan, como los marineros que se recogen â la faena, luego que parece en el ayre la señal de la borrasca, ô tempestad, refiere Plutarco, que Aristoteles concurrendo vn dia con vno de estos habladores de exceso, el qual muchas veces le repetia, no es esto cosa marauillosa (señor) le respondió el Filosofo, que no; pero si que qualquiera, teniendo pies pudiesse sufrir la importunidad de su labia, que si el tiempo, y las ocasiones obligan â es-

Ibid;

perarles â pie quedo, no ay otra mejor
vengança, ô despique, que no escuchar-
los, y assi se haze, aunque tan persua-
didos estân, que son sus necesidades dis-
creciones, que â no desengañarlos el
enfado de algun dessazonado, que con
libertad les diga, que no han estado en
sus discursos, passa este silencio para cõ
ellos plaça de auditorio de aplauso, y
despues de cien frialdades, no solo no
reparan en que se ha hecho burla de
ellos; pero antes se persuaden que lo q̃
se les dixo por chança, son alabanças
de sinceridad; no ay Predicador por
docto, y eloquente que sea, cuyos ser-
mones no cansen, si son largos, ni gra-
ciofninguno, cuya buffa no sea de en-
fado, si fuere de mucha loquacidad.

Ibid.

A este proposito respondiõ bien gra-
ciosamente el Rey de Capadocia Ar-
chelao â su Barbero, que era muy gran-
de hablador; y fue que puesta la toalla
alcuello para afeitarle, como le pre-
guntasse de quẽ manera queria su Ma-
gestad que le quitasse el pelo: de qual-
quie-

quiera, dixô el Rey, como sea callando; es cosa de suma importunidad, vna tarauilla continua, particularmente en las respuestas: porque en vna platica q̃ no nos importa, si fuere larga siempre podemos dexar de oirla, retirandonos de la conuersacion; pero quando se estâ esperando con ansia vna respuesta precisa, y que vna sarta de razones inutiles ha de preceder su conclusion, desbarata las paciencias mas flematicas. Tres generos ay de respuesta (segun Plutarco) La primera, necessaria. La segunda, cortes, y vrbana. La tercera, superflua. La necessaria la tengo por grossera, como si alguien preguntando, si estâ Socrates en casa, le respondiesse el criado, como los Lacemonios al Rey Phelipe Macedonico, pidiendoles la entrada en su Ciudad q̃ fue, Vn Nô, escripto en dos letras en vn papel blanco; el que auia de responder con cortesia, diria, no estâ en casa, que ha madrugato â vnos negocios, esta os la mas conuiniente; pero de la terce-

ibid.

ra, Dios nos libre, responderá el hablador: Socrates ha salido de Casa á vnos negocios, que tiene en la plaça de el cambio con algunos forasteros del Pais de Ionia, de los quales Alcibiades le ha escrito, que al presente está en la Ciudad de Mileto, y vive con Tisaphernes, vno de los Lugartenientes de el gran Rey de Persia, el qual antes era amigo de los Lacedemonios; pero al presente por causa de Alcibiades, se ha puesto de la parte de los Athenienses: porque Alcibiades deseando boluer á su tierra, hizo tanto con Tisaphernes, que le ha traído á su partido. Reparad en lo copioso de la prosa, para dezir, que Socrates no está en casa: algunos ay con quienes sucede lo mismo, particularmente quando les reprehenden de alguna imperfeccion, en lugar de confesarla, discurren dos horas sobre vnas circunstancias inutiles, las quales en fin vendrian á parar en vna negatiua, á no ser tan patente la verdad; es vna de las cosas mas cansadas de el mundo, y señal

nal euidente de no quererse enmen-
dar. Por vida vuestra, señor, procurad
que esto no os suceda.

A proposito de la negatiua; vayàn
dos palabras DE LA MENTIRA, y del
jurar, junto los pōgo: porque son muy
amigos, entiendo de los afirmatiuos;
porque en lo que toca â las blasfemias,
basta el segundo de los mandamientos
de la Ley, y la amenaza, que haze Dios
â quien le quebrantare; los juramentos
son los valientes, y los brauos de la
mentira, ella en si estan cobarde, que
no se atreue â salir, sin que la acompa-
ñen, sabiendo de cierto, que sola â sola
la verdad puede mas que ella, y por es-
to ha menester estos assassinos, para
defenderse, y aun para oprimirla. La
primer cosa, que haze el mentiroso es,
darse al demonio mil vezes, si lo q̄ dize
no fuere verdad, quē se ha de hazer so-
bre esto? precisso es, que ceda la ver-
dad por lo menos en el semblante; pero
no por esto dexarâ de vêcer en la por-
fia, y que darse con la gloria de su mo-
de-

Exod. 20.7

*Nec enim
habebis in-
fontem do-
minus eum,
qui assump-
serit nomen
Domini sui
in vanum.*

El Amigo Verdadero;

deracion: el embustero, y el sugeto de verdad, al fin siempre se diferencian, es vna tacha por estremo sea en vn hombre de vuestra esfera, por vida vuestra guardaos de ella, y seguid este famoso precepto del Padre San Geronimo; QVE NO SEPA vuestra lengua lo que es mentir, y jurar, y que la verdad os sea de tanto â precio, y estimaciõ, que todas vuestras palabras, valgan por juramentos. No nos olvidemos de la detraccion, que tambien ha de tener aqui su capitulo; Pronuncia el Espiritu Santo muy claro QVE A DIOS, y â los hombres, es aborrecible el murmurador, veisle en buen estado, luego donde se acogerâ? si San Bernardo no le pone con el demonio, por lo menos pone al demonio con él, EL MALDICENTE dize el Padre, y el que se huelga de oir murmurar, tiené enrrambos el diablo en la lengua; de la misma manera se murmura con los oídos que con ella, y por esto pone juntos este Santo Doctor, el hablador, y el oyente, y los de-
cla-

*Ad Celant.
Mentiri, ac
iurare lin-
gua tua
profus igno-
ret tantuq;
amor in te
fit veri, ut
quidquid
dixeris iu-
ratum pu-
tes.*

*Epist. ad
Rom. cap. 2
3. Detra-
ctores Deo
odibiles.*

*Prou. 24. 9
Abomina-
tio hominũ
detractores.*

*Bern. ap. 2
Lap. in iu-
ram. cap. 4.
24. Detra-
ctores li-
bens erudi-
tur, uterq;
diabolũ in
lingua por-
tat.*

clará entrāmbos igualmente huespedes de sathanas, tal vez son ellos tan perjudiciales con su silencio, como las lenguas mas afiladas en la confusion de sus calumnias, particularmente quando son personas de autoridad, siendo assi, que en ellos estā el atajar la detraccion, y aun destruirla con el solo semblante; NO SIENDO dudable que de la misma manera, que el viento cierço deshaze la lluvia, assi la graue-
dad de vn semblante de sbarata total-
mente los discursos de el murmura-
dor; si el oyente fuere gran señor, la fe-
ueridad, que se le conocerā en la cara,
pondrā temor ā el maldiciente, y si el
mismo fuere el que murmura en pre-
sencia de sujetos inferiores, con verlos
secos, y callados, y conociendolo mu-
cho que enfada, no proseguirā con su
murmuracion, en fin ella buelue con-
tra su autor, si le falta el aplauso, y el
medio mas verdadero para influir el
temor en estos peruerfos ingenios es la
CARA SEVERA de qualquiera que los
oye,

Prov. 258

23. Ven-

tus aquilo

dissipat plu-

uias, & fa-

cies tristes

linguam

detrahentē.

Hieron. ad

Rust. Sicut

qui in aliū

mis.

El Amigo Verdadero,

*mittit lap-
dem recidit
in caput
eius ita de-
tractor cum
tristem fa-
ciem vide-
rit audien-
tis imo ne
audientis
quid illico
conticescit
pallet vul-
tus haerent
labia salina
siccatur.*

*Prov. 4. 24
Remove à
te os pravũ,
Et labia de-
trahentia
fint procul
à te fili mi
cum detra-
ctoribus ne
commiscea-
ris.
De Garull.*

oye; ô por mejor dezir, de quien nõ
tiene oídos para ellos; cosa tan fria no
ay en el mundo, como vn murmura-
dor, en cuyas bufoneras muestra el
silencio de los oyentes, que se hecha
menos el gracexo, si las personas de
gran calidad, no diessen fauor, ni en-
trada en sus casas, â essa mala gente
mucho les deueria la quietud vniuer-
sal, la honra de las mugeres, la recti-
tud del Ministro, y el credito, y la re-
putacion de los que mandan los exer-
citos, quedarian mas faneados, y tam-
bien la relumbrante veneracion de el
Estado Ecclesiastico, y el lustre de la vi-
da Religiosa, no se axarian tan frequẽ-
temente con escandalos: señor, CON-
VIENE hechar de vuestra presencia â
ellos abominables, y creedme, que co-
sa mas loable no podeis hazer, que ne-
garles vuestro lado.

Boluamos â nuestros habladores;
dize Plutarco, que los Philosophos di-
finiendo la vinolencia la llaman vn ex-
cesso de hablar en la mesa, y añaden q
el

el beüer mucho no fuera tan reprobable, si en él se observasse la modestia, y el silencio; y si vâ â dezir verdad, ella es el lugar donde mas obra aquel vicio, y con mas peligro para los habladores: porque el auditorio no componiendose solo de los combidados, sino de los criados también, estos cuya infima sangre, y viles atenciones los excluye de toda discrecion, y discurso, hazen sus glossas, y comentarios sobre cada materia de las que escuchan, de que muchas vezes resultan enredos, muy peñados: Tened por cierto QVENADIE callará lo que huuiere oído, y no se contentará con solo referirlo en su substancia, ni en la manera en que lo oyô, y q el que no callare la cosa, tampoco callará el Autor. El Filosofo Zenon mucho deuio de ponderar estos daños yâ que estando combidado vn dia con otros Filosofos en casa de vn Ciudadano de Athenas, para festejar â vnos Embaxadores de Persia, él fue el solo de todos los combidados que no ha-

N

blâ

Senec. epist.
105. Nemo
quid audie-
rit tacebit,
nemo quan-
tum audie-
rit loquetur
qui rem non
tacuerit, ne
tacebit au-
thorem.

El Amigo verdadero;

*Plutarco. de
Garul. Ni-
hil aliud
quam senem
Athenis esse
qui silere
scit inter po-
cula.*

*Eccli. 28.
29. 30. Au-
rum, & ar-
gentum tuū
consta, &
verbis tuis
facito stare-
ram, ne for-
te labaris in
lingua, & sit
casus tuus
insonabilis
in mortem.*

*Hier. ad Co-
lant. Diu an-
te considera
quid loquen-
dum sit, &
adhuc tacēs
prouide ne
quid dixisse
pœnitear.*

*Serada lib. i
dec. i. Sicut
pluuia testis
ex.*

bló palabra en la mesa, de lo qual ad-
mirados los Persianos, y preguntan-
dole lo que dirian de él al Rey su amo;
NADA, dixo el Sabio, si no que auéis
visto vn viejo en Athenas, el qual sabe
comer callando; no sin mucha razon
quiere Dios, QUE GASTEMOS nues-
tro caudal en hazer vna valança de
oro, para pesar nuestras palabras: por-
que con descuidarnos en ellas, no de-
mos vna caída, de la qual por ventura
nunca podamos boluernos à levantar;
es cosa marauillosa que vna palabra
pueda, sin remedio, costar la vida, y de
ello suceden cada dia mil escarnien-
tos; luego, señor, acostumbraos à ha-
blar con ponderacion: DISCVRRID
sobre lo que se os ofreciere, mucho tiem-
po, antes de pronunciar vuestras razo-
nes: porque no os arrepintais, de auer-
os precipitado en alguna necedad.
Las palabras caídas, nunca se bueluen à
recoger, y mas que no se les puede ata-
jar el curso; LO MISMO sucede de
ellas que de la agua de los texados, la
qual

qual corriendo de teja en teja, y de vn canal en otro, al fin se derrama por las calles: es cosa de suma dificultad atajar, ô suprimir la distribucion de vn cuento que de la vnidad passô al numero; si quereis viuir quieto, sed puntual sobre manera en obseruar esta leccion.

*excepta, Co
ex vna in
aliam regu-
lam vo-
luta in pu-
blicam viâ
demum spar-
gitur.*

Harto me parece que hemos razonado sobre la primera parte de la prudencia domestica, aunque muchas cosas, se nos han quedado por dezir; pero ha sido, por no cansaros, no obstante, si obseruais todo lo que se os ha escripto en este particular, no os faltarân noticias para gouernaros en lo demas, conforme la ocasion. Passemos â la segunda, la qual como tengo dicho, avrà de regular los negocios de vuestra casa en particular.

CAP. XVI. De la Economia.

EL Maestro de los Filósofos, discurren-
do de la Economia do-

*Arist lib. 1.
cap. 2 de Re-
pub.*

estica, haze de lo que llamamõs familia vn compuesto de diferentes cosas en dos especies distintas, de las quales, la vna manda, y la otra obedece, la qualidad de la primera, no cae en duda, ya que consiste en la persona sola del dueño de la casa; La otra, se compone de quatro generos de personas diuersas, que son, su muger, hijos, criados, y sieruos, y hazienda, en todos los quales tiene su imperio diferente regla, de la misma manera que la obediencia que todos ellos le han de rendir; luego para tratar ordenadamente del regimiento, y administracion de aquella compañía ha de ser separadamente, y cõ toda distincion. Arriba hemos hablado de la obediencia, y atencion de los hijos para con sus padres, lo que estos les han de mandar, comprehendido estâ en lo vniuersal de este tratado; luego los demas tres sujetos han de seruir de materia para las lecciones que os quiero dar sobre esta sciencia. Sumamente deseo que sea cõ el

el acierto necesario para perfeccionaros en la calidad de buen padre de familia, que es la en que ha de ser el hombre muy cursado, antes de entrar en los empleos politicos, y militares, para los quales aueis nacido, y que la generosidad de vuestra sangre, y vna ambicion virtuosa os han de hazer desear.

Para seguir el orden que acabamos de señalar hablemos en primer lugar de la que os ha de ayudar â bien gobernar vuestra casa, y â que la buena, ô la mala Economia de ella penderâ del modo, y genero de vida, que os diereis entrambos: veamos como avrá de ser, quando os hallareis en este estado. El amor lo mas ordinariamente produce las bodas, y aunq̃ tal vez se hazê algunos casamientos, sin que intervenga en ellos; antes al contrario, que se hagan con aborrecimiento reciproco de las partes, esto no estorba, que si no viene â ser siempre la causa, sea alguna vez el efecto; assi, no será fuera de proposito el trataros algo de esta ma-

te-

El Amigo verdadero,
teria en la qual ay mucho q̄ discurrir.

CAP. XVII.

Del Amor en general.

NO sê si acertarê â hablaros atinadamente de el Amor, no serâ por lo menos, sin auer rebuelto muchos libros, y recorrido con harta curiosidad en la memoria las rabias, las inquietudes, los peligros, y trabajos, y vltimamente todos los desatinos, que hê visto hazer â muchos amantes por todo el tiempo que los ha tiranizado esta passion. Sus deficiencias son di-

De Amore uerlas. Plutarco dize que es vn Dios.

*De co
fue de amor.*

Epist. 35. Amicitia semper prodest, amor plerumque nocet.

*Causas de las passion-
es.*

Platon que tal vez es Dios, tal vez demonio, y Seneca, que no es vno, ni otro, ni tampoco vna amistad: porque esta siempre aprouecha, y es dañoso las mas vezes el amor, no obstante todos ellos vienen en que es enfermedad de el animo; pero yo me atengo â lo q̄ dize vn Autor famoso, que no solo es enfermedad sencilla; pero vn compuesto.

puesto de todas las que la naturaleza produce, este le dá los calos frios, y los ardores febriles, las lançadas ô punzadas de la jaqueca, la rabia de las muelas, los vaídos de el vertigo, los furors de el phrenesy, los negros humores de la hiprocondia, los desasosiegos de la insonnia, los amodorramientos de el letargo, los accesos de la epilepsia, los pujos de la colica, las infecciones de la lepra, y el veneno de las ylceras, la malignidad de el contagio, los podrimientos de la mortificacion, y todo lo que ay de horrendo en la naturaleza. En fin ello es la peste mas fatal, que ay en todas las passiones: tantas especies tiene el Amor, como Protheo tenia formas, seria nunca acabar si quisiessemos discurrir sobre cada vna de ellas; y assi distinguamos la question en dos generos: El legitimo, y el sensual. Hablando de aquel, entra primero el galan, y despues se trata de el nouio; y en quanto a este manda el decoro que se haga diferencia de la dama cortesana, y de la de



252 *El Amigo verdadero*
de porte, y que nació con obligaciones.
Con licencia vuestra trataremos estos
cuatro puntos, vno por vno, y con to-
da distincion.

CAP. XVIII.
Del Amor en particular, y primero del
sensual, y con mugeres viles, y
perdidas.

Ecli. 9. 10.
Mulier, que
est fornicat-
rix, sicut ster-
cus in via
conculcabi-
tur.

SAlgamos de esta hediondez, y del
embaraçemonos de la muger me-
retriz, â quien manda Dios, que hue-
lien como al lodo de la calle. Ay cosa
mas parecida, y mas igual â vn char-
co, ô aluañar de las inmundicias pu-
blicas, que vna muger, que vende su
cuerpo, ô le alquila â qualquiera que se
le desea: muy sucio, y asqueroso vie-
ne â ser el galan que no abomina tal
trato. Vn hombre bien nacido, y de
nobles obligaciones, què no se marea
al entrar de vna casa, donde se despa-
cha esta vil mercaderia, deue de estar
muy encadenado con el vicio, y dâ
se-

señales bien manifestas de ser para poco. El tiempo, y la costumbre tienen fuerça, para hazer que vn picaro cobre cariño â la galera, y haga la mayor de las vilezas, boluiendo de buena voya â el remo, despues de cumplido su castigo, aunque el escarmiento no le dexei ignorar el tratamiento, que por allâ se haze â sus compañeros. Pues lo mismo viene â ser de el destraidô, yâ que conociendo los accidentes, y las pestilenciales corrupciones que le estân esperando en casa de vna muger, que peca con qualquiera que se lo pague no por esso dexa de entretenerse con ella. San Chrysostomo apoda de sepulchros â semejantes posadas: el q̃ entra en ellas, se puede hazer quenta, que es vn cadauer podrido, ô â lo menos vn duende animado de el solo espiritu de el diablo, que anda roncean-do de sepulchro en sepulchro de estos llenos de asquerosa infeccion: señor mio, Dios os guarde de compañía tan mala, y os haga la gracia de sepultaros

*Homil. 20.
ad Pop. Se-
pulchra sũc
meretrium
diuersoria.*

*Ibid. Quid
fornicator â
demoniaco
differt nun-
quam est in
se ipso, sed in
sepulchris
versatur
multo fetore,
& putre-
dine repletis*

O

en,

El Amigo verdadero;
en el entierro de vuestros padres, y ño
en esos sepulchros, que acabamos de
apuntar.

CAP. XIX.
De la segunda especie del Amor sensual,
es à saber, con mugeres casadas, y de
obligaciones.

SAlgamos de esos sepulchros; pero
guardemonos, de que la que va-
mos à buscar no nos haga enterrar por
escomulgados en el campo. Acaban
de amenazaros con los vancos de Sci-
lla; pero las peñas de Caribde son de
igual peligro; hasta agora sobró la dili-
gencia de vn lacayo, para llamar con
imperio à vna mugercilla; Mas veis
aqui donde son menester mil amoro-
sos papeles, y siglos de asistencia de
terrero, antes de poder conseguir que
se asfome vna hermosa à su valcon.
Aqui parece el amor à los principios en
los arreos (mas brillantes de su gloria)
armado de mil atrayentes hechizos,
relumbrando de milion de rayos, y fi-
nal:

nalmente adornado de todos los trages de la diuinidad. Hasta aqui aquella Magestad no afectamas que la paz, y el reposo, sonle menester para establecer su imperio; Pero despues le vereis turbulento, y tenebroso arrastrando â las furias, los desastres, y desdichas, las garras siempre prendidas en la sangre, en las muertes, y los estragos, como leon arrebatado de rabia, y de furor; agora eleuado està en lo alto de su trono, acompañado de la benignidad, y de las gracias: luego le vereis embuelto en vna tropa de assassinos, y vergantes, no respirando mas que muertes, venenos, traiciones, y supercherias: en fin veis aqui donde Platon (como arriba dixè) alega con mucha verdad, que tal vez Dios, y tal vez demonio es el amor: èl haze como los fundadores de Republicas nuevas, q â qualquier precio atraen Ciudadanos, y moradores, dan sagrado â retraídos, toleran â la impunidad; Todo es priuilegios, y franquezas, que se concedē

â essa nueua plebe; Pero durará esta libertad, hasta tanto que se ayan auezindado, que ayan puesto tienda, y establecido su trato, y que su particular interes esté mancomunado con el vniuersal de esta nueua Ciudad: entonces (que empeñados) no se puede retirar, poco â poco les vâñ poniendo los durros, y pesados grillos de la Ley. Vanse siguiendo los suplicios, y castigos, y finalmente viene todo â parar en tiranias, y crueldad: señor, guardaos de dexaros engañar de las lisonjas de esse mal dueño, y para conseguirlo con facilidad os aconseja el Autor Diuino; QVE QVANDO visiteis â alguna muger de porte, y de obligaciones (particularmente si fuere casada) sea dentro de los limites de cumplimiêto tan sencillo, que vuestra visita no tenga otro fin, ni pretension, que la vrbánidad. No quiere Dios tan solo que se arrime de codo el Cauallero, ni tome vna silla en la tal visita, ni que asista en ella con comodidad ninguna. Esto sin duda quie-

*Eccli. 9. 12
Cum aliena
muliere, ne
sedeas omni-
nò, nec acui-
bas cum ea
super cubi-
tum.*

quiere dezir que la haga tan breve, que no aya lugar de inquietarse; para que se mantenga el respeto natural de sexo, á sexo; de tal suerte se ha de desviar la familiaridad que apenas se conozcan los sujetos de vista, lo qual no puede ser, quando las visitas se menudean: Riome de todos los que presumen de mantener la apacibilidad de vn Amor santo, y honesto en vn trato ordinario de mugeres, sin que se enciendan los furores de la concupiscencia; Prodigio seria nunca visto en la naturaleza, y los Santos mas veteranos en la practica de la virtud, y cuyos ardientes amores para con Dios, bastarian para aniquilar en sus pasiones, todo genero de cariños humanos, siempre han desconfiado de si. San Basilio *Libro de Virginitate.* asegura, que solo los hombres de bronce, y de marmor son capaces de visitar á vna muger de buen arte, y de buen parecer, sin alteracion de el sentido; tiene razon, y basta que ella no sea vn monstruo diforme, para que el que la

vcc

El Amigo Verdadero;

vee cada dia se rinda al cabo â los en-
cantos de su amor: Señor, creedme q̃
es llegar con las estopas â la lûbre; nun-
ca cometais semejantes lances, sin el
✠ apoyo de preuenciones muy pondera-
das, y con animo dispuesto para resis-
tir. Pienzan los moços de vuestra Ge-
rarchia, que la cõquista de vna muger
hermosa, y de porte, es de grande cre-
dito para el conquistador; pero se en-
gañan, y si las vitorias de hombre con
hombre son gloriosas, las de hombre
con muger siempre son perjudiciales
â el vencedor: son ellas de la misma ca-
lidad que las felicidades, que apunta
Seneca, para cuya conseruacion, otras
felicidades son menester. Si el temple
de la hermosa es de condicion altiva,
y presumptuosa, lo soberuio, y lo mu-
dable son accidêtes infalibles de aque-
lla imperfeccion. Dizen los Phisicos,
que al Pauon mas hermoso, y mas rico
de plumas se le deshaze aquella sober-
uia rueda, con que se engalana, al pun-
to que dexa caer los ojos en lo defec-

*De breuit.
vita s. 17.
Alia fœlici-
tate ad tuẽ.
dam fœlici-
tatem opus
est. Expro ip-
sis qui suc-
cesserunt vo-
tis vota fa-
cienda sunt.*

tuor:

tuoso, con que naturaleza le castiga la vanidad. Quando vna muger profigue con la insolencia, y el orgullo, despues de auer hecho la mas humilde de todas las baxezas, faltando â su honestidad, es señal manifesta, que no tiene verguença, y por lo consiguiente os durará poco. El solo recelo de perder la honra, le podia ir â la mano para escusarla distribucion de aquel grande secreto, perdido vna vez este punto. Mas valen dos hombres que vno, y os quedareis con el goze de la mitad de vna dama, y puede ser que de la quarta parte de ella; si ella fuere todo lo contrario, que para obseruar lo critico de el amoroso language, la tenga el destitotán encadenada por vuestra, que no solo aya perdido el deseo de su libertad; pero la memoria de ella, que no tenga mas que vuestra sola voluntad, por regla de todas sus acciones, y deseos, que sea la ley que os tiene mas firme que vna Roca: y finalmente: que por vos muera de amor: menos os durará.

rará en tal caso: porque el menosprecio, y despues el odio os la harán aborrecer, si el amor os dió â entrambos igual locura, y que lucheis â quien de los dos durará mas el cariño. Véis aqui vn riuál, algun amigo mouido de zelo, vn hermano, vn marido que se atrauefarán de por medio. El primero, con chismes, y embustes hará lo que pudiese para diuidiros, y sacando prouecho de vuestros enojos, arrebatáros cõ esto la dama. El otro, procurará lo mismo; pero con disinio Christiano, y de buen fin. El tercero, por todos medios irá escrudiñando vuestros secretos, y como interessado en la successión de los mayorazgos, no querrá que se le mallogre la esterilidad de la Boda, por descuido suyo, la codicia por vna parte, y por otra la honra, y el respeto de la familia le ponen como Argos, con cié ojos en la cara, para la destruición de los amores, y del amante; pero en este vltimo se remata todo el peligro: porque entre carabinazos, y dagas, trabu-

cará del todo esta felicidad imagina-
ria dará de puñaladas á la dama, á el
galan vn pistoletazo, ô puede ser que
cogiendolos entrambos cõ vn estoque,
los embie juntos á assar al infierno. SE-
ÑOR, estrañas son estas vitorias, ma-
yor delatino no podeis intentar, que el
desalir con ellas, y para guardaros del,
no ay mejor consejo que el que el Espi-
ritu Santo os acaba de dar.

Eccli. 9. 12
Cum aliena
muliere, ne
sedcas omni-
nò, nec acū-
bas cum ea
super cubi-
tum.

Dizen que las Buioras engendran
por la boca, y que metiendo el macho
la cabeça en el tragadero de la hem-
bra, ella se la corta entre los ardores de
su sensualidad; Desdichada, y funesta
copula de animales; pero quantas de
estas hemos visto en la especie de los
hombres: infinitos dellos han perecido
por las desconiunales bocas de mug-
res, movidas de la violencia de su pas-
sion: las compara Dios á vn sumidero
profundo, en cuyos abismos cae el su-
geto que está en la desgracia de su Di-
uina Magestad. Por conclusion (señor)
guardaos destas Circes: ellas conuer-

Plin. hist.
Nat. l. 10.
6. 62.

Prou 22. 14
Fouca pro-
funda os a-
liena, cui
iratus est Do-
minus inci-
det in eam,

37 *El Amigo verdadero;*
ten los hombres en bestias, mejor será
que os lleue á otra parte á galantear.

CAP. XX.

*Del amor legitimo, y primero del galanteo
que pretende la boda.*

R Efieren los libros de Cauallerias;
que en tiempo de los Amadis-
ses, ciertos influxos del destino junta-
uan las almas, y las anudauan con los
indisolubles lazos del amor, sin consi-
deracion del perjuicio, ni de la vtili-
dad. Vn Cauallero andante, llegaua
casualmente al Castillo, ô Palacio de
vna Princesa, heredera de algun Rei-
no, ô Estado grande, á punto fixo para
facarla de la opresion de su vsurpa-
dor, y con la vitoria milagrosa de al-
gun Gigante descomunal, la restable-
cia en su libertad, y trono. La señora
para agradecer este beneficio, se ofre-
cia por esposa del tal Cauallero; y el
tonto en lugar de aprouecharse desta
buena fortuna, se ausentaua sin despe-
dirse

dirse; y rehusava vn Imperio para
guardar la ley â vna dama de estas de
influxo, ô de estrella, q̃ no tenia cosa q̃
darle mas que amor. Pues agora os ad-
uierto, que en estos tiempos aquello
estâ fuera de costumbre: no se habla ya
en los matrimonios de estos amores de
Horoscopo, que cargan sobre vn triste
coraçon, como el Azor sobre la Perdiz;
sin que del insulto se pueda escapar; y â
han caído en que semejantes neceda-
des, no eran mas que inuenciones de
vnos loquitontos, los quales, â dezir
verdad, no faltan de discurso, para co-
nocer sus errores; pero si de animo, y
de voluntad para librarse de ellos. Si
esta razon huiera de admitirse, solos
los ciegos avrian de enamorar, como
faltos de ojos, que son las vnica armas
para defenderse de las violencias del
Planeta, por el conocimiêto de las qua-
lidades, buenas, ô malas, de los obje-
tos del amor: En fin el que oy vale, no
participa nada del humor, ni de el ca-
pricho; pero pende de la eleccion: tie-

ne sus principios, sus progressos, y sus fines igualmente dirigidos por el dictamen de la razon, y se burla de esas estrellas, que solo para los Celadores, y Siluandros son de alguna ponderacion. Luego es menester que se proceda con madurez â esta eleccion; valiendoo para ella de el consejo de vuestros amigos, y deudos, y sobre todo de los que os han dado la vida por todo el tiempo que Dios se la conserva: puede cada vno ceder â los intereses propios de su persona; pero no â los que tocan el honor de la familia, que nos depositaron nuestros padres, para en la vida dar buena quenta dël â los que tienen sangre con ella, y dexarle entero â los que vinieren despues. Los casamientos hazen, y destruyen las casas, luego deuenos esta satisfacion â nuestros padres, y â los demas de nuestro linage, de no tratar de vna boda q̃ no sea de su aplauso. Acabada esta eleccion, conuiene aspirar al fruto della, por el rumbo de la honestidad:

tidad: porque lo peor que os puede ef-
 tár es, dar con vna nouia, que antes de
 serlo sea facil en consentiros fautores
 que el decoro no permite. DIZE DIOS,
 que la muger santa, y honesta es gra-
 cia de las gracias, y que quien la tiene
 buena haga cuenta de auer hallado to-
 do el bien del mundo. Aduertid que
 este amor es muy diferente de el sen-
 sual, y que el incentiuo que os puede
 obligar â él, es la virtud, y la honra en
 la persona que huuiere de ser vuestra
 nouia, â quien en quanto â lo primero,
 procurareis agradar, para que quiera
 serlo: creo que os será facil; pero vna
 de las cosas que mas ayudará para ello,
 es la buena reputacion. Las mugeres,
 tanto se grangean por los oídos, como
 por los ojos; y si en los estrados desta
 nouia, ô los demas en que ella se halla-
 re, se oye vna fama comun, que os atri-
 buya las calidades de muy discreto,
 apacible, galan, cortes, valiente, y ge-
 nerofo, y finalmente digno de la vni-
 uersal estimacion, no es dudable que
 se

Eccl. 26.19
 Gratia su-
 per gratiam
 mulier san-
 cta, & pu-
 darata.

Prov. 18.22
 Qui inuenit
 mulierẽ bo-
 nam, inue-
 nit bonum.

Sen. ep. 38.
 Omne vi-
 rum
 inuenit
 bonum.

El Amigo verdadero;

se inclinará á teneros voluntad; Pero para que sea con mas certeza, y seguridad, avreis de procurar la favorable interposicion de alguna persona discreta, y capaz, y de eleccion acertada: siendo así: que muchas vezes se yerran los mas importantes negocios por la mengua de quien los agencia. Luego esta persona que tuviere la tal solitud á su cargo, hará los oficios necesarios para ella, de los quales, el de mas importancia es vn advertimiento solícito para con la dama, de vuestros cuidados, y finezas, que han de ser de medida tan ajustada, que ni su falta os pueda tachar de descuidado, ni el exceso de importuno. Tengo por cierto que nunca os sucederá parecer delante della, en los desaires vergonçosos de la vinolencia, no lo permitirán vuestra buena sangre, y costumbres; pero no dexarê de apuntaros, que aunque en este vil estado infinitas circunstancias hagan á vn hombre ridiculo, y merecedor de qualquiera desprecio, con todo

do podria ser que atribuyendole la dama al accidente extraordinario del vino, y no â la condicion natural del no-
 uio, no hiziesse en ello reparo perjudi-
 cial. Pero aqui se ofrece otro inconue-
 niente, y es, que despues de auer el ga-
 lan encubierto mucho tiempo alguna
 mala racha, que le pesaria llegasse â la
 noticia de la dama, con esperança, y
 proposito de emmendarse della, el vi-
 no no dexará de descubrirla, y publi-
 carla con encarecimiento. NO AY IM-
 PERFECION, ni vicio que el no en-
 cienda, y descubra: en sobrepujando
 vna vez la fuerça del vino, queda to-
 da falsa en claro. En fin el vinolento no
 solo parece mal â los ojos de su dama;
 pero en qualquiera otra parte. Guar-
 daos de que ella nunca os oiga mur-
 murar: porque basta la opinion de ma-
 la lengua entre las mugeres, para ser-
 les abominable. Al contrario, sed pròp-
 to, y animoso en reñir las pependencias
 de las que vieredes vltrajarse injusta-
 mente en presencia, ô en ausencia, y en
 esto

Sen. ep. 38.

*Omne vi-
 tium ebrie-
 tas incēdit,
 & detegit.*

ibid. sibi

indecor.

gloriam cē-

dit.

to tendreis la ventaja, de que se os allegarán, y pondrán á vuestro lado todos los hombres de bien, y estimados de la Corte; y ademas desto conseguireis la loa de aquel sexo, el qual nunca alaba, ni desalaba con moderacion; pero insensiblemente todo este discurso se enplea en la passion de amor, y se me va olvidando que hablamos de bodas, y assi prosigamos la materia.

CAP. XXI.

Del amor conyugal, ultimo fin de los afectos legitimos.

Este punto es dificil de tratar: porque si de vna parte os pongo en el trono de esta prudencia, y seriedad magistral, que se requiere en vn padre de familia, podrá ser que os tengan por prolixo, y grossero, y por otra, si os detengo dentro de los limites de la galanteria, y agasijos ordinarios de vn amante quando enamora, tendreis peligro de divertirlos muy mal. Veamos lo

lo que dize Plinio, predicando las alabanzas de Trajano el mejor de los Emperadores: podrá ser que en ellos se nos ofrezca algo sobre la materia que se trata: **MUCHOS ILUSTRES** sujetos (dize este Orador) faltaron a su decoro, o, con casarse inconsideradamente, y sin pedir consejo, o por la demasiada paciencia en quedarse con sus novias; y así la infamia, y el oprobrio domestico, pasando a vergonzosas publicidades, de tal manera los envilecia en la comun estimacion, que la sola fama de ser maridos para poco, les quitaba los primeros lugares en la Republica.

Panegir. Multis illustribus de decori fuit, vel incōsultius uxore accepta, vel retenta patientius, ita foris claros domestica, destruebat infamia, & ne maximis ciues haberentur hoc efficiebat, quod mariti minores essent.

Vemos, o Emperador excelso, todas las potestades, y grandezas de la tierra rendidas a tus pies. Estu beneplacito el distribuidor de las fortunas, eres arbitro de las Monarquias: tu dispones con plena facultad de las ventajas, y fracasos de la guerra, y quando quieres franqueas la dulçura, y la mansedumbres; **CON TODO** no es-

Ibid. sibi indecus, & gloriam cedat.

Q

timo

timô yo por la menor de tus glorias el
absoluto Imperio q̄ te adquiriô tu pru-
dencia sobre las voluntades de aque-
lla sabia Princesa, que te diô el Cielo
por esposa, LA MODERACION que
parece en todas sus acciones, la repug-
nancia al fausto, y â la confusion de los
cortejos, y la modestia en el andar, y
en qualquiera otra cosa. SON OBRAS
tuyas, O Cesar, A TI SOLO se deve la
gloria de aquella buena institucion; en
fin, tu eres quien le enseñô, que la ma-
yor gloria de la muger es saber regular
sus intentos con el sentir de su esposo.
Algunos estrañarân que la loa de tener
vna buena muger pueda ser cosa de
Panegirico; pero â mi no me haze no-
uedad: no ay muger en el mundo que
resista â la subordinacion que prescribe
el Cielo, y la naturaleza, con que tenga
vn marido; pero si se vee enlaçada con
vn consorte tonto, y de malas mañas,
vn amigo perfido, y de mala ley, vn
perseguidor irracional, y barbaro, no
os admireis, si sacudiere el yugo del
pri-

*Ibid. Ealem
quam modi-
ca cultu.
quam parca
comitatu.
quam civi-
lis incessu.*

*Ibid. Mari-
ti hoc opus
qui ita im-
buit, qui ita
instituit, nâ
uxori suffi-
cit obsequi
gloria.*

primero, armare vna contraburla al segundo, y se defendiere de los insultos del tercero con todo el entendimiento, y la lengua. Pocas son las mugeres que no se firuen de sus ventajas, quando se les ofrece la ocasion. Si sois timido, y floxo, qué razon ay de que os teman, si galanteais en otra parte, y que acometan â vuestra dama con aspereza, y aun con pesadumbres injuriosas. Tan recibida estâ la impunidad en este caso, que solo no se os admitirà la queja; si sois tan grossero como Diomedes, que â la propria Venus no le perdonaua las cuchilladas; quereis se os sufratâ del cortes estremo, particularmête si os falta causa, y razon. GVARDAOS desto, y tened entendido que ella no es vuestra esclaua, sino vuestra esposa, y con esto se entiende otra misma persona vuestra. San Ambrosio quiere QUE SE ALLANE la muger â los decretos del marido; pero no que obedezca como criada: honra es para ella el sujetarse â su direccion; pero no

*Lips. ep. 437
ad Belg.
Tu cauebis;
Et scies non
mancipium
tibi illâ, sed
coniugē, id
est alterū te
esse.*

*Lib. I. ep. 3
ad Eccl.*

â que la corrija: la que merece que la
riñan es indigna de la calidad de espo-
sa, inseparable del amor, y de la vene-
racion. La prudencia, y la discrecion,
son partes necessarias en el matrimo-
nio; los que labran en filigrana, en vi-
drios, y alfinique han de tener mucha
quenta con la labor, y muy firme la
mano, pues en el mundo no ay cosa
mas delicada que el espiritu de la mu-
ger: es menester que el marido (que es
el obrero de essa labor, como acaba
Plinio de dezirnos) vna aduertido en
su fabrica, mire muy bien por donde la
toma para no quebrarla; pero cogida
vna vez, conuiene tenerla firme sin
temblar; sus resoluciones han de ser
immouibles: de otra manera ella es
materia resvaladiza, y se le huirâ de la
mano. En todas estas partes se pinta el
amor ciego, menos que en los casamiê-
tos, donde ha menester suma perspicu-
cidad de vista intelectual: porq̃ quien
no la tuuiere mas que medianamente
buena, caerâ sin duda en vno de dos

*Mulier vi-
ro defferat
non seruiat
regendam se
prebeat non
coercendam
indigna est
côiugio. que
digna est iur-
gio.*

viciosísimos extremos, de ser muy mal marido, ô demasiadamente bueno. Las excesivas floxedades deste, le traerán sin duda el animo inquieto, cō mucha mengua de su estimacion, y consequencia, de grandísimo daño para ella, no auiendo mas que la autoridad de vn marido, ô vna virtud confirmada, que puedan reprimir la condicion de vna muger; si el vno, y el otro falta, y que las inclinaciones del sujeto no sean muy buenas, formará sus designios sin enpacho: y si ellos le salen bien, y con impunidad, veis aqui el vicio santificado. En su opinion le parece al enfermo que todo lo que bebe, y come en presencia del medico, no le puede ser de daño, y con esto ya no pecará con modo, sino con temeridad, y al cabo este pobre marido hallará, que él mismo se auia procurado el martirio de lo que le devia ser de consuelo, y de quietud. La mala condicion del otro no será menos dañosa para el buen gouierno de que tra-

El Amigo Verdadero;

tamiõs. Como quereis que vna mûge
no se desespere en poder de vn mari-
do, cuyos afectos son rabias, y furores
freneticos, el semblante vna seueri-
dad grossera, y feroz, lasternezas, y
agrado pihuelas engañosas, las pala-
bras dichos afrentosos, los pensamien-
tos recelos, y sospechas abominables,
los disgnios estragos, y muertes ale-
uosas; fnoalmente que todo sea horri-
bilities en este sugeto desigual, y an-
tojadizo, al qual de la misma suerte
que al otro que acabamos de dezir,
falta la claridad de los ojos del enten-
dimiento para diferenciar las ilusiones
de la realidad. S E Ñ O R, ruego â Dios
que ostenga preuenidos todos los gus-
tos, y consuelos imaginables para
quando tomeis aquel estado; pero si se
quisiere assegurar mas el acierto, fuer-
ça es depender de la mano â quien to-
ca repartir, las buenas mugeres. LAS
CASAS, POSSESSIONES, Y RIQUE-
ZAS PROCEDEN DE LOS PA-
DRES, Y ABVELOs; pero la de quien
tra-

*Mulier vi-
ro deservat
non irasci
regulam se
prebeat non
cœcenda
indigna est
côugio. qon
digna est in
gle.*

*Pro. 19. 14
Domus, &
diuitie dā-
tur à paven-
tibus, à Do-
mino autem
propriè &
non prudēs.*

trátamos no es herencia, sino vna da-
diva de Dios, que de padre â hijo, suc-
celsivamente se ha de pedir. Espero
que os repartirá su Divina Magestad
vna de las mejores; y si acaso para pro-
baros permite que alguna vez no es-
teistan finos, tomad entrambos el ex-
pidiente que diô EL ESPIRITU SAN-
TO â dos casados, y es el de la oracion,
y os embiarâ sin duda vn Angel para
vniros, y daros su santa paz. No ay co-
sa de razon, y de vtilidad para nues-
tras almas, que la oracion feruorosa no
alcance de Dios; hablemos de otro pû-
to de economia.

CAP. XXII.

*Del regimiento de los criados
de casa.*

Dixo vn Philosopho de los anti-
guos, que no ay cosa de mas
entado, mas inutil en casa, y peor, que
el sieruo. Otro (pero no tan injuriosa-
mente hablando dellos) confiesa que
son

El Amigo verdadero,

son necesarios; pero que no es hazien-
da de gusto. Los Lacedemonios anti-
guos, casando con muger pequeña, se
disculpavan, aunque grofseramente,
con que de vna cosa mala, pero neces-
saria, lo menos era lo mejor. Apliquê-
mos todos estos adagios â los criados
del tiempo; y puesto que son menes-
ter, y que vuestro estado, y calidad no
permitirân que passeis con vn criado
solo, valeos deste consejo para que os
sirvais de los menos que se pudiere:
ella es vna possession de especie, todo
contraria â los demas bienes de fortu-
na, en cuya abundancia se define la ri-
queza, y sus felicidades, lo qual no se
halla en esta, cuyo numero, y cantidad
crecida destruye las familias, de mas
de vna infinidad de desordenes, y dis-
gustos, es vna gente que no dexa de
ser de sumo enfado, quando son mu-
chos: porque si son de los buenos, aun-
que os sirvan con celo, y ley, el cariño,
y la emulacion harân que os asista â
cada passo vna tropa dellos, sin que os
de-

*Euripi. Ap.
Stob. ser. 60*

*Nihil est
seruum mole-
stius, neque
in adibus
deterior, &
inutilior
possessio.*

*Ibid. Ser.
mus necessa-
ria possessio,
sed non in-
cunda.*

*Pro. 19. 14
Domus, &
diuitie dâ-
ntes parum
tibi, & de
minus autem
proprie &
accipitis.*

dexen libertad para nada, y en lugar
de seruiros con mas diligencia, y ve-
locidad, os serân de embaraço: que si
os diere gusto de fauorecer â alguno
mas que â otro, no os quedará liber-
tad para ello, sino es con la pensión de
que se os mesuren los menos validos,
que con vn semblante melancolico, y
seuero se os pondrán siempre delan-
te, hasta topar con vna ocasion oportu-
na â representaros su sentimiento.
Si salis â la calle, y reis al cercado ro-
deado de vn enjambre de pages, y la-
cayos, los quales despues de aueros
perseguido todo el dia, sin perdonar-
ros vna sola visita de gusto, con tal
impunidad, que no solo os fareis des-
pedirlos por no dar ocasion â sus da-
ñadas imaginaciones, de concebir, ô
sospechar alguna quimera perjodi-
cial, os boluerân â vuestra casa, sin
aueros perdido de vista; esto se en-
tiende (como acabo de dezir) si son
de los buenos: que los demas, fïado
cada vno en la asistencia de sus com-

R

pa-

pañeros, las mas vezes os dexarán solo. En fin, no ay dueño de muchos criados, que no se quexe siempre de que le sirven mal, y no lo estraño, porque toda superfluidad siendo viciosa en la naturaleza, la qual no subsiste mas que en el orden muy regular, ella las aborrece por incōpatibilidad. Este orden mismo es el alma de las familias, y es imposible separarle de ellas sin hazerlas perecer, siendo vn indiuiduo semejante al del cuerpo, y del alma; que no se puede diuidir sin dissolucion del sujeto; luego quitomosle todo lo que se le puede oponer, ô embaraçarle, y para que no tenga genero de disculpa, no le demos mas criados â gouernar de los que él pidiere, que sin duda acertará con el numero.

Los criados tendrian mucha razon de quexa contra mi, si desde luego no mudasse y o la platica en su fauor, explicandome sobre la materia, que me ha obligado â declararme algo riguro-

roso cō ellos. Así señor, todo lo que
os tengo dicho no ha sido con inten-
cion de desacreditar en vuestra opi-
nion la especie de los criados: porque
no seria justo, y muchos Autores bue-
nos se me opondrian â tal sentir. SE-
NECA en particular, que refutando
el adagio de que los criados son otros
tantos enemigos, dize, QVE VER-
DADERAMENTE no son enemigos,
sino que muchas vezes hazemos de
nuestra parte lo que podemos para
que lo sean; en fin no pecan en la cali-
dad; sino en la cantidad.

Acabo de hazeros la demonstra-
cion de quantas descomodidades ella
trae consigo, con que espero de aue-
ros persuadido los menos, y ello su-
puesto, otro language voy â garuar.

El Espiritu Santo pronuncia en fa-
vor de los criados, que el sieruo sabio
señoreará â los hijos de casa que fue-
ren tontos, y que las personas de libre
condicion servirân al sieruo, bien en-
tendido, y prudente. Cierta que algu-

*Ep. 47. Nō
habemus
illos hostes,
sed facinus.*

*Prou. 17. 2
Sieruus sa-
piens domi-
nabitur fi-
lijs.*

*Eccles. 2. 8
Sieruo sen-
sato libera
seruiens.*

nos ay, cuya infima suerte los ha re-
ducido â leruarnos, y si el progresso de
las cosas anduiesse regular, y orde-
nadamente, y que Dios executasse
sus acuerdos con rigor, quicâsse tro-
carian las suertes.

Ep. 47 Ser-
ui sunt, imò
Romipen, ser-
ui sunt, imò
concedi me
vius serui
sunt, imò
humiles a-
mici; serui
sunt, imò
cōserui si co-
gitaueris tã
tumdem in
vrosque li-
cere fortune

Seneca dize, QVE NUESTROS
SIE RVOS son hombres, y quiere que
los tengamos por humildes amigos,
y camaradas, mas que por esclauos;
y aña de, que si considerassemos la in-
diferencia con que en todos tiempos
nos puede tratar la fortuna â los vnos,
y â los otros, con mas razon nos ten-
driamos por sus compañeros, que por
sus dueños. Puede ser que estos anti-
guos varones, de alumbados en ma-
teria de la Fâ, se persuadiesen, que la
prouidencia, y sabiduria eterna, de-
xando tal vez disponer de nuestros
nacimientos â la misma fortuna, que
con ellos tenia lugar de Deidad, y co-
nociendo despues que erraua en esta
distribucion; buelua â tripular las pla-
ças, con que alguna vez acontece que el



Pro. 1. 2. 3.
Seruus (a)
pauis domi
capit. 1. 2.
111.

Recel. 2. 2. 3.
Seruus (a)
pauis domi
capit. 1. 2.
111.

el plebeyo llega â ser gran señor, y el
señorâ pobre, y humilde estado.

Cuenta Laercio, que Diógenes des-
pues de auerle cautiuado los enemi-
gos, en cierta ocasion passô con otros
esclauos en almoneda; y auiendole
aduertido su dueño q̃ le fôesse muy
obediente, este Philosopho, que no era
nada chancero, respondió, que lo mis-
mo seria hazer subir los rios cuesta
arriba, y que si algun enfermo auien-
do comprado vn esclauo, que fuesse
buen medico, se reducía â obedecer-
le en cosas de su salud, con mucha ra-
zon mas, era preciso que vn amo en-
fermo de entendimienro escuchasse
â vn esclauo sabio, y buen Philosopho;
y sobre esto informandose el dueño
de sus habilidades, sê muy bien, res-
pondiô el esclauo, mandar â los hom-
bres de libre condicion. Seneca escri-
uiendo â su amigo Lucilio, discurre
marauillosamente sobre la materia.

ES LA EPISTOLA toda tan famosa,
que bien mereciera que la refiriesse

*In vit Diog.
Sursum flu-
mina. Si me-
dicum emi-
set ager, non
ne illi obre-
peraret? mal-
to magis de-
cet herum,
animo agri,
auscultare
seruo Philo-
sophia peri-
to.*

*Ibid. Noui
hominibus
liberis im-
perare.*

*Erras si exi-
stimas me
quosdâ qua-
si sordidior-
is opera re-
iecturum.*

*Non mini-
sterijs illos
estimabo, sed
moribus sibi
quisque, dat
more, mini-
stria cesus
assignat.*

mos

mos aqui palabra por palabra ; más para abreuiar , solo os daré estos dos renglones que leais. **MUCHO TE ENGAÑAS**, si tu crees que yo tenga en menos estimacion â algunos por el baxo estado en que me si-uen : no hago yo caso de sus officios , ni por ellos les juzgo, sino por sus costumbres. Estas qualquiera se las puede dar ; pero toca â la fortuna el distribuir las Dignidades , en lugar de despreciar , y maltratar â vn hombre, por ser vuestro criado, le avriades de emplear en officios de mas graduacion, conforme â sus meritos: es vna cosa en que aueis de mirar mucho , y de aplicar vuestros criados â las funciones que fueren de su capacidad , sin distincion ninguna de qualidades: Y aunque parezca encarecimiento , si teneis vn mayordomo mas â proposito para moço de cauallos, que para gouernar vuestra familia, y al contrario vn palafrenero merecedor de aquel officio, no digo yo q̃ conuenga embiar aquel
â

â la caualleriça; pero si que â este le sa-
queis della para encargarle vuestra
familia en lugar del otro, despues de
auerle satisfecho de su salario, y esti-
madole con cortesia el aueros asis-
tido.

En resolucion, nunca hagais repar-
timiento de los officios de vuestra ca-
sa, sino despues de auer muy bien re-
conocido los talentos, y capacidad
de los sugetos que os siruen en ella.

Vn Philosopho de los antiguos, es de
parecer QVE SE HAGA CON
ELLOS, como con las partes singula-
res del cuerpo que sirue, cada vna â
sus vsos particulares, segun su aplica-
cion, y capacidad. Imitad en esto â la
maxima de la familia mas bien con-
certada de todas las del mundo, la
prudentissima, erudita sobre manera,
y Santa Compania de Iesus; nadie
crea que el que fuere padre de aque-
lla grande, y copiosa familia, repartirà
sus officios, sino muy atinadamente; si
se trata de proueer algun Rectorato
de

*Demoor. ap.
Stob. ser. 2.
seruis, vt
partibus cor-
poris, alio
ad aliud
vt ere.*

de Colegio, no ay duda que con toda atencion se preferirá el hijo, ô hermano del gran señor, al que fuere plebeyo, si tuuiere mas mentos, y capacidad; pero â menos que esto, tener paciencia, ô salir de la Religion.

Det cap. 18

Seruis imperare moderati laus est, & in mœcipio cogitandum est non quantũ illud impune pati possit, sed quantũ tibi perimittro æqui, bonique naturæ, quæ parcere etiã captiuis, & præcio paratis iubet quanto iustus hominibus liberis ingenuis honestis non ut mœcipijs abui, sed his quos gra-
du antecessas quorũq; non tibi erant ta serui-
tus sit, sed
tutella.

Despues de auer bien ordenado vuestra familia, tanto en la cantidad, como en la calidad de los sujetos, q es la cosa â que mas se ha de atender, eligiendolos siempre del gremio de las personas dotadas de virtud, y piedad conocida, tratad de aueros con ellos de manera que les obligueis â quereros, mas que â seruiros bien. Siẽpre nos ha venido nuestro Seneca â proposito, quando se ha ofrecido el daros vn consejo de importancia para hazerosle mas autoriçado, y de mayor ponderacion. Veisle aqui, que os dâ por precepto el tratar â vuestros criados con blandura, y suauidad. YA QVE ES COSA de alabar, dize el Sabio, imperar â los esclauos con moderacion, y considerar no lo que la

im-

impunidad permite que hagamos sufrir á esta triste gente, sino lo que lo blando, y clemente de vn buen natural haze que saquemos de su cautiverio, en buena justicia, y benignidad: con quanta mas razon estâmos obligados â no vsar mal de nuestra superioridad con los que nos sirven, no en calidad de esclavos, sino de personas libres, y de condicion honrada, en quienes no tenemos mas poder de el que, respecto de nuestra sangre, ô de alguna dignidad mas eminente nos adquiere sobre sus animos humildes, y rendidos â la subordinacion introducida en el mundo en virtud de la opinion algunas vezes, mas que por fuerça de la razon, gente en efecto, cuya sola tutela nos encomienda el destino, y no la disposicion de su servidumbre, ni de su libertad. PROHIBE PLATON, que se les haga injuria alguna, y manda que con mas atencion se mire en ello, que si fuesen nuestros iguales, añadiendo que el

De leg.

Dialog. 6.

Est autem

recta eorum

educatio, ut

nulla ipsis

contumelia

inferatur,

iniuriaque his

multo mi-

nus, si fieri

possit, quam

aequalibus

inferenda. li-

quidò enim

cognoscitur

quâ naturâ

non sibi in-

sistat colit,

editque re-

uera iniqui-

tatem cum

cauet ne his

iniuriâ fa-

ciat quibus

facile po-

test, qui sic

egerit ad pro-

ducendas

virtutis fru-

ges erit ap-

pissimus,

māyor indicio, que haga conocer los que professan amar verdaderamente, y sin disfraz â la justicia, y aborrecer la iniquidad, es verlos clementes, y benignos para con los que dependen de sus castigos; y concluye, que â estos hemos de tener por los mas adornados de virtud. Este Philosopho aun hablaua de los esclauos, con que mas concuerda su sentencia con este nuestro assumpto. SAN GERONIMO confirma este precepto de suauidad para con los criados, con vn consejo famoso, y elegante. PROCVRA, dize el Santo â vna deuota suya, parecer siempre en el gouerno de tu familia, mas madre, que señora de tus criados, y que tu benignidad, y clemencia, mas que vna condicion aspera, y seuera, te consiga su respeto, y veneracion. Los que os siruieren por fuerça de carño, os asistirân doblado, subministrandoos las comodidades para el cuerpo, y el gusto, y contento para el alma; cosa no ay de mas

*Ad celant
Familiam
etiam ita re-
ge, & con-
foue, vt ma-
trem ma-
gis tuorum,
quam domi-
nam videri
velis, à qui-
bus benigni-
tate potius,
quam seue-
ritate exige-
reuerentiam.*

agrado para vn amo, el qual la tiene
 bien puesta, que el verse bien quisto
 de sus criados; y aun en esto no se ci-
 fra todo el bien que dello resulta; an-
 tes la prouidencia que obra siempre
 en los entendimientos bien templa-
 dos le deue hazer esperar vtilidades;
 que segun las ocasiones pueden ser de
 mucha consideracion. A C A B A SE-
 NECA de insinuarnos, que la fortuna
 teniendo igual imperio sobre vos, y
 vuestro criado, puede con facilidad
 hazeros mudar reciprocamente de
 estado, y por lo coniguiente precipi-
 taros en desgracias que os pongan en
 lances de auerle menester. Veis aqui
 la prueua que he sacado de vn buen
 Autor. Vna Ciudad de Africa, estan-
 do sitiada de los Romanos, y cerca de
 perderse, dos esclauos de vna señora
 vezina della, en reconocimiento del
 bien que auian recibido de su ama, hi-
 zieron vna hazaña digna de adornar
 para siempre â las historias: el caso
 fue, que passaron â los enemigos, y

Macrobius
 lib. 1. Sa-
 turn. cap. 11
Adumetio

El Amigo verdadero;
auiendo assentado plaça en sus tropas, con pretexto de no poder mas tolerar los rigores de su esclauitud, y del deseo de tomar su vengança debaxo del fauor de su proxima victoria, sucedió que auiendose perdidola plaça, algunos dias despues por assalto, y estos dos hombres entrado de los primeros en ella, fueron con toda diligencia â la casa de su ama, y auiendola cogido por su parte de la pressa, la passaron en saluo por la bulla de los despojadores, diziendo â todos que iban â hazerle pagar con la vida, y afrenta todo el mal que auian padecido en su poder. Con esta treta auiedo conseguido estos dos leales, el medio de salvarla de la violencia militar, la tuvieron escondida en vn retiro desiado, hasta que la furia de los vencedores, auiendose trocado en la mansedumbre, y vrbanidad Romana, la boluieron â su casa, despues de auerle conferuado la honra, y la vida, y voluntariamente se pusieron en su

su seruidumbre, cuya benignidad los auia obligado â vna accion tan lucida, y generosa. Este exemplar os arrâ de persuadir â que seais sienpre clemēte, y moderado con vuestros criados; pero si obseruais esta maxima en materia del rigor, tambien serâ preciso v̄seis de la misma templança en vuestros fauores, y agassajos. Tratareis de ser benigno, y clemente, como dueño, y no como compañero. En fin el medio verdadero para conseguir esta grauedad magistral, que tiene la familia en cintura, y osha de grangear su veneraçon, es poner vuestra propria vida en cobro de todo valdon, y calumnia, lo qual no solamente â vos mismo, os serâ de vtilidad; pero tambien â vuestros criados. Vn comico

sentencia sobre este particular, tan atinadamente como pudiera hazer vn PHILOSOPHO, DIZIENDO, que es malo seruir â vn sugeto de mala vida: porque es difícil que el criado dexe de contribuir sus diligēcias para

*Philom. in
excess. ap.*

Stob. ser. 60

Malum est

seruo herus

male agens

necessarium

est enim, vt

participet

malis.

el

- ✱ el pecado de su nro. Es vna grã de felicidad servir en vna casa donde la virtud del dueño mantiene el orden, la vnion, y la paz; y otro dize que la alegria, y el gozo entretiene, y sustentta la vida del criado. Lo cierto es, que no ay cosa que mas fomentte la alegria, y el contento en vna casa, que ver generalmente platicar en ella obras de virtud, y es de la que resplãdece en el padre de familia, que como
- ✱ den vna antorcha, de la qual se enciende otras luzes, sus criados han de tomar la que han menester.

CAP. XIII.

De la buena administracion de los bienes temporales.

✱ Senec. de
trãq. anim.
Transcursus
ad patrimonium
maxime
humana
norum eruditum
materiam.

PAssemos al tercero punto de la economica domestica, que es la materia de hazienda, causa mas principal, y mas ordinaria de las plagas, y miserias humanas. Este es el de mas importancia: porque, sed mas sabio que

que Socrates, y Platon, Platicad no so-
lo los documentos apuntados; pero
los de quantos Estoycos ha criado la
antiguedad; si no teneis hazienda, no
valdreis en el mundo para nada. Sin
embargo esto se deue distinguir: por-
que si nace vno pobre, ô que el que le
auia de dexar hazienda no le dexa
mas que las reliquas, ô destroços de
ella, muchas vezes es de mas desco-
modidad que vna pobreza cûplida,
y esto sin que sea culpa suya. La vir-
tud, el valor, la sabiduria, y las letras
le podrân leuantar â vna fortuna nue-
ua; pero si al contrario, con ser Philo-
sopho famoso, toda su sciencia, auien-
dole cogido rico, no le ha enseñado el
modo para proseguir en serlo, haga
cuenta que no sabe nada: y â passô el
tiempo en que estos Philosophos an-
drajosos de la antiguedad, daban le-
yes â toda la Republica: estos sugetos
confirmados en sabiduria no se temia
de la pobreza, ni de sus accidentes,
que es la corruptela, y los vicios; no

sucede lo mismo á los sabios pobres del tiempo presente. La necesidad, que es la verdadera FORZOSA, dispone de su sabiduria como quiere; de vn hombre de mucha erudicion, hará vn mal Poeta, vn ofrecedor de epigramas, vn confidente de amores, vn adulator, vn embustero, vn monedero, finalmente vn viuidor de inuenciones, no siendo dudable, que la sabiduria que no puede ser caual sin la buena economia, se desluce en vn sugeto empobrecido, no solo por el desperdicio de su hazienda, sino por auerse descuidado en su buena administracion: pues la tal administracion es vna sciencia, cuya definicion es saber amplificar la casa, ô á lo menos conseruarla en su ser. Esta casa significa la hazienda, la hazienda todo lo que es vtil, y la vtilidad consiste en saber vsar bien de las cosas. VEIS AQUI la mayor sciencia de todas, cuya fundamental, y primera licion ha de ser que en la administracion de la

*Socrat. ap.
Xenop. l. 3.
de administ.
domin. vi-
sum est no-
bis almini-
stratio do-
mestica no-
mē esse sciē-
tiae, atque
ipsa scien-
tia definiē-
batur, ea ef-
se, qua ad
mos ampli-
ficare homi-
nes possint,
domus autē
definiebatur
idem, quod
facultates
vniuersae fa-
cultates au-
tem diceba-
mus id quod
cuiquam ad
vitam sit
vtile, omnia
verò utilia
esse refere-
bamus qui-
buscumque,
ut aliquis
sciret.*

la casa, el principal cuidado del dueño, sea que no lleguen los gastos á mas dello que importare su redito anual. Preuenios para padecer en el regimen de la vuestra vn continuo desafossiego de quatro, ò cinco demoñuelos, cuya tema vniuersal es el desperdicio, y la prodigalidad; si no los excluís totalmente de vuestro discurso, os será imposible echarlos de vos, sino con grandissima violencia, y despues que es ayan hecho mal, Dios os libre de ellos: que tienen vnos hechizos, con los quales procurarán peruertiros, inquietarán vuestras ideas, vnos con vna bolsa llena de doblones, y vna baraxa, ò tres dados en la mano; otro se os aparecerá siguiendo vna manada de ochenta, ò cien perros, y los monteros que fueren necesarios, persuadiendoos que vuestro punto no permite que caceis vn venado con menos varahunda, y ruido; otro os llevará á vna caualleriza llena de cauallos hermosos de rua, y muy regalados;

Arist. l. 2. de cura rei fam. mil. in adm. ministratio- ne domesti- ca hoc in primis con- siderandum, ne impendia fiant maiora quã fructus;

El Amigo verdadero;

pero delicados, y de pocas obras, y os
hará tener en poco vna docena de
buenos rocines de campo, que os sir-
uientodas ocasiones a prouochada-
mente, y con comodidad; otro avrá
que os lleue á vna galeria donde los
Raphaeles, y los Ticianos os harán
despreciar con mucha costa los bue-
nos Pintores del Pais, y cuyas pieças
adornan vuestro quarto con bastante
ostentacion; otro os introducirá en
vnos Palacios, y jardines Reales para
daros la gana de labrar otros seme-
jantes, sin considerar que para ello os
faltarán los medios, y que los cimien-
tos solos os avrán destruido antes de
facar la obra al aire. Las alhajas, los
banquetes, y festines, y todo lo que
compone al prodigo, emplearán sus
fuerças y vniuersales para perturbaros
en el estudio de la frugalidad, y par-
simonia, que es vna de las virtudes
q̃oy mas heytos me pester. Veamos
por vida vuestra lo que dicen los bue-
nos Autores sobre esta proposicion:

129

T

hasta

hasta agora no os he dicho nada que
no aya salido de su buen gusto, y bue-
na razon; prosigamos lo que queda
debaxo del apoyo de su autoridad.

Juvenal, justamente estraña que
vn tal hombre tenga animo de llevar alga-
rito no solo vn bolsillo; pero toda el
arca; y de vèr vn pobre criado que
mientras juega le guarda la espada,
regañando de todo coraçon; y tem-
blando de dos maneras, la vna de frio
por desnudo, la otra de miedo, que
vna piedra en contra lo quite furacion,
ò por lo menos le la suspenda hasta q
la fortuna (que tal vez se ausenta pa-
rà muchos dias) traiga flora nueva à
su amo. Ciertp que el juego es vn tre-
mendofuror. Otro sabio destos uen-
pos se desatina sobre el caso, y dize
que vn hombre de obligaciones auia
de tener verguença de entregar toda
su fortuna al arbitrio de vna baraxa,
que es vna grande desdicha tener len-
timientos tan estragados, como ef-
perar mas vtilidad de vna suerte à

Sat. 1. Alca
quando hos
animos, ne
que enim lo-
cultis, comi-
tatibus, cum
ad casum ra-
bula posita,
sed luatur
arca Prælia
quanta illis
dispensato-
re videbis
annigero,
simplex, ne
furor, fester-
cia, centum
perdere, et
horrenti tu-
nam, non
reddere ser-
uo, tolli

Joann. Sa-
lisb. de nug.
curial. l. 5.
cap. 5. Quis
ne erubescat
si fortis iue
gratiam non
virtuti de-
beat, sed Ta-
xilis? quis
fri-

T 2

que

*fratili caute
sua pruden-
tia non
dolet ante
ferri; nonne
satis impro-
bata est cu-
iusque artis
exercitatio
qua quanto
quisque do-
ctior, tan-
to nequior,
aleator qui-
dem omnis,
hic est men-
daciorem si-
quidem per-
turbior ma-
ter est alea,
& ex alie-
na concupis-
cencia sua
prodigit, &
nulla habes
patrimonij
reuerentia
cum illos
esuderis sen-
sim infuria
delabitur.
& rapinas.*

*219. 2. 903
2103 d m m
m m m m m
non m m m m
- 21 m m m
- 21 m m m
m m m m m
m m m m m*

que se sujeta el tahir, que de la vir-
tud, y prudencia, â las quales los hom-
bres deseosos de estimacion, fian la
regla de su vida; es vna sciencia de re-
probar, en la qual quanto mas cursa-
do estâ vn sugeto, tanto mas se haze
ruin, y maluado. Esta es la condicion
del tahir, que con la codicia auaricia
de la hazienda agena, perdiendo el
punto de hombre de bien, y sin repa-
rar en la conseruacion de la hazienda
que heredô de sus padres, despues de
auerla desperdiciado se dexa insensi-
blemente llevar â la vida facinerosa.
Este vicio del juego en todos tiempos
ha sido horrendo â los hombres afi-
cionados â la virtud, y que nos ha de-
xado la antiguedad por modelo en la
historia: en ella he leido que los Lace-
demonios auiendo embiado al Philo-
sopho Chilon â Corinto para tratar de
vna confederacion, entre ellas dos
Ciudades hallô â los Ministros, y Ciu-
dadanos principales, ocupados en el
juego, y haziendo el Embaxador re-
paro

paró en esta particularidad, se boluió
 á los suyos sin negociar nada, dizien-
 do con mucha gracia QVE NVNCA *Infecto ita-*
 se auia de culpar á Sparta de que por *que negotio*
 su interposicion huuiesse trauado li- *reuerfus est*
 ga, ni confederacion con tahures. Re- *dicēs se nol-*
 fieren que Temistocles entre muchas *le gloriam*
 sentencias buenas, no dixo cosa me- *Spartanorū*
 jor, de que en todas maneras conue- *hac macu-*
 nia ir á la mano á los Magistrados, y *lare infam-*
 gente de Gouierno, en materia del *ia, ut di-*
 juego: porque no pareciesse que se *ceretur cum*
 entretenia la Republica en exercicio *aleatoribus*
 tan indecente á su autoridad. Señor, *contraxisse*
 guardaos de este vicio, y si os suce- *societatem.*
 diere diuertiros alguna vez en jugar, *Ibid. Pra-*
 sea por tan poco dinero, que la perdi- *clare illud,*
 da, y la ganancia os sean de igual gus- *ut multa fer-*
 to; esta: porque de qualquiera mane- *tur dixisse*
 ra siempre agrada; la otra, porque por *Themisto-*
 lo menos no os será de descomodi- *cles: magi-*
 dad. Es gradísimo engaño creer que *stratus à lu-*
 el juego os haga rico: poquíssimos *dis quibus-*
 exemplares ay que tal opinion abo- *cumque ar-*
 nen: y si algunos huuiere auido que *cendos.*
 ayan

227
El Amigo verdadero;

ayan hecho ganancias considerables, la fortuna con sus ordinarias bueltas no avrá dexado de enseñarles, que es de derecho suyo el quitarlelo, quando assi le avrá parecido: Aconsejaos **CON CICERON**, y él os dirá que los medios que deueis vlar para enriqueceros, han de ser honestos, y que en llegando â tener hazienda, la parsimonia, y la industria liena os la han de conseruar, y acrecentar. Compone el estado de vuestra casa, y si llegare vuestro caudal â la posibilidad de sustentarla con el lucimiento que pide vuestra qualidad, y sangre, no desaprovecho el que assi lo hagais, sin embargo os aconsejo, que siempre sea con moderacion, para que al cauo del año os veais siquiera sobrado algo, y no sigais la maxima de los que por ser muy ricos quieren gastar mucho: Las riquezas son como el oro, y el açul en los ornamentos de la arquitectura; si los echais con demasia, no serân ellos tan vistosos, que bien dixo â este pro-
po-

*De off. l. 2.
Res fami-
liaris queri
debet ijs re-
bus quibus
abest turpi-
tudo. Debet
autem dili-
gentia, &
parsimonia
ijsdem etiã
augeri.*

posito el Philosopho CENON, que los
que disculpan sus prodigalidades con
la opulencia de su hazienda, no son
mas disculpables que los cocineros,
que por tener mucha sal en su poder,
salan sus guisados con exceso. Guar-
daos de ser semejante â los locos que
pinta HORATIO, los quales tal vez
tienen cien criados, y tal vez ningu-
no: Oy no hablan sino de hazerle ser-
uir por quartos, como el Rey, y los
Principes de Francia, tener cincuenta
camaradas de mesa, les haze asco el
comer en plata que no sea sobre do-
rada, cada dia sacan gala nueva, cien
generos de poluos de olor, peines, y
otros instrumētos les son menester pa-
ra adornarles la melena: otra palabra
no le sale de la boca, que el Rey, los se-
ñores, y la Corte: mañana no avrá cosa
â su parecer tan acomodada, como
comer en vni bufetico de vela, con
vna conchita de mar por salero: vâ
vestido de cincuenta reales, les sobra
con que los pueda guarecer contra el

*Ap. Vola-
ter. Hoc pa-
cto ignoscē-
dū est, & eis
si nimium
salsa sint ob-
sonia, co-
quod copiam
sedicant ha-
bere salis.*

*Lib. 1. sat. 3
habeat se-
pē ducentos,
sapē decem
seruos; modo
Reges, atq;
Tetrarchas
omnia mag-
na loquens,
modo sit mi-
hi mensa.*

rigor de los tiempos. La espina de vn pescador bastará para peinarles; y para qué poluos de olor, si el saluado preparado es famoso para enjugarles la grasa, ô la humedad del pelo. Ellos finalmente se aprouechan de Epicurio, el qual sustentandose con pan, y agua, dezia que no era hazañeria contra la sensualidad, sino porque no la hallaua mayor que en comer sin aparejo: en conclusion, no traran mas que de lo necessario, y claman contra las superfluidades, pero el caso es que les falta el dinero, y si le hallaren, no es dudable que gastarân mas lucidamente que nunca.

No tuvo mal gusto DIOGENES, quando passando vn dia â la vista de vn corrillo de amigos, embistiô entre todos â vno de essos generosos, q̃ digo, para vna caridad de diez escudos, cassando â los demas en la limosna de vn triobolo, y sintiendose el mas cargado de que le estafasse EL PHILOSOPHO, le diô el luego la razon, y fue que

*Iterum me
ab alijs ac-
cepturum
spero. à te
autem nun-
quam am-
plius.*

que de los otros esperaba toda via
mas limosnas; pero de él ya ninguna:
famosa respuesta, porque ne se ha de
esperar cosa de estos prodigos, cuya
bolsa es semejante â vn estomago des
concertado, por el qual passa la comi-
da como por vn canal, sin dexar sus-
tancia. La fidelidad misma de vn cria-
do de buena ley, no les viene â ser de
prouecho, siendo assi, que si todo se ha
de desperdiciar inutilmente, mas vale
que él cargue con su parte, que dex-
arlo todo llevar â otros. El alano de
vn carnicero guarda la carne de su
amo quanto puede; pero â mas no po-
der se echa sobre ella con los demas
perros, y se vale de la bulla para co-
mer.

Acabo de hablaros de ciertos de-
moñuelos, que no se afanan en otra
cosa, que en perturbar al buen gouier-
no de vna casa; pero entre ellos se me
oluidò el mas perjudicial, que es el
banqueteador, si los otros os sacaren
el dinero, por lo menos llenarán vues-

tras ideas de inuenciones, y expidien-
 tes para boluerle â meter; pero este,
 despues de aueros empobrecido de
 bienes temporales, os empobrece-
 ra de los del alma, que es lo peor. La mo-
 destia, y la sobriedad raras vezes se
 obserua en los combites de aparato
 solemne, y es descortesia querer pa-
 recer templado tanto de parte de los
 combidados, como del combidador,
 de quien se dize por adagio que para
 cumplir bien con los honores de su ca-
 sa, ha de inducir por su exemplo â los
 demas â que beuan alegremente ade-
 mas desto, quando no militara la cos-
 tumbre en fauor de aquella mala tra-
 uesura. La ocasion, y los objetos harto
 peligrosos son para deprauar animos,
 aunque bien inclinidos; solos LOS
 TANTALOS se hallan entre las aguas
 sin beuer; y vn Poeta moderno dize
 que nadie ha de entrar en salas de fe-
 stines sin resoluerse â hazer como los
 demas de la conuersacion. El que ha-
 ze la fiesta, aun mas obligado estâ que
 los

*Pibrao co-
 pla 105.*

los otros: y así, SEÑOR, si vanque-
teais mucho, os sujetais á dos acciden-
tes muy malos, que son, gastar con
excesso, y incurrir en los desaires que
produce el mucho beuer. A punta Flo-
ro en sus dictámenes, que los van-
quetes del aparato solemne, auiendo
procedido de las riquezas de Roma,
consequientemente fueron la causa
de que sus Ciudadanos cayessen en
los pesares de la necesidad; y Seneca,
como siempre, dize muy bien, que el
exemplo del vinolento dá gana de
probar el vino á toda la compañía. Es-
tos son los dos principales accidentes
de los vanquetes, por los quales se
viene al menoscabo de las riquezas, y
del entendimiento. Vn pensamiento
famoso de vn padre de la Iglesia me
ayudará á cifraros estos dos males en
la persona de NOE, el mejor padre de
familia que ay en toda la Sagrada His-
toria. Reparad, dize AMBROSIO,
quan poderosa es la fuerza del vino,
que hizo parecer en carnes al que to-

Lib. 3. c. 12
Conuiuio. -
ram magni-
ficus appara-
tus ab opu-
lencia mor-
paritura
egestatem.

De Virg.
lib. 1. Quā-
ta vis vini,
ut quēque
distinxit non
nudauerūt,
vina nuda-
runt.

das las aguas del diluvio, despues de
 auer destruido â la naturaleza, no pu-
 dieron desnudar. El Sabio nos enseña
 que el vino se dexa beber con blandu-
 ra; pero que al cauo muerde como la
 culebra, que el peligro mismo estâ en
 que le miren quando clarea en la taza
 de vidrio: porque puede ser que co-
 mo Basilisco enponçõe por los ojos.
 No me parece mala aplicacion desta
 mordedura; â las plagas que insensibi-
 lemente padecen las familias por via
 de essas frequentes comidas de com-
 bite, y de esse veneno â los embeleca-
 mientos amodorrados de vn sugeto
 â quien no dexa la crapula juicio, ni
 discurso para gouernarse â si, ni â sus
 negocios: porque luego despues el
 Espiritu Santo le adierte, que S. V. S.
 Ojos se embeuecerân en objetos pe-
 cadores, y de vicio, que no hablarâ
 palabra de prouecho, y al cauo serâ
 como el Piloto pereçoso en medio de
 el mar, quando vencido del sueño ha
 dexado de su mano el timon de la na-
 ue,

Prov. 23.
 31. 32. Ne
 intuearis
 vinu quan-
 do flavescit,
 cum splen-
 duerit in vi-
 tro, colo-
 eius: iagre-
 ditur blan-
 de, sed in no-
 vissimo mor-
 debit, vt co-
 lubet, & si-
 cur Regu-
 lus venena
 diffundet.

Ibid. Oculi
 tui videbunt
 extranea,
 & os tuum
 loquetur per-
 uerſa, &
 eris sicut
 dormiens in
 medio mari,
 & quasi so-
 pitus. Gu-
 bernator
 amisso cla-
 ue.

ue, tan dormido está, que si no es al instante del naufragio no avrá forma de poderle despertar, de la misma manera que vn cuerpo herido de los colmillos de vna Sierpe, que no siente dolor sino es al tiempo de morir. Por vida vuestra, SEÑOR, que os guardéis de los congresos en que se van quetea, y aun mas de que sean á costa de vuestro dinero, y persuadios que la causa mas fea de la caída de las casas, es la de que vamos discutiendo. NO POR ESTO OS ACONSEJO comais á escondidas, antes soy de parecer que siempre llameis á algunos convidados selectos, de cuya buena conversacion saqueis utilidad, y provecho, y que el lucimiento de vuestro gasto mas parezca en lo bien ordenado, que en lo superfluo. Excluid para siépre de vuestra mesa, las insoléncias, y los escandalos que la violencia produce. En resolucion, procurad que vuestros convidados celebren lo regalado de vuestra comida, de la misma

Senec. de
ben. f. l. 1.
cap. 1. For-
di simi pa-
crimoniora

ma

ma manera, que hizo Thimotheo saliendo de cenar con Platon. Este Capitán Atheniense, queriendo cifrar la frugalidad bien ordenada del combate, y el fruto que auia sacado de las plasticas excelentes del Philosopho, dixo QVE los que cenauan con Platon, otro dia tambien se hallauan sanos. Si vuestros combidados fueren gente de buenas costumbres, el mayor regalo que les podreis hazer, serâ dexasles la libertad en su pasto, sin obligarlos al exceso de la bebida, ni del comer, y despues de auerles entretenido con razones, y discursos honestos, y virtuosos, dexar que se despidan de vuestra casa con la misma salud, y puede ser que mas sabios de lo que entraron en ella.

Al passo que os voy hablando de estos demonios, mouedores de prodigalidad, siempre se me vâ ofreciendo alguno de mas sobre que discurrir; aylos de tantos generos, que no se pueden numerar. Con todo, antes de

aca-

Plat. Qui cum Platonem cenauit, etiam postea uis bene habent.

acabar este punto, dexa lme que os diga dos palabras del que otras vezes dió materia â Plutarco para componer todo vn tratado, y que pinta vn antiguo graue en vna sentençia muy verdadera. QVE INFINITOS SON los q̃ por poco desahogados caen en el exceso de la liberalidad? Este no dexarâ de embaraçaros muchos; en primer lugar se valdrâ de la interposicion de vna caterba de moços de vuestra çdad, que os darân estrañas liciones: el vno os dirâ que solo es de bobos creer los consejos de sus padres, y que es muy de estudiante necio tener â su maestro en veneracion: os pondrán en vn pliego de papel el arancel de vna casa de vn Principe poderoso, y os obligarân â componerla con tanta precipitacion, q̃ no os quedará lugar para discurrir si vuestra qualidad, y quantidad se conforman con estos excessos. Veis aqui dō donde se os ofrecerâ el mayor embaraço: porque sin duda ay reis de quedar

*De viri
pud. sin. de
benef. l. 2.
c. 1. Multa
sunt quos
liberales fa-
ciunt in
firmitas.*

dar corrido de vna parte, ô de otrâ, de la de los cuerdos, ô bien de los locos; estos vltimos siempre os estarân â los oïdos clamando, en fauor del desperdicio, y burlandose de vos si os vên guardar vn escudo para el tiempo de la necesidad, y por lucida que sea vuestra casa, no dexarân de tachar su gasto, de poquedad, y de miseria, y de deziros en buena amistad que matais â vuestros camaradas de hambre; si socorreis â algû pobre hidalgo vergonçante, y honrado; llamarân esta caridad, vna profusion deslucida, y para aduladores, bufones, y otras fabandijas, qualquiera liberalidad les parecerâ poco; la desverguença de algû embustero que os vendrà â pedir prestado, es â su sentir, vn mandamiento sin replica, y si se lo negais, veis aqui perdida vuestra reputacion, os propondrân por exemplar algû señor moço de vuestra qualidad, que resueltamente quiere comer toda su hazienda en tres, ô quatro años,

con

con la esperança de que le remediara
algun puesto, o buena fortuna en la
Corte, o en la guerra, que le pondra en
la mano las ocasiones de hurtar con
impunidad; a el tal le alabaran con
elogios en vuestra prelencia para in-
duciros a hazerlo mismo, pena de pa-
decer mengua, y deshonra. Ya me
parece que os veo puesto en el emba-
raço de que os acabo de amenazar, y
medroso de la burla de estos desatina-
dos, poco menos que resuelto a incli-
naros a sus consejos; pero os advierto
que si tal hazeis, os atropallara vna
multitud de sabios con sus inuecti-
vas. El primero os dira que el gasto se
ha de proporcionar con la hazienda,
y referirse no solo a la accion; pero
tambien a la persona, que la haze, y as-
fino es cosa de pobres pretender an-
dar lucidos, ya que les faltan los me-
dios para salir bien del empeño, y el
que lo intentare sera tenido por des-
atinado. VN SATIRICO dira que
es mucha razon que se os den pue-

*Arist. Ethic.
l. 4. cap. 5.
Sumptus
dignifacul-
tatibus esse
debent, neq;
opus solum,
sed etiam cu
qui facit de-
cere; quo
circa nemo
magnificus
esse queat,
cum non ha-
beat vnde
sumptus co-
ueniēter, &
decorē face-
re possit. &
qui conetur
stultus sit
habendus,
quoniam, ut
frater, id
quod fieri
oportet co-
netur.*

*Iuven. sat. i.
vers. 58. Cū
fas esse pu-*

*ter curā spe-
rare coher-
sis, & bona
donauit pra
sepibus, &
cavet omni,
maiorū cen-
su dum per-
uolare axe-
citato fla-
mini.*
 Crates. ap.
 Stob. ser. as.
 Prodignum
 pecunias si-
cubus, que
 in altis pre-
 iurijs, mō-
 ribus nascu-
 tur, compa-
 rabat ē qui-
 bus homo
 fructum non
 accipit, cor-
 ui tantum,
 & milui.
 Tacit. 2.
 Hist. Ami-
 citiarum de
 honestamen-
 ra.
 Brar. ap.
 Plut. de vi-
 tio populi.

tos honoríficos en la guerra, ya que
 aueis empleado todo vuestro caudal
 en fiestas, y mascarar, y en susten-
 tar gran caualleriça; otro harâ com-
 paracion de vuestro dinero con los
 cabrahigos, que crecen en los riscos, y
 peñas inaccesibles, cuya fruta co-
 men solos grajos, y otras aues de ra-
 piña, y no los hombres. El que se si-
 gue apodarâ ellos confidentes, â quiet-
 nes dais tanto credito de deshonra, y
 venguença de las amistades: este os la
 vâ â pegar con vn remoquete harto
 pesado, poniendo en duda, de si el que
 no sabe negar nada avrâ passado la
 flor de su juventud con honestidad.
 El Priuado del mayor Monarca q̄ hu-
 uo, jamas tuvo atreuimiento de decla-
 rar â su amo q̄ las riquezas no se gran-
 gean tâto en el tomar mucho, como en
 el poco perder. Veisle aqui que os dirâ
 lo mismo; pero este os declarará con
 mucho descoco que si sois prodigo, y
 perdido, no se podrâ hazer buen iui-
 zio de vuestra lealtad con el Principe,

ni la Patria, y que los gastos desordenados mueven la juventud à intentar novedades de mala ley, y despues de aver consumido toda su hazienda, à procurar adquirir otras por via de las rebueltas criminales del estado; pero este vltimo concluye, que es el medio verdadero para criar en la Republica vn seminario de Catilinas inquietos, y rebolchosos. Dezidme de gracia, de què parte pretendéis la estimacion, y los aplausos? quiero esperar de vuestro buen natural que con mas gusto espondreis en el arancel de los sabios, que en el partido de los que no lo son. ACORDAOS, QUE no es cosa de pesadumbre, ni de dolor el ser pobre; pero que es desconsuelo intolerable verse despues de rico, reducido à la suma necesidad.

Con aueros predicado la parsimonia, no por esto dexarè de culparos en sumo grado el vicio de la avaricia; mas como ella no es ordinaria imperfeccion de moços, dos; ô tres puntos

Mecin. ad Aug. ap. Uton. Magne spes non tam multa capiendo, quam hauri multa perorando queruntur.

Salust. ad caus. Iun. c. 1. ubi fameliores opes defecerunt, ad facinorosa incendunt, ut moueant composita, et res novas sceleribus acquirant.

Cic. in Catil. Hoc in republica seminarium Catilinarum fore.

Xenoph. de inst. Cyril. 3 Non tam graue est bona non accipere, quam acceptis priuari.

Ap. Scob.
er. 16. Ho
minis avari
ditia quē.
admodū ſol
per occaſum
nemine vi
uērium ex
hilarant.

Ibid. Aua
rorum vita
ſimilis eſt
funerali cō
uiuio: omnia
enim cum
habeat, ho
minem, qui
praſentibus
hilariter
fruat̃ur non
habet.

Ap. ilud.
Ibid. Ego nō
opes quanta
ſunt ad ſpe
xerim, ſed
nam qui ip
ſas poſſidet
ſuperior, ut
dominus, ſit
poſſeſſis.

Dem. Ibid.
Parſimonia,
Eſuriet bo

na ſuo tēpore ſumptus etiā, Porro, bonus diſcernet.

Pichag. Ibid. ſer. 15. Ne ſumptus temere, & importune feteris,
ſed neque illiberalis eſto.

baſtarán para informaros de ſus de
fectos. Las riquezas del auariento ſon
como el ocaſo del ſol, el qual no rego
cija á nadie, y ſu vida ſemejante á vn
combite funeral, donde no falta nada,
ſino es vn hombre que le goze con
alegria: quien tiene hazienda, ha de
ſer dueño, y no eſclauo della, y no ſe
han de conſiderar las riquezas, que
tiene vn hombre, ſino el dominio ab
ſoluto con que las goza para diſponer
bien de ſu caudal. Pero veis aqui dos
ſabios de la antigüedad, que conclui
rán ſobre toda la materia. Dize el pri
mero, que es muy bueno ſer guardo

ſo; pero tambien ſer gaſtador, y que
el hombre diſcreto dará el tiempo á
entrambas coſas. El ſegundo, deſpues
de aueros dado por precepto, el no
deſperdiciar nada, os ordena ſer ge
neroſo, y liberal, dandoos la explica
cion de eſtos dos contrarios, con acon
ſejaros de atender en todo á lo preciso
de la ocaſion.

CAPIT. XXIV.

Segunda parte de la prudencia, que es la
civil, ò urbana, representada en
tres personajes.

NO se me ofrece mas que discul-
lir en razon de la prudencia
domestica, hablenos agora de la que
atiende à las cosas politicas, y urbanas
en que ay mas que estudiar: porque
todo lo que hemos tratado en la otra,
no mirando à mas que hazeros vivir
contento, solos son menester senti-
mientos de virtud, y seguirlos, para
maestraros en ella; pero esta tiene sus
pràcticas enteramènte contrarias: por-
que es preciso desnudarse de todo cò-
ntento próprio para sacrificarse por
entero à la agena satisfacion; es vna
vna violencia, para la qual os avreis
de preuenir forçosamente, si quereis
entrar en las disciplinas politicas, y
frequentar la escuela, que os ha de ha-
zer capaz de mandar. Tres persona-
ges

ges se han de representar en la prudencia vrbana, del hombre cortesano, del hombre guerrero, y del hombre de estado; digo hombres, porque es menester serlo para saber imitar â vn Vlises, vn Aquiles; y vn Nestor. Discurremos sobre el papel de cada vno destos personages, si tengo tan buena suerte de salir bien de la empreſsa, acabarê mi libro, y os dexarê de cansar.

CAP. XXV.

Del hombre Cortesano.

PAra este personage pide vuestra edad liciones sin tardança: porque estais cercano â entrar en él: y assi, señor, aduertid que para ser Cortesano son menester muchas qualidades: porque es vn compuesto de tantos, y diuersos ingredientes, que â la misma naturaleza le costaria trabajo el procurarlos; con todo ninguno de ellos ha de faltar, si bien en quantidad
re;

regular, y ajustada, para que como
en los medicamentos, cuya qualidad
es venenosa, el preparativo discreto
del oficial, no le dexe mas actividad
de la que es menester para buenas, y
sinceras operaciones.

La entrada de la Corte se puede
comparar con las de los castillos en-
cantados, que refieren los libros de
cauallerias, y que guardauan vn
monstruo tremendo, propios para
amedrentar los Caualleritos noueles;
pero aquel para quien estaua reserua-
do el buen suceso de la auentura, sin
hazer reparo en las descomunales
sierpes, y en los demas embelecicos, no
paraua hasta auerle dado el deseado
fin. Llegando â la Corte creereis ha-
llar en ella toda llanura, sin tropieços;
pero veis aqui vn buen cortesano que
os enseñará, QVE EN PALACIO
ay infinidad de embaraços, mil gra-
dos de injurias, y que despues de auer
passado por veinte puertas, siempre
os quedará algun portero que ven-

Y

Cer; obstantia.

Plin. Pane-
gyr. multi
obices, mul-
ti contume-
liarum gra-
dus supera-
risque mille
luminibus
semper ali-
qua dura; Cer;
obstantia.

*Epist. En-
chyrid. c. 52
Cū ad mag-
naturum ali-
quē iturus
es, proponi-
to tibi fore,
ut cum do-
mi nō inue-
nias, ut in-
clusus sit, ut
accludantur
tibi fores, ut
ipse te negli-
gat, quod si
hoc rerū sta-
tu venire de-
cuerit, ea fe-
ras, quæ fuit*

*Præc. c. 2. 16
Festus sta-
tim indicat
iram suam,
qui autem
disimulat
iniuriam,
callidus est.*

cer; y si â cada lance destos os pôneis
â reñir con essas sauandijas, serâ nun-
ca acabar: no solamente esto; pero si
por vuestros pecados se os ofreciere
auer menester visitar, ô cortejar â vn
ministro, persuadios, QVE ESTARA
destaçonado, que se os negará, ô pue-
de sen que se os responda alguna alpe-
reza; si esto fuere así, en lugar de eno-
jaros, y murmurar, con alientos de bi-
garria conhortaos, con que todo se le
ha de sufrir, que de otra manera no os
tocará el buen suceso de la auentura;
cuyo fin deuerâ de estâr reseruado
sin duda para otro de mas ponderada
atencion. Consultad con el oraculo
sobre este punto, y aprendereis QVE
solos los mentecatos se dexan llevar
de la colera, y que la verdadera saga-
cidad es disimular â tiempo vn pesar.

CAP. XXVI.

El Cortesano ha de ser templado, y disciplinar sus desfaçones en la

Corte.

VN gran cortesano nos enseña q los q tratá en la Corte no solo ha de sufrir las injurias, y sin razones con paciencia; pero recibirlas de mano del poderoso con bueno, y risueño semblante; siendo assi que ha llegado la malignidad de los magnates á tal punto, QVE OS REPETIRAN vn pesar doblado, si juzgaren que le ayais sentido; hazen meramente como los paguecillos, que haziendo la burla á algun nouato de su gremio, no tienen tanto gusto en hazerle mal, como en verle regañar, que si conociessem que no se le daua nada, no se afanarian en inquietarle. Los que llegan á grandes, y subidos valimientos de fortuna, TAL VEZ TOMAN tema en aborrecer á vn desdichado, no porque les

Sen. l. 2. de

ira, cap. 33.

Potentioris

iniuria hi-

lari vultu,

non patien-

ter tantum

ferēde sunt.

Ibid. Faciē

iterum si se

fecisse viderint.

Ibid. Perle

rat alio de

lras pcar ni

lici conuina

non placeffe

Ibid. Hoc

habent pes-

simum, ani-

mi magna

fortuna in-

solētes, quos

deserunt, et

oderunt,

aya ofendido, sino por auerle hecho antes vna sin razon, y en este caso no se trate de hablar de vengança. Al contrario, el verdadero modo de atajar sus persecuciones, es fingir que no se repara en ellas: de otra manera, es ponerse à mayor riesgo, si se porfia con ellos en el semblante, ni en la voz: que bien a proposito vino esta licion à vn Cavallero Romano, llamado PASTOR, para saluar la vida al vno de dos hijos que tenia: estaua el otro en vn cepo por orden de esse Bruto de Caligula, por bien poca cosa, ya que todo su crimen consistia solo en auer usado de algun exceso en peinarle la melena, y en lo pulido, y aseado de sus trages. Succedió que auiendo llegado à echarle à los pies del Emperador para pedirle el perdon de su presyo, esta diligencia no siruió mas que de precipitarle la muerte esse tirano. el qual puede ser no se acordaua ya del reo, auiendo de alli tomado ocasion de mandar, que sin dilacion le sa-

cas

cassen al suplicio; y no contento con aquella crueldad, combidò al padre à cenar. Este buen viejo todo podagrosso, aunque con la daga en el pecho no faltò de concurrir nada destemplado de semblante, segun lo refiere Seneca, en quien he leído este exemplo, el Emperador que le auia puesto vna espia, la vista le brindò con vna taça de media açumbre, y en lugar de lienço para enjugar sus lagrimas, le regalò con olores, y vna guirnalda florida; hizo la razon al brindis, y aceptò el regalo con alegre semblante, y infinidad de estimaciones. Y con esta disimulada sagacidad puso la vida del otro hijo en cobro, el qual pereciera sin ninguna duda, si es-
 se verdugo huuiesse reparado en que el semblante del padre manifestasse el menor sentimiento de dolor. En fin, otro segundo disgusto se ha de aguardar de estos señores, si echan de ver que se ha sentido el primero (dezia muy bien vn Cortesano viejo) el qual

*ibid. Nil
vultu ex
probante.*

*ibid. Perie-
rar alter fi-
lius si carni
fici coniug
non placuisse.*

88
El Amigo verdadero;

Ibid. Inin- qual à la pregunta que le hizieron so-
rias acci- bre la grande maravilla de aver em-
piendo, & begecido en la Corte, respondiò, que
gratias agē- con padecer injurias, y dar por ellas
do. aplausos, y estimacion. Concluye,

Ibid. Tem- pues, que el hombre Cortesano se ha
peratus sit de guardar de que le conozcan sus
sapiens, & sentimientos, ni por la voz, ni por el
ad res for- semblante. Templado ha de ser el sa-
tius agēdas, bio, y si le conuiene executar vna re-
non iud sed solucion de importancia, valgase de
vis adhi- la fuerça, y no de la colera: esto se en-
beat. tiende si fuere el mas poderoso; pero

Ibid. Cum en qualquier calidad: porque si el ene-
pari contē- migo es igual, serà dudoso el comba-
dere anceps te; si mas poderoso, embestirle es re-
est, cum su- meridad; y si fuere inferior, es velleza
periore furio- el perseguirle. En resolucion no se ha-
sum, cum in- ble de echar bigarrías en la Corte, an-
feriore serui- tes al contrario, postrarse à cada ins-
dum. tante en el respecto, y la veneracion,
no solo para con el Principe, y su Mi-
nistro valido; pero con todos los que
los pudieren hazer bien, ô mal: es vn
pun:

punto de tanta consecuencia, en materia del gouierno particular de la persona, QVE EL ESPIRITV SANTO, dandonosle por precepto, dize que no basta que voo disimule sus sentimientos en vn estrado de mugeres, ô en qualquier otro lugar de conuersaciõ, y los reserve para comunicarlos con vn amigo confidente en algun rincón apartado; pero que solo pensarlos viene â ser de tanto riesgo, que los mismos paxarillos del aire, no lo dexarân de cantar: juzgad con mas razon si en la Corte serâ peligrosa la queixa. Veis aqui dos Poetas de los mas celebrados de su tiempo, que os enseñarân mas ceremonias: dicen que las viuendas de essos señores son como Templos Sagrados, que es menester frequentar con asistencias infatigables, y platicar en ellas los mismos actos de adoracion que se vsan con vna Deidad: y es esse culto tal, que los Cortesanos atentos parecen Atheistas, orando como los Christia-

nos

*Ecclesi. 10.
20. In cogitatione tua
Regi nõ detrahas, &
in secreto cubiculi ne maledixeris
diuiti, quia aue sæculi
portabunt vocem tuã, &
qui habet pœnas annunciat sententiam.*

*Tibullus.
Non ego, si merui, dubitem procumbere Templis, & ferre sacratis oscula liminibus.*

nos hazen con Dios para que los ayude, y como los Indios al demonio para que no les haga mal, fuerça es implorar el auxilio de las buenas inclinaciones del vno para el buen auio de vuestros negocios, y con el mismo cuidado ablandar el peruerso natural del otro para que no los destruya, de manera que en la Corte se compran las obras, las palabras, y el silencio: vnos ay que no conuiene menos rogar para que callen, que otros para valerse de la facundia de sus lenguas. No se consigue nada en la Corte sin exceso de trabajo, y assi antes de entrar en ella prevenios para passar por todo lo que os acabo de referir, y mucho mas que menos fuerça os costará para moderaros en las ocasiones que se os ofrecerán.

CAP. XXVII.

Ha de escoger atinadamente el tiempo,
antes de declarar una
queixa.

SI os sucediere alguna ocasion de
queixa, no os acontezca publicar
vuestro sentimiento antes de auer
muy biẽ digerido en vuestro discurso
el tiempo, y la ocasion q̃ para ello se
hoviẽre de tomar; y si â caso se os es-
capare, esperad â que buelua, y entre
tanto reprimid, y disimulad vuestro
pesar, teniendo entendido que aun-
que las quexas sean muy justificadas,
si se hazen fuera de tiempo, pierden
su fuerça, y su ponderacion.

Fam. ser. de
Bel. Belg.
l. 5. Dec. 1.
aque licet
sint queri-
monie, amie-
tunt, si im-
portunæ sint,
æquitatis
partem.

CAP. XXVIII.

De tal manera deve afectar el silencio,
que parezca hablar por necesidad,
antes que por gusto.

Ad celant.
sit sermo, in
omnibus mo-
deratus, &
parcus, &
qui necesi-
tate magis
loquelli ve-
dicit, quam
voluntate.

Aunque el Padre San Geronimo
ha sido tan fixo morador de

Z

lo-

*Casiod. va-
riar. ep. 4.
Nec est Re-
galis pro-
culdubio
virtus cele-
rius necessa-
ria sentire,
sed tardius
in verba pro-
ferre: nes-
cit enim
paritenda
loqui, qui
proferenda
prius suo
tradidit exa-
mini.*

*Epict. En-
chir. cap. 41
A priori qui-
dem ex par-
te silentium
praestatur, &
necessaria
dicuntur, sed
que paucis.*

soledades, hallo en sus libros algunas
liciones muy acomodadas para la vi-
uenda de la Corte. Veis aqui vna, que
no solo manda al Cortesano que ha-
ble poco: porque bastaria ser vno ton-
to para bien cumplir con este precep-
to; pero a demas le ordena la afecta-
cion del silencio, en tal manera, que se
le conozca con euidencia, que habla
mas por necesidad, que por gusto.
Las lenguas en la Corte, son como las
espadas, que nunca han de salir de las
vainas, sino por ocasiones muy legiti-
mas; y con tanta aduertencia, que no
produzgan desgracias q̄ causen des-
pues arrepentimientos dolorosos. Di-
ze cierto Autor, QUE ES VNA VIR-
TVD real concebir las cosas necessa-
rias con promptitud, y viveza, y ser
lento, y espacioso en exprimirlas con
la voz: y concluye, que el que hovie-
re pensado mucho en lo que ha de de-
zir, se eximirá del peligro de dolerse
de lo hablado. Otro que professaua
dezir mucho en pocas palabras, afir-
mó,

mó, que no solo basta hablar acinadamente, y con discrecion en cosas necesarias; pero que ha de ser con brevedad de léguage. En fin es dificultoso hablar mucho sin que se escape alguna necedad al hablador.

CAP. XXIX.

Ha de evitar los fisgones, y cortar el hilo de sus disparates, si à caso se halla con ellos en algun corrillo, ò conuersacion.

NO faltarán algunos ingenios pulidos, y delicados, q buscarán ocasion de hurgaros con el chiste para examinar vuestro talento; y como todavia vuestros años son pocos; y os faltan experiencias, y estudio, infaliblemente os hallareis embarçado, menos que valiendooos deste consejo. Dize el Espiritu Santo, QVE SI TENEIS CAPACIDAD, y juicio, respondais à quien os propone, y si no, pongais el dedo à la boca, porque

Eccl. 14.2
Si est tibi
intellectus.
responde proximo, sin
autem sit dignus super
os tuum ne
capiaris in
verbo in disciplinato.

no os cojan en alguna mala ; y des-
ajustadarazon.

El mayor necio puede parecer dis-
creto si habla moderadamente ; y
por necesidad ; pero aun no basta:
porque aunque seais el orador mas
discreto del mundo, y el dezidor mas
conceptuoso ; si hallais en el corrillo
poca disposicion para escucharos , en
este caso OS ORDENA DIOS, el
mismo silencio, q es preciso discernir
el tiepo, y los lugetos dela conuersa-
cion ; si os hallais en vna quadrilla de
moçuelos desatinados , y perdidos,
ES PONEROS en contingencia de
que os siluen, y os dên la vaya, si que-
reis corregir sus razones burlescas cõ
argumentos sentenciosos , mas vale
retirarse, y dexarlos. Aquitratamos
de ser buen cortelano ; y no predica-
dor.

Eccl. 32. 6.
Vbi auditus
non es, non
effundas ser-
monem.

Prou. 23. 9.
In auribus
insipientiũ
ne loquaris,
quia despi-
cient doctri-
nam eloquiũ
tui.

CAP. XXX.

Entrando en la Corte, procurarà de ganar de golpe la estimacion agena, y cobrar buena fama, y para conseguirla ha de entrar en el comercio de los sabios, y se guardará de acompañarse con los que no lo son.

VNa de las cosas à que avreis de atender mas, entrando en la Corte, es introducir de golpe en la estimacion agena, y cobrar buena fama. Hallo en el Divino Texto, QUE ELLA ES vntesoro mas duradero que todos los demas de la tierra, que se pierden con facilidad; pero vuestra sola opinion, ô de algun otro que os quisiere lisongear, no os bastarán para llegar à ella. PRECISO ES que los aplausos sean vniuersales, por lo menos de la parte de los sabios, en cuya presencia vuestras buenas inclinaciones han de parecer desnudas, sin ningun afeite, ni adorno para que las

*Ecccl. 41. 15
Curam habe
de bona no-
mine, hoc
enim magis
permanebi t
tibi quam
mille the-
sauri.*

*Sen. ep. 102
Ad gloriam,
et famam non
est satis, v-
nius opinio.*

El Amigo verdadero;

*L. 10. var.
ep. 4. Tales
deceat. Iste au-
tē viros,
ut natura
bona iudi-
cia promptis
operant, &
possint ag-
noscere de mo-
ribus cum
videntur.*

*Sen. ep. 7.
Socrati, Ca-
toni. & Le-
lio excutere
mentē suam
dissimilis
multitudo
potuisset.*

*Ibid. necesse
est, ut imite-
ris, aut ode-
ris: sultorū
infinitus est
numerus.*

conozcan, y les dên su aprouacion. Dize Casiodoro, que el cortesano virtuoso ha de estâr compuesto de tal suerte, que la cara, y el semblante manifesten sus buenas qualidades, y costumbres, y que por ellas se dê â conocer; assi en los principios conuiene vnicamente que con toda libertad entreis en el gremio de la gente cuerda, sin apartaros de él, por poco que sea, hasta auer conseguido en su conuersacion auisos fixos para preservaros del contagio de los locos: él estan peligroso, QUE PVEDE inficionar â los mayores animos, y mas illustres en la virtud. No se puede viuir con los locos, SIN RESOLVERSE â imitarlos, ô biē â los aborrecer, y como ellos son infinitos, y su enenistad por lo configuiente es en alguna manera peligrosa, y que no obstante siempre será peor imitar sus costumbres. El vnico remedio es no tratar con ellos, arri-
maos â la conuersacion de personas que pueden con su exemplo mejora-

ros de vida, y dexaos tratar de aquellos à quien podeis hazer el mismo bien; pero destes incorregibles preciso es huir de su comercio, si quereis cobrar buena fama, y estimacion.

*ibid. C. w
his versare
qui te me-
liorem factu
risunt illos
admitte, quos
tu potest fa-
cere melio-
res.*

CAP. XXXI.

*Aurà de grangear amigos, y hazer can-
dal dellos; pero despues de auerlos
reconocido con atencion.*

Legando à la Corte os conuen-
drà hazer grangeria de ami-
gos; pero ha de ser como vsan los bu-
nos economos quando proueen la ca-
sa de vinos nuevos. EL ESPIRITU
SANTO haze esta comparacion, pa-
ra juzgar atinadamente de su bon-
dad; conuiene dexarlos reposar, y to-
mar el temple de la bodega. Los ami-
gos nuevos han de madurar en nues-
tro comercio, y para sacar prouecho
de su amistad, es preciso que con la
continuacion del trato, adquiramos el
conocimiento de su aprecio, y valor.

*Eccl. 9. 15.
Vinum no-
uum ami-
cus nouus;
veterascer,
& in suauis-
sime vine
i lud.*

CAP.

CAP. XXXII.

Ha de moderar sus deseos, y reglar
sus esperanças.

LA prudencia de vn cortesano se ha de conocer en que sepa moderar sus deseos, y reglar sus esperanças: porque los mas dellos destruyen tu fortuna por demasiado codiciosos de labrarla, pues para poder vsar bien de este precepto importa no ser lerdado en la profession; los mas palacios, ô viuidores de Corte están â lo que dizen en ella para hazer su fortuna, y con este presupuesto no ay grandeza, â la qual no puedan con razon aspirar; pero fuerça es que tambien confiesien que no ay abismo de desgracias en que esta misma fortuna no los pueda precipitar. El que compuso la verdadera historia de la Corte, dize cō claridad, QUE ES DE SVGETOS menguados llenarse de deseos, y de esperanças, y que el sabio no pide, ni

*Tacit. Hist.
4. Inanis est
animi im-
placispe, &
cupidine,
nec sperat,
nec cupit
prudens ni-
mis.*

espera nada con exceso; pero quiero enseñaros el secreto, con que empegéis vuestra Corte por vna maxima de el todo contraria, sujetando á vuestro poder esta misma fortuna, de la qual hazen vna Deidad: Iuuenal, que fue vno de los mejores conocedores de la moralidad de la Era en que viuio, nos declara en la dezima de sus satiras quando haziendo burla de la fortuna, dize, que aunque la pongamos en el Cielo, en la esfera de los Dioses, cõto do no tiene poder ninguno sobre las cosas; quando la prudencia se encarga de ellas; no saca el Poeta esta conclusion, sin auer puesto primero sus principios en que supone con orar hemos antes de todo de alcançar de Dios la salud corporal, y de el animo, cuya fuerza, y valor, no solo nos ha de hazer despreciar los horrores de la muerte, pero al contrario, que la tengamos por beneficio principal, de la naturaleza, que este animo sea libre de pasiones, y haga mas caso de las austeri-

*Nullum in-
men abest, si
sit prudẽtia
nos te Nos fa-
cimur Fortu-
na Deũ, Cœ-
loque loca-
mus.*

*Ibid. Oran-
dum est, ve-
sit mens sa-
na in corpo-
re sano fortẽ
posse animũ
mortis terro-
rẽ carẽtem.
Qui spatium
vitæ extre-
mũ interum-
nera ponat
naturæ quæ
ferre queat
quoscumque
laboris.*

*Nesciat iras-
ci cupiat vi-
hil & potio-
res
Herculis æ-
rianas credat
sanæque la-
bores & vene-
re, & cœnis,
& pluma
sardapali.*

A a

da;

dades, de la virtud, que de las delicias; y regalos de el vicio; esto es lo que nos podemos dar, en toda quietud espiritual, sin ninguna dependencia de la fortuna, pero si de la virtud.

Ibid.
Monstro
quod ipse ti-
bi possideat.

Lucian. de
imag.

Aunque Luciano parezca en sus textos, vno de los mas impios Autores de su siglo, no por esso ha dexado de escriuir en ellos muchas cosas buenas; cifra la prudencia del Cortesano en la fabula de Dedalo; y haze reparo, en que este prudente viejo, auindose aplicado vnas alas de cera, para escapar de su prisiõ, en lugar de elevarse en lo mas alto de los aires (como hizo el desalumbrado Icaro) no quiso apartarse nunca de la vecindad de las aguas, en las quales mojado sus alas, â vezes para con este medio valerle contra el daño que podian recibir, de los rayos de el Sol, y de su agitacion, pasó con toda seguridad el mar, que al contrario fue sepultura de esse triste mancebo. Siruaos esta fabula de doctrina, para enseñaros, que en la Corte

no

no se ha de tomar el buelo por gusto,
sino por necesidad.

CAP. XXXIII.

*Hà de complacer, y templarse con aque-
llos, à quienes puede auer
menester.*

SI se os ofreciere algun negocio en
la Corte, cuyo suceso dependiẽ-
do de la voluntad, ò favores de vn po-
deroso, os aya de ser de prouecho, ò de
necesidad, guardaos de ciertas defla-
zones, que tal vez, no solo hazen los
hòbres inhabiles para el agrado; pero
les dãn vna inclinaciõ de cẽsurar todo
lo q̃ es de superior Gerarquia: no digo
yo, q̃ el interes de vuestro negocio os
aya de gouernar, en tal manera q̃ os re-
duzga à vnos cortejos, y lisonjas in-
decenas, observad en esto el tempe-
ramento que Quinto Ciceron apuntò
otra vez à su hermano, aquel Orador
famoso, quando andaua en la preten-
sion de el Consulado, y es QVE AVN-

*Ad Mave.
Tull. frat. r.
Bladitia et si
vi.*

Aa 2

QVE

vitiosa sit in
cetera vita
in petitione
tamen est ne
cessaria, tunc
enim cū de-
teriorē ali-
quē assensū
de facit im-
proba est, cū
amicitiorem
nō tam vitu-
peranda.

QUE la lisonja, en lo demas de la vida
sea viciosa, y vil, quando es tal, que
llega á empeorar, y pervertir el natu-
ral de los hombres, todavia es ella ne-
cessaria en la materia de pretensiones,
y en tal caso, quando os grangea vn
amigo, de cuyo amparo teneis neces-
dad, no viene á ser tan fea, antes muy
de alabar.

CAP. XXXIV.

Guardese de parecer vano, y altiuo, tanto
en sus palabras, como en sus acciones,
que es vna de las cosas de la
qual mas se haze burla
en la Corte.

Aunque os aya tratado ya de la
humildad, no puedo dexar de
boluer á dezir vna, ū dos pal'abras
de ella, sobre la materia de que vamos
discurriendo, y es, que no es dudable,
que vna de las cosas que mas expone
vn señor á la burla, y desestimaciō vni-
uersal, es verle affectar ciertos pun-
tos

ros de vanidad, hablar de la grandeza de su Casa; inquietarse sobre los asientos, y lugares, y sentir, quando por inadvertencia, ô otras causas, le faltan al titulo, y â la cortesia, que piensa que le toca, ô â algunos otros respetos, y ceremonias, siempre cansadas para los fuyetos bien entendidos, y que solo satisfacê â la vanidad de el loco. Guardaos de esta imperfeccion sobre todas, y de que nunca os oigan dezir, este no es de mi calidad, este otro puede ser mi criado, yo soy vn señor de mucha suposicion. SAN GERONIMO asilo manda, y declara en terminos famosos, y elegantes, que no ay mas de dos linajes en el mundo, los hijos del vicio, y los de la virtud, las costumbres han de decidir, quien es el hidalgo, ô elefclauo: esta es la diferencia que pone Dios entre las personas: delante de él no ay mas sieruo, que el que sirue â el peccado, y calidad ilustre, mas de la que reluce en la virtud.

*Ad Celant.
Nulli te unquam de generis nobilitate prapozas, nec obscuriores*

quocumque & humilior loco natus te inferiores pures.

Ibid. Seruus & nobilis de moribus pronunciatur.

Ibid. Sola apud Deū libertas est nō seruire peccatis sola apud Deū est nobilitas clarū esse virtutibus.

CAP.

CAP. XXXV.

Há de seguir siempre, y platicar los medios
legítimos, y lícitos, en sus
pretensiones.

*S. Leo serm.
20 de iun.
Pentec. Ale.
lior est gra-
dus lentior,
per iter ro-
ctum, quam
facilitas se-
stina perde-
min.*

Si se os ofreciere ocasión de aspirar
á algun aumento, encaminad sié-
pre vuestra pretension por medios jus-
tificados, y honestos; aunque en el ne-
gociar ayais de padecer mayores di-
laciones: es el sentir de vn gran Padre,
Dector de la Iglesia, y sobre todo, nun-
ca os soceda valeros de chismes, y cué-
tos: es vna vileza, que con grande im-
punidad se platica oy en la Corte, y q̃
repugna de el todo á la generosidad
de vna coraçon illustre; teneis vn Rey
tan grande, y tan poderoso, que no es
menester afectar el desvalimiento, ni
la caída de nadie, para q̃ os haga mer-
ced; no obstante, si vna loable ambi-
cion, os llevare a el deseo de introduci-
ros en su voluntad, mas ventajosa mē-
te que los demas, hazed q̃ hablen vues-
tros

tros

ros meritos, y costumbres, y no empleis la lengua, sino por dezir bien: siendo así, que vn natural verdaderamente Real, siempre gustará mas de veros afectar esta modestia, que si reconociese en vuestros procedimientos las inquietudes de vna embidiosa emulacion; no embidieis la felicidad agena, dize vn antiguo varon, porque no os tengan por mal hombre, y añade Theophrasto, que los embidiosos son doblado mas infelices, que los demas desdichados, porque estos lloran solo su propria calamidad, y los otros ademas de su mala fortuna, tambien se duelen de el bien ageno.

Charcts a. 2. pud Stob. serm. 38. No li inuidere fortunatis, ne videaris malus. Ibid. Inuidi hoc sunt reli quis infeliciores, quod allisui solū calamitatis dolent: inuidi verò præter sua mala bonis etiam alicui contristari pergunt.

CAP. XXXVI.

Si llega à el alimento, y los fauores de su amo, guardese de ser adulator; pero aun mas de usar de libertad desatenta, en representarle sus defectos.

Tampoco entrareis en la carrera de Palacio por via de la adulacion, ha-

haziendolos hionjero hasta el punto
de contribuir vuestros aplausos â vna
cosa mal hecha, DIZE PLVTARCO,
que los aduladores de los Principes,
no son menos criminales, que los que
echan ponçõa en las fuêtes, y pocos,
de cuyo manantial, todos han de be-
ver. Si vn dia llegais â la dicha de que
el vuestro os quiera bien, emplead
vuestro valimiento, en influirle senti-
mientos de virtud, y bondad, persua-
diendole siempre las resoluciones mas
ventajosas para el bien de sus pueblos,
y no de tirania, como otras vezes hi-
zieron vnos moços los priuados de Ro-
boam, cuyos malos consejos quitaron
â esse triste Rey, en vn dia, la mayor
parte de su Reino. Vn Filosofo de los
famosos, es de parecer que no siempre
se ha de aconsejar lo que al Principe
mas le agrada; pero si lo que le es de
mayor vtilidad: con todo, esta pratica
trae consigo mucha delicadeza, y cõ-
uiene tratarla con grande modestia, y
como solia Ephestion con el Grande
Ale;

*Lib. Max.
cum prin-
cip. Philos.
esse disput.*

Reg. 3. 12.

*Laert. de Ze-
none Conso-
le, non qua
suauissima,
seu que opri-
ma sunt.*

*Q Curt. Li-
bertates in
admonendo
non*

Alexandro: Hazela historia reparo, en
 que él solo entre todos, podia hablar à
 el Rey con libertad; pero vsaua de ella
 con tanta destreza, que hazia parecer
 a todos, que era mas por mandato de
 su harno, que por autoridad vsurpa-
 da; hazed lo mismo, y si reconociere-
 des en él, vna repugnancia formal en
 hazer lo que le aconsejais, mirad de
 no porfiar; no es medio conueniente
 para persuadir à los Principes, el lle-
 garlos a cansar, antes es darles ocasiõ,
 à que crean que se lo quieren llevar a
 fuerça de talento; son personas, con
 quienes no se ha de disputar en ma-
 teria de razõ, ò de otra qualquiera co-
 sa. Refiere XENOFONTE, quan pe-
 ligrosas son estas vitorias, con el ex-
 plo de vn Cortesano moço, que hallã-
 dose en vna monteria con el Rey de
 los Asirios, matò en su presencia vn Of-
 lo, en el qual esse Rey no auia podido
 antes hazer suerte, de que quedò tan
 corrido, y aun mas, quando viò à esse
 mismo Cauallero hazer otro tanto de

no aliud in
 habebat
 quod tamen
 ita vsurpa-
 bat ut non
 gis à Rege
 permissum
 quam viu-
 dicatum ab
 eo videretur.

Lib. 4. de
 inst. Cyro.

Eccli. 7. 5.
Pens. Regē
noli vellari
deris sapiens.

vn Leon, que luego despues se presen-
tô, que tirandole el venablo, se le atra-
uesô por el cuerpo. En resolucion,
guardaos de discretear con vn amo:
no ay en el mundo cosa de peligro
mayor.

CAP. XXXVII.

En resolucion despues de considerado to-
do, es mala profesion la de Cortesano; pe-
ro tampoco es buena la de el retirado;
conviene vsar de lo vno, y de lo otro
con moderacion.

Muchos son los preceptos, que
os acabo de señalar para viuir
en la mas desventurada condicion de
todas, tenedlas en la memoria; Pero si
seguis mi consejo, nūca los aueris ne-
cesser; porque en este caso huireis de
esta profesion, mas que de todas las
cosas, de este mundo, y poco trabajo
os avrá de costar, si legais à cōsiderar
la miseria que se passa en assistir à las
antecamaras de algun Ministro altiuo,
y soberbio; pasar con paciencia por
los

los engreimientos de algun tanto gra-
ue, y duro de gorra, que puede ser no
os buelua la cortesía q̄ le huiere des-
hecho con mucha apacibilidad, y atē-
cion: veros fugeto al menos precio
de los mas contemptibles, y â sufrir de
los mas indignos las mayores indig-
nidades; todos estos lançes pesados,
aun se podrian suportar, si no costas-
sen mas que enfados, y disgustos; pero
despues de muchas inquietudes, y des-
velos os enseñará vn raimado de la
Corte, que aun el dormir en ella os se-
rá de mucha costa, quiere dizir, que
gastareis vuestro dinero, y os diuertir-
eis muy mal: con todo lo q̄ yo os digo
de la Corte, no es con intento de desfe-
rarnos de tal manera de ella, que lle-
guéis â imitar â vnos Caualleros cam-
pestres, que tienen por tema de nun-
ca ver la cara del Rey, si no es retra-
tada: es vna mala politica, porque
mas vale irle â ver â tiempos, que
no esperar ciertas visitas de ostenta-
cion, que tal vez le hazen â esos Re-

*Solisb. de
nug. cur. sec.
10. Dic quid
miserius est,
quâm super-
bis absidere
liminibus,
prætergre-
dientiu tol-
lerare festu
contemptibi-
lium calcari
contemptu,
& ab indig-
nioribus,
quauis in-
digniora
perferre.*

*Iuuen. Sat. 3.
Magnis do-
mibus dor-
mitur in vna
be.*

*Solisb. de
nug. cur. sec.
10. Dic quid
miserius est,
quâm super-
bis absidere
liminibus,
prætergre-
dientiu tol-
lerare festu
contemptibi-
lium calcari
contemptu,
& ab indig-
nioribus,
quauis in-
digniora
perferre.*

yeçuelos de aldea con atabales, y trô-
petas para hazer, que no se les oluide
de el que viue en la Corte. Pero harto
hemos discorrido sobre este particu-
lar, hablemos de la guerra, que para
vuestro genio serâ sin duda de ma-
yor gusto, y aprobacion.

CAP. XXXVIII.

Segundo personage de la vida urbana
del hombre guerrero, ô
militar.

Augustin. de
Civ. Dei.
Bellum etiâ
iustum om-
nibus dete-
standum.

NO ay guera por justa que sea,
que no se aya de aboninar: pe-
ro esto no le ha de considerar, sino de
parte de los Reyes, ô de los con quie-
res se aconsejan, tratemos aqui solo
de daros lecciones tocantes â el
oficio.



CAP.

CAP. XXXIX.

Para bien introducirse en la profesion militar, conuicne guardarse de entrar de golpe en los empleos, y puestos; antes servir algun tiempo en la profesion de Soldado comun.

EN la escuela de la guerra, como en las demas sciencias, y disciplinas, ay classes, por las quales necessariamēte se ha de passar antes de poderla enleñar á otros; es menester ser vn hombre soldado antes de llegar á Capitan, que de otra manera ay peligro de errar muchas vezes en la profesion. PLINIO entre las alabanças de Trajano se la dá, de no auer empuñado bastones antes de auer exercido la obediencia puntual en los puestos menores, y no transitoriamente, como muchos de vuestra hedad, y esfera, los quales creen, que los agravia no haziendoles luego gouernar exercitos; pero todo el tiempo que era me-

*Panegiric.
Neque enim
prospexisse
castra bre-
uemque mi-
litiam quasi
transisse con-
tentus, ita
egredi tribu-
num, ut sta-
tim esse Dux
posses, nihil
que discendi
haberes te-
pore docen-
di.*

nes.

nestor para no ignorar nada, quando le llegasse la sazón de enseñar á otros, por ello no teneis que daros prisa para mandar.

El oficio de Soldado sencillo es facil de aprender, porque no consiste mas, que en obedecer, las otras qualidades, que en él se requieren, son la promptitud, y celeridad, el valor, y vn deseo perpetuo de gloria: mucho cariño, y zelo seruioroso para el seruicio de su amo, y sobre todo muchissima ley, y perfecta fidelidad: con ella nacistes, y assi, no me detengo sobre este particular: quando el tiempo, y las ocasiones os habrán hecho merecer los puestos, entonces avrá mas que trabajar: no hablemos de los de mediana esfera: porque la obediencia exercitada en la profesion de Soldado comun os llevará sin trabajo a la facilidad de el mando de Capitan, y de Maestro de Campo. Pero para acortarnos de razones tratemos de lo que es menester para bien gouernar vn

exer.

exercito; espero de veros algun dia,
en aquella ocupacion.

CAP. XL.

*Primera calidad, que ha de tener el Ge-
neral de un Exercito.*

LA primera calidad, que ha de te-
ner vn Capitan General es, vn
ardiente deseo de cōseguir gloria por
sus hechos, y no por la dignidad de su
puesto, como hazen algunos, q̄ auien-
do vna vez llegado â esta altura, no
piensan en ganar Ciudades, y vencer
batallas, sino en desvanecerse con el
respeto, y la sumission que reciben
de sus subditos: no es este el modo q̄
se ha de guardar en este exercicio; pe-
ro si estudiar dia, y noche en las ocu-
paciones de el oficio, velar quando los
otros duermē, poner toda su vanidad
en los buenos sucessos de sus inter-
presas, ser diligente, activo, y prudē-
te en saberlas disponer, y atreuido, y
valiente para su execucion.

CAP.



CAP. XLI.

Se deue guardar de la codicia, que es vna
de las mayores imperfecciones, que
puede tener vn General.

LA codicia es vna imperfeccion
sobre manera dañosa en los su-
getos que gouernan armas: POR-
QUE el que es codicioso de dineros,
procurará ganarlos por qualquiera
via q̃ se le ofreciere, sin reparar en las
obligaciones de la lealtad, ni aun de su
propria reputacion, siendoles el pró-
uecho particular primero que todo; y
assi en malas manos está la conserua-
cion de la Republica, y de los Impe-
rios, quando la persona que mãda sus
armas, es codiciosa de tesoros. PHE-
LIPPE REY de Macedonia, padre de el
Grande Alexandro, solia dezir, QUE
PARA darel assalto á qualquiera pla-
ça gouernada por vn auaro, bastaua
vno portillo por donde pudiesse entrar
vna acemila cargada de oro: segun
esto

Salust. de Tu-
gurt. Auari
fidei, fama,
postremo om-
nibus rebus
commodum
suum ante-
ferunt.

Cic. epist. ad
Attic.

esto concluyo que vn sugeto que se ha
de ocupar en los puestos supremos
de la guerra, deue guardarse como de
la peste de los embargos de aquella
pasion. En resolucion, es el peor vi-
cio de los que pueden inficionar â la
persona de vn General. Como quereis
poner leyes â vn exercito, y reprimir
los robos, y desordenes, â las quales
naturalmente estâ inclinado el Solda-
do, si estais con recelo de que â cada
lance se os redarguya con las extor-
siones, y cohechos, que vos mismo fa-
cais de todos los Lugares, y Países de
vuestro gouierno? C I C E R O N ale-
grandose con su hermano de verle
acènear tan bien en el gouierno de su
Prouincia, dize que no ay que espan-
tarse, no auiendo cosa tan facil como
el tener los pueblos en cintura, con
que precèda el exemplo de el Gouer-
nador.

Luego no serâ dificultoso â vn gran
Capitan de mantener el orden en sus
exercitos, con que no se dexe rodear
Cc de

*Epist. 1. ad
Quintum fr.
Quid est
enim negotij
continere eos,
quibus pro-
sis si se ipse
continet.*

*Epist. 1. ad
Quintum fr.
Quid est
enim negotij
continere eos,
quibus pro-
sis si se ipse
continet.*

*Epist. 8.
Quisquis
nostrū tucā
agere vitam
volet, ista
vivere be-
necesse deui-
cet, quibus
in hoc mise-
reimi falli-
mur, habere
nas puta-
mus, habere
mur.*

*Hoc id in
Epist. Turp.
lucra fuge,
nam sunt
aquali dā-
nis.*

de estos regalos pegajosos, que dize
Seneca, en cuya posesion estamos
muy engañados: porque en lugar de
tenerlos en nuestro poder, son ellos los
que nos tienen rendidos, y nos quitan
la libertad para poder obrar, en con-
formidad de nuestras obligaciones. Di-
ze vn Poeta de los antiguos, QUE ES
MENESTER huir de los logros ilegí-
timos, como si ellos fuesen dañosos:
porque es la mesma cosa; pero hablé-
mos algo de la necesidad deste buen
orden, sin el qual es imposible gue-
rrrear con felicidad.

CAP. XLII.

Del orden, y policía que ha de mandar ob-
servar vn General para guerrear
con successos felizes.

DExo á parte el q̄ se ha de guar-
dar en las facciones militares,
ello se aprende con el tiempo, y las
ocasiones, cursando el oficio; hablo de
la disciplina, y buena policía militar,
que

que los Generales (que tratan de bien gobernar) no pueden hazer obseruar en sus exercitos con demasiando rigor, y puntualidad, por las siguientes razones.

Primieramente lo que fomenta, y mantiene los exercitos son los bastimentos, y los forrages; si assolais las campañas en las marchas de las tropas, y al labrador despues quando os hospeda en la posada, robandole el arca, y su cosecha, quereis que el triste buelua â su labrança para prepararos prendas nuevas para que se las pilleis: veis aqui como vnas Provincias bien pobladas vienen â ser desiertos, y si se ofrece ocasion de ir â socorrer vna plaza frontera, separada del cuerpo de el Estado, es menester verla perder cõ paciencia, por no auer en sus contornos posibilidad de camppear; no siendo assi, que esta esterilidad serâ del mismo daño â el enemigo que la sitia, ô sea quicâs por auer conseruado sus fronteras con mas cuidado, ô sea por

Cc 2 auer

auerse preuenido con tiempo, y sazõ
para aquella interpressa, poniendo al-
magacenes en lugares â proposito, y
acomodados, de cuyo beneficio es im-
posible privarle por no auer, como
acabo de dezir, forma, ni orden de po-
der subsistir en la vezindad de su cã-
po; no nos faltan exemplos, antes nos
sobran para la prueua de que los de-
siertos no son de provecho para alojar
â los Exercitos, si no son los que vi-
uen de milagro, como otras vezes la
hueste de Israel, la qual aunque apa-
centada cada dia de comida celestial,
no lo sufriõ sin murmurarlo con sedi-
cion, en fin no ay conquista tan facil,
como de vna Prouincia despoblada, y
sin labrança para vn vezino, cuyo Es-
tado es abundãte, y bien conseruado;
la razon es, que siguiendole sus basti-
mientos, siempre, y poniendo sus al-
macenes en las Plaças mas vezinas, al-
passo que las vâ ganãdo (por no auer
quien se lo impida, en virtud de las
causas referidas) ella al cabo no le pue-
de

Exod. 16.2
Et murmu-
rauit omnis
congregatio
filiarum Is-
rael contra
Moysen, &
Aron in so-
litudine.

de faltar, luego se ha de guardar el General en todo caso de disimular con los desordenes de parte de sus Oficiales, y Soldados, pero para poderlas reprimir con autoridad, ha de tener él mismo limpias las manos, y su fama libre de improprio de violencias, y de robos. Refiere el Texto sagrado, que en la nouena de las plagas que embió Dios à los Egipcios, que fue la de las tinieblas, vna de las cosas que mas los aterrorizaua era la resonancia de vn Eco, el qual les iba repitiendo todas las palabras, y voces, que echauan vnos tras otros por el monte; los que reprehenden, y riñen faltas ajenas, de las quales ellos mismos tienen racha, deuen de estar ciertos que el Eco les responderà por los mismos terminos con que veis los mudos, el remordimiento de el proprio pecado les quita el vso de la lengua, y les falta la voz para predicar. IOAB sabiendo muy bien que este mismo Eco le védria de molde para escapar la reprehension de su

amo,

Sap. 17. 18.

Et resonans

de altissi-

mis monti-

bus echo de-

ficiens fac-

iebat illis

pro timore.

Ps 107. 42.

Omnis ini-

quitas opila-

bit os suum.

2. Reg. 11.

21. Si enim

videris in-

dignari, di-

ces etiam ser-

uatus V.

rias. He-

thaus occu-

puit.

amo, despues de por su culpa auer per-
dido vna batalla, tuuo cuidado de en-
cargar á el que despachaua cō la nue-
ua á David, que si conocia en el Rey al-
guna disposicion de enojo, añadiesse
luego que el buen hombre Vrias que-
daua entre los muertos, valiõle la tre-
ta conforme el deseo, porque DAVID
sin alborotarse de la mala nueva, res-
pondiõ muy mesurado á el mensa-
gero dixesse de su parte á IOAB, que
no se desanimasse por este mal encuê-
tro, que los sucesos de la guerra no
siempre podian ser iguales, que las vi-
torias eran alternativas, y que la for-
tuna le fauoreceria en otra ocasion: hi-
zo el Eco esta marauilla, y en lugar q̃
de aquella boca Real auian de salir ra-
yos de ira, y de castigos, no pronun-
ció mas, que palabras de consuelo, y
de suauidad. Luego es preciso que el
General no dê lugar á estos Ecos, y cō
ello reprimirá sin dificultad las inso-
lencias, y desafueros de sus Soldados
para con sus patrones, y huespedes, y
ha-

*Ibiť Hac di-
ces: Iob Nō
refrangit
sares: va-
rius enim
euentus est
belli. Omne
hunc. Omne
illum cō-
mit gladius.*

*Castid. 6.
v. 23.
Non permie-
tes milites
esse inso-
ribus. Inso-
lentes.*

hará que no inquieten los Pueblos que los han de sustentar.

Podrá ser, que alguno me objete la dificultad de guardar esta disciplina rigurosa, faltando el dinero, y que en las necesidades publicas se ha de permitir al Soldado que busque de comer. Esta escuela es muy comun para no ser de mi noticia; pero no me faltan razones con que replicar. Si el dueño, a quien seruis falta a la puntualidad de la paga, y que manteniendo sus armas en pie, es preciso, que ellas subsistan tanto por el tiempo de la campaña, como de las invernadas, veis aquí el expediente, de el qual se podrá valer el que las gouernare.



CAP. XLIII.

*De el expediente que avrá de platicar
para alojar sus Exercitos, con la menor
carga de el Pueblo, quando las pagas
vienen à faltar.*

Primera mente, si fuere necesario
sacar los Exercitos en campaña,
soy de parecer, que la Infanteria cam-
pee todo el tiempo que la razón per-
mitiere; que hagan barracas, como or-
dinariamente se usa, y lo primero de
todo, que fortifique, y cierre su cam-
po: la Caualleria se esté en posadas; pe-
ro yermas, y en menos quarteles, y lo
mas recogida que se pudiere: que ta-
bique sus avenidas, y se le dê alguna
Infanteria para guardarlas. Estando
hecho este alojamiento en la manera
referida, ô mientras se está disponien-
do, puede el General mandar llamar â
los Oficiales principales, tanto de la co-
marca donde se halla, que de las cir-
conuezinâs, proponerles la buena po-
li-

licia que ha resuelto de hazer obser-
uar en su Exército, la qual consiste lo
mas en atajar las correrias de la gête,
que les dê palabra, y asegure, que los
Soldados no saldrân de sus quarteles,
si no es mandados para ir â la guerra,
y conducidos por Oficiales, que sal-
gan â todos los desmanes, que sucedie-
ren, que los vandos, y pregones que se
echaren, se observârân con todo ri-
gor, y los transgressores de ellos serân
castigados, sin misericordia; y sobre
todo, que el pueblo, no padecerâ in-
quietud, ni estoruo en su labrança, ni
en su comercio, y menos dentro de su
familia; Pero que para reducir este dis-
curso â el acto, y practica, ellos avrân
de concurrir en dos maneras. La vna
côvn socorro ordinario, y de cada dia,
proporcionado â la necesidad de el
viuir; entiédese para el Infante alguna
moneda, y para el Soldado de â cava-
llo dinero, y forrages, todo estorassa-
da, y limitadamente, y no mas. La
otra con el cuidado de procurar que el

*De este expe-
diente usô
el Marques
de los Bal-
bases en la
campaña de
el año 1621.*

Dd

pue:

pueblo lleue al campo los bastimentos, y otras mercancias con abundancia, pues podrá comerciar en él con toda seguridad, por la buena, y severa justicia que se les guardará, y que despues de auer despachado su hazienda podrá boluer á su casa seguro de salteadores.

Todo lo referido es aun mas facil de practicar en los quarteles de Inuierno, con que el Capitan General vsee de la maxima de nunca alojar la gente, sino es en las Ciudades, ô Plaças cerradas, y sobre todo fronterizas, en quanto se pudiere. Añado esta vltima circunstancia por vna razon, que importa mucho. Ella es, que auiendo de resistir a los enemigos, ô bien de acometerlos de qualquiera manera, vna prompta, y facil juncion de sus tropas es necessaria; y esto no se puede conseguir, quando ellas estân diuididas, y dentro de el Estado, ademas de que auiendolas de encaminar âzia la frontera â cada ruido que se ofrece, esto no se

se puede sin que lasidas, y bueltas gasten mucho pais, contrariedad que implica con nuestro principio. Otrosi, q̃ los Soldados alojados en vna Plaça de guerra auiendo de acudir precissamēte a las guardias, y otros exercicios ordinarios de la milicia, se hazen menos perezosos, y mas acostumbra dos â el trabajo, mas rendidos â las ordenes, y sobre todo mas cursados en la profesion. Anibal entrô en Italia como vn Marte, atropellando â todos, y saliô como vna dueña, por auerse ocupado en regalar se, y banquetear, y permitido â sus Soldados las delicias, y el reposo: Veis aqui el medio para hazer viuir vn Exercito sin proveer con tanta puntualidad en sus pagas, y al mismo tiempo hazer subsistir las Prouincias de vn Estado.

Vno de los Coronistas de la Historia Romana refiere â este proposito vna carta que escriuiô algun dia el Emperador Aureliano, â vno de sus Lugartenientes, por la qual se puede conocer

*Flau. Vop.
de Aurel. Si
vis Tribu-
nus esse, imò,
si vis viuere,
manus mili-
tum cōtine,
nemo pullū
alio.*

El Amiga verdadero,

*alienum va-
piat ovem,
nemo cōtin-
gat vā, nul-
lus auferat
segetem, ne-
mo dererat
oleum, sal,
lignū nemo
exigat.
Annona sua
conctius sit,
de prada
hostis, nō de
lacrymis
provincia--
lium habeat
arma, te si
fiat ferramē-
ta sanīata:
stipendiū in
balneo, nō
in popina ha-
beat, equum
saginum
defricet, in
hospitijs ca-
sum se ha-
beat, qui litē
fecerit, va-
pulet.*

vna disciplina bien diferente de la que
se obserua en estos tiempos, dize alsí:
Si tu quieres mandar, y aun si tu quie-
res viuir, deten la mano á tus Solda-
dos, nadie arrebate el ganado del po-
bre labrador, no toque a la vna, ni á sus
demas cosechas, no saque el Soldado,
dinero alguno por extorsió, cada vno
se contente con lo señalado, y si pretē-
diere grangear, hagalo de los despo-
jos de enenigos, y no de las lagrimas
de los vassallos; tenga su arnes bruñi-
do, y los filos de su espada, y lança
bien amolados; su cauall o limpio, y
bien tratado, gaste su sueldo en enga-
lanar su tahali, y su vanda, y no en
banquetear en figones, y tauernas, y
sobre todo, hagase como huesped cor-
tes en casa de su patron, y si riñere
con él, llene el deuido

castigo.

CAP.

CAP. XLIV.

La vigilancia, y vna perpetua aplicacion de espíritu, son en todas maneras necesarias en la persona de vn General, para bien exercer su puesto.

LA vigilancia, y vna entera aplicacion de el ingenio se necesita totalmente en la persona de vn General, en él há de fer todos los cuidados de sustentar sus tropas, dar satisfacion â las Prouincias en que manda, como acabo de dezir, entretener las correspondencias, cautelar los designios de sus enemigos, y asegurar sus puestos contra sus inuaciones, y sorpresas. A este proposito CIGERON, escriuiendo â su hermano, en la epistola arribareferida, le dá vn precepto, que merece reparo; Tu gozas vna profunda paz, (dize este hombre grande) y perfecta tranquilidad, pero acuerdate, que no es ella tal, que de la misma manera,

*Ad Quint.
fr. Tibi data
est summa
pax, & sũ-
ma tranqui-
litas, ita ta-
men vt ea
dormientem
Gubernato-
rẽ, vel ob-
ruere vigi-
lantẽ, etiam
delectare pos-
sit.*

que

doi. **El Amigo verdadero,**

que saboreas a sus delicias velando, no te pueda oprimir, si te cogiere dormido, aunque esteis a cinquenta legas de vuestro enemigo, hazed siempre las mismas guardias, que si le tuvierades a la vista, y con esto no escarmentareis descuidos, ni desprevencion; pero no basta que el General lo mande, ni que se fie con solo encargarlo a sus Oficiales, él mismo las ha de rondar en persona, y en las horas mas retiradas, que entonces se reconocen mas bien los defectos. DIZE

TACITO, que es empezar a vencer, el proveer para no ser vencido; y otro historiador famoso opina, que es añadir pujança â su enemigo el despreciarle, y descuidarse con él.



CAP.

CAP. XLV.

Las Espias son de todo punto necessarias,
para ayudarle en los aciertos del gouier-
no de su Exercito, y hazer que sal-
ga bien con sus interpretas.

Las Espias hazen vn oficio vil, y
el mas peligroso, por esto po-
cos, à ningunos hombres de bien le
exercen, de donde se puede colegir,
que el dinero es el cebo que empena
à los picaros en él: siendo esto asì, es
menester no regatearle, ademas de
que los sugetos de aquel gremio son
tan necessarios, que las buenos, ô ma-
los sucessos de las interpretas, y la cõ-
seruacion de los Exercitos estàn à su
disposicion, como pendientes de la
sinceridad, y verdad de sus relacio-
nes; vno de los mas lucidos Elogios, q̃
dà la historia à el Grande ANIBAL, es
de auer tenido siempre la misma no-
ticia de las cosas de sus enenigos que
de



Liv. 22.
Omnia ho-
minum, aut
scius quam
sua ipso-
ra erant.

de las suyas; pero la Espia mayor ha
de ser el General mismo, el qual tam-
bien informado de sus propias faltas,
como de las ventajas, sobre las quales
cientamente tomará su enemigo las
medidas, podrá él mismo con facili-
dad juzgar de sus designios, AQUEL
Autor antiguo, q̄ redujo el arte militar
á preceptos afirma, q̄ no es facil de ven-
cer vn Capitan igualmente bien infor-
mado de la qualidad, y pujança de
entrambas huestes, propia, y con-
traria,

CAP. XLVI.

De las correspondencias que deve mante-
ner vn General.

LAS correspondencias que vn Ge-
neral ha de mātener, son de dos
generos: Las vnas, de los amigos, y
aliados: Las otras, con los enemigos
mismos, entiendo con sus principales
Ministros, si pudiere ser, que estas son
las que mas importan; Arbitria Taci-
to, que no se escuse ningun gasto pa-
ra

Veget 1 3. c.

2. Difficile

vincitur

qui de suis,

et aduersa-

rijs copijs re-

cte potest iu-

dicare.

ut ne via-

care.

Quiet. Car-

ties. Nihil

tuto in ho-

rum de host-

rum facili-

teris vicijs.

nocturnis ho-

stibus facili-

teris.

12. Annal.

Adiis con-

ruptoribus

ad exorandū

fidem hostes

enerpare.

ra comprar Ministros agenos, en particular entre los contrarios; mas provecho sacareis de vn mal consejo, que les diere vno de sus Cabos, ô de que no se oponga, ô resista â vna resolucion disparatada, que tal vez con ganar vna batalla; estos se han de adquirir, y conseruar de vna parte con cuidados perpetuos, y vna liberalidad generosa; y de otra con vna correspondencia tan eslabonada, y frequente, q̃ la cantidad, y diuersidad de sus papeles, y cartas, sirua como de cadenas, y prision, para tenerlos assidos en vn empeño, que no se pueda desatar, y en esto se ha de hazer con mucha maña, y atencion.

L. 3. cap. 93

Inter hostes
discordantia

serere caus

sas sapienti

estuducis: nuf

la enim

quâuis mi

nima natio

poterit ab

aduersarijs

perdeleri,

nisi proprijs

simultati-

bus se ipsa

consumpse-

rit.

Tambien se deue ocupar vn General, todo lo posible en sembrar la discordia, y la desconfiança en el partido de sus enemigos, empleando en ello todo su cuidado, industria, su dinero, y la correspondencia con ellos confidentes, que acabo de dezir. **VE**

GECIO es de parecer, que vn Capitan

Ee

la-

sabio lo deue usar assi, y que no ay Re-
publica, ò Partido por pequeño, y fla-
co que sea, que se pueda enteramente
deshazer, y aniquilar, si no se desagre-
ga; luego no es la maxima para des-
echar.

CAP. XLVII.

*Del cuidado, que ha de tener en tratar
bien à los amigos, y aliados de su partido,
y no permitir, que se les haga extorsion
ninguna.*

LA otra correspondencia con los
amigos, y los aliados se deue
mantener cõ mucha sinceridad, obli-
gandolos en todo lo que fuere possi-
ble, y sin inquietarlos con alojamien-
tos, imposiciones, ni contribuciones
forçadas: que si no obstante esto, es
de necesidad precisa, que los exerci-
tos hagan transitos por sus tierras, ò
alguna estancia en ellas, sea con bue-
na orden, y policia, sin hazer daño:
porque no es dudable, que las amista-
des siempre inclinan à la parte de dõ-
de

dereciben mas beneficio, y ha succedido muchas vezes, que vnas partidas de soldados alojadas en algun lugar amigo, padecieron destroços, y deguellos por la traicion de sus mismos patrones, en vengança de los agravios, y desafueros antes recibidos dellos, ó de sus compañeros. Vna de las loas que dá PLINIO â TRAXANO, es de no aver visto nunca sus triumphos cargados de despojos de las Prouincias del Imperio, ni del oro robado â los amigos, y aliados de la Republica; pero si de tropheos adornados de armas, y prendas enemigas, y de las cadenas de sus Reinos cautiuos. Confieſſo que ſoy largo ſobre eſta materia, y repito muchas vezes la maxima de no permitir, ni diſimular la opreſion de los pueblos, cuya ſalud es la mas ſoberana de las leyes; pero no os eſpanteis: porque os aſſeguro que ello es el punto principal ſobre que cae el acertar, ó errar en la guerra;

*Panegyri.
Video iam
cernere, non
ſpolijs prouinciarum,
nec extorto
ſocijs auro,
ſed hoſtilibus armis,
eorumque
regum catenis triumphum grauem.*

*Plin. Salus
populi ſuprema lex eſto.*

Ee 2

rra;

201 *El Amigo verdadero,*
tra; tratemos de otras qualidades que
ha de tener el General.

CA. XLVIII.
Ha de hazerse bien quisto, y juntamente
hazerse temer, y el modo para
conseguirlo.

EL amor, y el miedo son dos pas-
siones, que tienen sus defectos
quando estân separadas, y indepen-
dientes vna de otra; pero si se haze vn
compuesto dellas, todos los moui-
mientos, que procedieren dël, serân
buenos, y virtuosos; mas esto no pue-
de ser, sin que primeramente se haga
vna mezcla de los dos principios de
que nacen, que son la blandura, y el
rigor: esto es el grande secreto del ofi-
cio, ô puesto de vn Capitan General,
y en el qual se ha de auer con notable
destreza; vamos â la escuela de Pli-
nio para que nos la enseñe: otras licio-
nes hemos hallado muy famosas en

tre

tre las alabanzas de su Traxano, veis
 aquila que le dâ sobre la materia que
 vamos tratando: SEÑOR, es verdad
 queru nos mandas; pero tu Imperio
 es como el de la ley: porque si bien
 ella reprime nuestros vicios, y malos
 apetitos, no por esto dexa de tratar, y
 andar entre nosotros con familiar-
 dad. Tu eres excelso, y eminente so-
 bre los demas hombres; pero de la mis-
 ma manera, como el honor, y el po-
 der, los quales aunque superiores â
 ellos, no dexan de ser bienes suyos, y
 solo para ellos se hizieron; los Reyes
 lo pueden todo, y no por esto se dexa
 de darles Ayos, y Governadores para
 regir su menor edad (cuya autoridad
 por absoluta que sea no mira mas que
 â servirles, y conseruar su Real perso-
 na) lo mismo viene â ser del cuerpo
 de vn exercito, en el qual residen la
 fuerça, y el poder; pero la menor edad
 perpetua en que estâ, le somete â Su-
 periores, y Cabos con autoridad para
 hazerle madrugar, trasnochar, y des-
 canç

*Pancgyr.
 Regimur
 quidem abs-
 te, & sub.
 iceli tibi,
 sed quem ad-
 modum le-
 gibus su-
 mus, ipse
 enim cupi-
 ditates no-
 stras libidi-
 nesque mo-
 deratur; no-
 biscum ta-
 men, & in-
 ternos ver-
 santur: emi-
 nes, excelsi-
 lis, ut ho-
 nor, ut po-
 testas, qua
 supra homi-
 nes quidem,
 hominum
 sunt tamē.*

castigar, y aun castigarle quando lo merece, no mirando toda esta superioridad à mas que à su aumento, y conservación. La dignidad que oy le estimamos, es la de primer Ministro de vna Monarchia, ò de vna Republica, y sin embargo ella no significa otra cosa, que ser primer criado. Si el Capitán General aplicare bien estas comparaciones, le será facil juntar en vn sugeto solo las dos qualidades de blanco, y de seüero, y con esto conseguirá el temor, y la beneuolencia de sus Soldados.

CAP. XLIX.

Deue mantener en autoridad los Oficiales, y Capitanes mayores de su exercito en quanto le fuere posible por via de la mucha estimacion, que en publico ha de hazer de sus personas.

*Ibidem Et
hac natura
fideribus, ut
parua ex
ilio validio-
rum exor-
tas obscurer,*

NO salgamos de Plinio antes de auer sacado dél algunas otras cosas que quadran bien con la materia que tratamos. DE LA MISMA

manera dize este famoso, que en el concurso de los Astros el lucero mayor escurece la claridad de las demas estrellas; tambien la venida del General en el campo minora la dignidad de sus Lugartenientes. SEÑOR, que poco sucede este accidente contigo: porque aunque seas el mayor de todos, ello es sin ninguna diminucion de la grandeza agena; la presencia de tu Imperial persona nunca fue parte para que cada vno dexasse de retener la misma autoridad que en razon de su puesto le tocava en ausencia tuya, antes le resultaua â tus Cauos mas respecto, y veneracion, viendola mucha estimacion, con que tu los honrauas. En la composicion del cuerpo humano dispuso la naturaleza que huviessse miembros para assistir â la cabeza, sin los quales le fuera imposible obrar, si no es en el desseo, y la voluntad, y por esto todo su cuidado ha de mirar â conseruarles, y aumentar las fuerças para que le sirvan mejor;

fi

*similiter, &
Imperatoris
aduentu Le.
gatorum di-
gnitas inum-
bratur, tu
maior omni-
bus quidem
eras sine vl-
lius diminu-
tione maior
eâdē aucto-
ritatē presen-
te, quisque
quam absen-
te retinebat,
quin etiam
plerisque ex eo
reuerētia ac-
cesserat,
quod tu quo-
que illos ve-
nerabare.*

El Amigo verdadero,

si vos no manteneis en autoridad los oficiales mayores de vuestro exercito, imposible serâ que salgais bien de ninguna empreſſa, ni cengais vna buena policia, ni vn Imperio regular,

CAP. L.

Vna de las calidades mas de deſear en la persona de un General, es la de ſer dihoſo en ſus interpreſſas. Modo para conseguirlo.

Ay tanto que dezir de cosas que ſe requieren en la persona de vn Capitan General, que para incluir las todas en eſte diſcurso, menester ſeria vn volumen de mucho mas papel; pero mi intento no ſiendo de entreteneros mas que proporcionadamente â lo que hemos tratado las otras demas materias, en las quales ſolo hemos eſcogido los preceptos mas preciſos, y de mayor neceſſidad, por euitar de caſaros, vna ſola nos queda que deſearle, que es la de ſer

ser dichoso, sin duda que los Atheistas, y impios del tiempo concluirân sobre esto, que no estâ en poder de los hombres el procurarse esta calidad, y que toca â el destino el repartirla entre los sujetos, y confirma la falsedad deste assumpo vn antiguo de estos SECRETARIOS (de cuya doctrina, *Iuuen. sat. 5.* quiçâs le avrân sacado) assegurando *Plus enim fati valet hora benigni quam si nos Veneris cômender e-* que vna hora de buena fortuna ayu- *pistola Marti, & Samia genitrix.* da mas en la guerra, que cien cartas de fauor, que se presenten â Marte de parte de su dama, ni de su madre; pero yo soy de diferente sentir: y sustento, que en nosotros mismos estâ el conseguir la felicidad, y la dicha en todas nuestras acciones. Si Gedeon, *Judic. 7. 12.* que tenia vn Exercito de treinta mil *Madian autem, & Amalec. & omnes Orientales populi fusi iacebant in valle, ut locustarum multitud.* hombres, y ademas era famoso, y prudente Capitan, huuiesse dudado de los sucessos de el destino, â buen seguro que no huuiera embestido â vna hormiguera de Barbaros cõ solos tre-

El Amigo verdadero,

hazer mas arenga â sus compañeros,
solo les dixo: Hijos, vamos â ellos, que
la mano de Dios, oy entrega esta ca-
nalla en las nuestras: no me espanto,
que tenia de su parte al Dueño de el
destino, el qual no queriendo, que el
Pueblo de Israel confiasse en sus pro-
prias fuerças, condenô, y dispuso esta
pequeña tropa, para con la sola voz,
y clamor de guerra, cierra Israel en
nombre de Dios, y de Gedeon, desha-
ratar esta gran Morisma de enemi-
gos: si Ionatas no estuuiera seguro de
su interpresa, no huuiera remitido â
el capricho del destino el ataque de
todo el campo de los Filisteos, que hi-
zo vn dia solo con su escudero: era el
partido demasiado de desigual; sin
embargo sucediôle tambien, que de-
rrotô aquella hueste con admiracion
de todos; pero no le oluida el HISTO-
RIADOR sagrado de la circunstancia
principal, y es, que despues de auer
puesto toda su elperança, y su fee, en
el arbitro de el destino, el dixo â su
cria-

*Reg. 7. 14.
12. Ascēda
mus sequere
me, tradet
enim cos Do-
minus in ma-
nus Israel.*

criado: Vamos â ellos, porque no es dudable, que Dios (que no admite dificultad en ninguna de sus operaciones) no dexará de darnos la vitoria muy cumplida. Si David se huuiera remitido al destino, quando siendo muchacho de pocas fuerças, fue â reñir en su acostumbrado trage, con vn Gigante descomunal, armado de todas pieças, creo que huuiera negociado muy mal; pero sabía de cierto, que pronunciando de todo coraçon estas palabras: Voy â ti en Nombre del Señor de las armas, el Dios de los batallones de Israel; tendrian ellas mas virtud que todos los conjuros, y los caracteres de el Arte Magica, no solo para guardarle de las tremendas cuchilladas de esse Philisteo, pero tambien influirle la destreza, para acertar essa fatal pedrada, de la qual avia de depêder la vitoria de este duelo tan desigual. Aqui os estoy refiriendo milagros, pero ello es con intento de daros â conocer, que no ay otro destino,

*Ibid. Nō est
Domino dif-
ficile salua-
re, vel in
multis, vel
in paucis.*

*Ibid. 17. 45
Iuuenis ad
me cum
gladio, ha-
sta, & cly-
peo. ego au-
tem venio
ad te in No-
mine Domi-
ni exerci-
tuum, Dei
agminum
Israel.*

que la sola voluntad de Dios, cuya providencia siempre está ponderando nuestras intenciones, y obras, para en caso que sean justificadas, ajustarse con ellas por medio de sus auxilios; luego está en nuestro aluedrio el disponer dellos para qualquiera ventaja nuestra, con que puede estar vn General seguro de que á sus interpretas nunca les saltarán sucesos de prosperidad; en fin sea que yo os aya hablando bien, ô mal de la guerra: me parece que basta; passemos al vltimo de los tres personages, y veamos como ha de ser el Ministro de Estado.

CAP. LI.

*Personage tercero de la vida urbana,
que es de el hombre politico
de Estado.*

SI estuuiera en mi mano el aconsejaros, os disuadiera sin duda esta professiõ de la mil ma manera, que el Espiritu Santo desaconseja el mi-
nif.

nisterio de Iusticia, y por la misma ra-
 zon, GVARDATE, dize el texto de
 aspirar â el oficio de Iuez, si no es que
 tengas harta fuerça, y valor para des-
 baratar, y destruir â la iniquidad, y
 no hazer caso de la autoridad de el
 poderoso, porque de otra manera es-
 candaliçarâs al mundo con tu flaque-
 ça, y liviandad; la leccion es excelen-
 te, y la aduertencia muy verdade-
 ra: no se vê cada dia que la considera-
 cion de vno mas poderoso, capaz de
 hazernos mal, ô bien, y el temor de
 enojar â vn Valido, cuy autilidad, ô tal-
 vez el capricho, entran de interes en
 las materias, son las peñas, y los esco-
 llos, en que es precisso, que dên al tra-
 ues la rectitud, ô la fortuna de vn Mi-
 nistro: ello es peligrosa ocupacion,
 sin embargo si vuestra fatalidad bue-
 na, ô mala os llamare â ella, siempre
 os serâ provechoso, que os diga algo
 de las qualidades, que ha de tener vn
 buen Ministro, y os dê algunos pre-
 ceptos, y mas que os aduienta de ciertos

Eccli. 7. 6.
Noli quare-
re fieri iu-
dex, nisi va-
leas virtute
irrupere ini-
quitates, ne
forte times
cas faciē po-
tēis, & pœ-
nas scanda-
li in agili-
tate tua.

El Amigo verdadero,
tas cosas, que os sucederân, quando
esteis en la profission.

CAP. LII.

*Condiciones principales, con las quales se
define el Ministro, y el principio uni-
uersal, que ha de seguir en su
profission.*

*Ipsf. Polit.
lib. 3 cap. 4.
Appello Cõ-
filiarios qui
fide, verum,
bominumq;
periti salu-
taria sugge-
runt.*
VN AVTOR de nuestro siglo,
hõbre grande, señala tres prin-
cipales condiciones, en las quales ci-
fra la definicion de el Ministro de Es-
tado: es â saber, la lealtad, la noticia de
los sugetos, y de los negocios, y la des-
treza en bien aconsejar; tambien aña-
de, que ser leal es ser hombre de bien,
siguiendo en esto el sentir de PLI-
NIO, que dize lo mismo. Esta bon-
dad ha de proceder de vn principio
necessario, de el qual asimismo se de-
rivan las otras dos qualidades de el
Ministro: es â saber, la estrecha obser-
uancia de la Ley de Dios: ella es el ti-
mon de la naue del Ministro, quan-
do

*Ibid. Dixi
fidos, idest
probos.*

*Panegyric.
Optimumq;
fidelissimũ
puto.*

do navega en el proceloso mar de los
 Consejos, mediante lo qual se puede
 concluir, que no le faltará la noticia
 en los negocios, ni la prudencia, y des-
 treza para bien aconsejar. A demas de
 esto, si vn Ministro de Estado se halla
 ocupado en Gouiernos de Provincias
 las mas remotas, y barbaras del mun-
 do, sin que conozca el natural de sus
 moradores, y vassallos, siga esta ley,
 y sin duda estarán sus ordenações bién
 recibidas de todos los pueblos, los
 quales no pidiendo ordinariamente
 mas que vna tranquilidad fundada
 en la justicia, y la nianse dumbre, no
 es dudable que siempre la hallarán en
 el gouerno de vn Ministro, el qual si-
 gue la Ley de Dios; que si se trata de
 hazerlos florecer por la excelencia
 de la policia (cu yo establecimiento
 pende lo mas de consejos, y resolu-
 ciones de personas intimamente no-
 ticiosas de los Países, y de sus consis-
 tencias) no ay barbaro, ni saluage-
 harto ignorante de Naciones para
 errar

*Cic. 2. de Or-
 rat. Ad con-
 silium de Re-
 publica dā-
 aum, caput
 est nosse rem-
 publicam.*

errare el voto en esta materia, con que figa los preceptos de aquella Ley; luego por ella se ha de comenzar, y proseguir â ser buen Ministro; tratemos de los accidentes, que podrâ ser os sucedan estando en esta ocupaciõ, y al mismo tiempo de los expedientes para defenderos de ellos.

CAP. LIII. Y LIV.

De los medios que deve usarse para guardarse contra las persecuciones de la envidia.

*Cic. de orat.
Iusta mortali-
um natura
recem-
tem aliorum
felicitem
agris oculis
inrospicere
modumque
fortune à
nullis magis
exigere, quâ
quos inique
vident.*

A Penas avreis tomado lugar en los asientos de Ministro, que luego os perseguirâ la envidia, no solo de parte de vuestros iguales, los quales (segun la malignidad inueterada de los hombres) sentirân de veros elevado â mayor esfera: pero asimismo de los mas antiguos en el oficio, que como eslos malos Doctores, que no puedê ver promociones nuevas en su facultad sin ceño, aunque sean

sean de sus discipulos, no os admiti-
 rán en sus bureos, sino con muchissi-
 ma pesadumbre: los primeros os es-
 piarán eternamente allá fuera á ver,
 si os podrán coger en alguna ocasion
 indecorosa á vuestro estado, para po-
 der murmurar por algun titulo, y
 vuestra promocion, y con esto despi-
 carse de la rabia de su emulaciõ: acor-
 daos entonces de esta famosissima lec-
 cion de SALVSTIO, que como es di-
 ficil, que las acciones de personas de
 releuada, y excelsa quantia, se pue-
 dan encubrir á la comun esfera de los
 hombres, así las mayores fortunas
 son las que permiten menos licencia,
 y menos libertad: los otros de la parte
 de adentro obseruarán en sus assem-
 bleas, ô juntas, no solo vuestras pala-
 bras; pero harán reparo, en el mini-
 mo de vuestros mouimientos exte-
 riores para formar indicios en perjui-
 zio de la sinceridad de vuestras intén-
 ciones, por esto mucho cuidado os
 conuenirá tener de hablar pondera-

*Aug. tract. i.
 exp. sit. in
 ep. D. Ioann.
 Nisi discipu-
 lus optes et
 qualē sem-
 per vis ha-
 bere discen-
 tē, si autem
 semper vis
 habere dis-
 centem, in-
 uidus eris
 doctus, quan-
 modo eris
 doctus?
 Ap. Lips.
 monit. polit.
 c. 8. Qui mag-
 no Imperio
 praediti in
 excelsa eta-
 tem agunt,
 eorum facta
 cuncti mor-
 tales non re-
 ita maxima
 fortuna mi-
 nima licentia
 est.*

*Pind. à
Hier. Sicil.
Reg. à Fi
lip. cap. 8.
exemp mo-
nit politic.
Veracem ad
incudem fa-
uor ca lin-
guā finim;
vel leue
eruperit
magnum fe-
retur abste.*

do, teniê lo por maxima fuera de du-
da, que vnarazon que tal vez passará
por galanteria chancera en el discurs-
so de vn hombre particular, se repu-
tará por escandalosa, saliendo de la bo-
ca de vn Ministro; mas veis aqui vn
exemplar que os enseñará que esta di-
ligencia aun no os podrá bastar.

No ay en el mundo cosa tan com-
puesta, como vn Propheta, ô sea en
sus obras, ô sea en sus palabras. David
fue Rey de los Prophetas en meritos,
y qualidad, sin embargo antes que
llegasse â reinar no solamente le per-
siguiô la envidia, hasta obligarle â
pedir sagrado al enemigo de su amo;
pero allâ le fue â buscar en aquella
Corte Estrangera, de donde le hizo
echar al cauo, sin que el Rey de los
PHILISTEOS le diesse otrarazon de
su destierro, sino de que no era grato
â sus Ministros; si aquel amigo de Dios,
y tan querido no hallô sagrado con-
tra esta plaga, con mas razon le falta-
rá â los desdichados q̃ no ampara su

*Reg. 1. cap.
29. 6. 7.
Vinit do-
minus, quia
rectus es tu
nec qui inue-
ni in te quic-
quā ex die
qua venisti
ad me, sed
Satrapis nō
placet, re-
uertere er-
go, & vade
in pacē, ne
offēdas ocu-
los Satrapa-
rum Philis-
tīm.*

Di-

Divina Magestad, con tanto cariño, y favor. En fin no avreis puesto la planta en la primera grada de la escalera, por la qual se sube â los honores, que luego hallareis en la segunda â la embidia armada, para disputaros el passo, y no creais que por auerla vencido vna vez, le tengais abierto, y libre, antes estad persuadido que cada escalon, os costará vn combate, y todos ellos no serán nada en comparacion de lo que avreis de pelear despues de auer ganado lo alto: porque entonces doblados hará sus esfuerços, y â fuer de essos Reyçuelos oprimidos, que vâ à todas partes, solicitando ligas contra el Monarca, valiendose del motiuo de la libertad comun, y de el exemplo de su calamidad, conjurarâ la fortuna, y todas sus instabilidades para que se opongan â vuestros progressos, protestando que vais â atentar contra sus privilegios, y clauarle su rueda: si os diere vn poco de tiempo, ella leuantará contra vos, todas

Gg 2

las

las potencias de vn estado para arrancaros de effetro no de dignidad, mas peligroso mil vezes que todos los peligros, por los quales os avrá sido menester passar para sentaros en él. Cier-
to, señor, no ay monstruo mas difícil de vencer que la embidia, cortadle cien cabeças, que como hidra infernal os reproducirá mil dellas en vo instante; mas es de temer que todos los Leones, y los Tigres, y no lo estrañareis, si aduertis en el reparo que haze San Geronimo, de que el Profeta Daniel, estando condenado â los Leones, por las porfiadas persecuciones de los emulos de su primança, el Rey Dario mandô tapar el respiradero del calabozo con vna losa, sellada de su Real sello, porque no entrasse nadie â hazerle mal, ordenando, ni mas, ni menos â sus ministros, que pusiesen también los suyos, para disimularles la sospecha que tenia de que embiarian asesinos para matarle; algun ignorante se admirará de vn mandato; y

Aug. Confess. l. 8. c. 6.
Per quod pericula peruenitur ad grandius periculum.

Dan. 6. 17.
Allatusque est lapis vnus. & positus est super os laci quem obfigurauit Rex annulo suo. & annulo optimatum sacrum, ne quid fieret contra Danielelem.

de vna recelo semejante; pero el sin-
to no haze dello ninguna marasilla,
considerando que los brutos mas te-
rozes, y los animales mas indomitos
mas facilmente se dexan llevar a los
mouimientos de la caridad, que los
hombres ambiciosos, trabados de la
embidia, y esta fue la causa que aquel
Rey Gentil, el qual sin embargo no
dexaua de tener algunos sentimientos
de vna feo tan principiante para
con el Dios deste Profeta: mas quiso
fiarle a su divina proteccion entre las
garras de los Leones hambrientos,
que de esperar algun respecto, o
atencion de la razon deprauada de
aquellos peruersos, y assi es preciso
guardarse de la embidia, como de la
mayor de las plagas; pero desenga-
ñaos, si pensais valeros de vna auto-
ridad harto poderosa contra la furia
de sus insultos, si no os valeis del con-
sejo que os voy a dar.

Era tan fauorecido de Dios el buen
hombre IOB, que no solamente le

*Hier in idē
obsequiū
annulo suo
luprāe quo
oritur et an
debiat ne
quid contra
phantem
mollantur
inimici.
Idē in illud
annulo
opelmatum
suorum, ne
quid suspi-
tionis con-
tra eos ha-
bere vide-
reut.*

Dan. 6. 16.

Dixitque

Rex ad Da.

nielē Deus

tuus quem

solis ipse

semper libe-

rabite.

Hier in idē

credidit

en Dei po-

tentia, et

qui de lea-

nibus seco-

rur est de ho-

minibus

pentimescit.

Iob cap. 1.

auia.

Ibid. 7. auia colmado de bienes, y de gran-
Ibid. 8. deza; pero de mas â mas parecia que
Nunquid el señor se glorificasse en su hechura,
considerasti quando preguntô â el demonio, si en
seruû meû aquella larga peregrinacion que aca-
Iob, quod bava de hazer no auia reparado en su
non sit ci si- siervo Iob? Sobre esto le haze vna re-
milis in te- lacion muy extensa de todas sus vir-
rra homo tudes, y buenas partes, diziendo q̃ no
simplex, & ay quien le iguale en toda la tierra;
rectus, acti que es hombre sencillo, recto, teme-
mês Deum, roso de Dios, y que huye del pecado;
& recedens no tengo capacidad infusa, ni adqui-
â malo. rida para glossar sobre los Sagrados
 Textos; sin embargo tomaré licencia
 para exponeros vn pensamiento mio
 sobre esta materia.

Hago reparo en que Dios alaban-
 do â aquel buen hombre, no habla de
 sus bienes, ni de su grandeza; sabia de
 cierto que el demonio al punto asiria
 dellos para fundar su calumnia, ale-
 gando QVE TODAS estas virtudes
 quedauan tan bien pagadas por vna
 infinitad de gracias, y de bendicio-
 nes,

nes, que no devalde era Iob hombre de bien. Dios que todo lo sabe, no ignoraua que no ay cosa que mas despierte las persecuciones de la embidia, que el fausto de vn hombre que estâ de fortuna, y por esto no quimendo quizâs que la quietud de su siervo Iob padeciesse por aquel camino, no hizo ostentacion de otro caudal, que del tesoro de sus eminentes virtudes, que son las que menos se embidian en este mundo: sin embargo no aprouechô nada esta discreta prudencion cõ el espiritu maldito. No basta callar, cõ encubrir la grandeza, y el poder, si no le quitais la ostentacion exterior. Las riquezas de Iob, y el lucimiento de aquella poderosa familia estauan de tal manera expuestas â la vista de todos, que bastaua, sin que fuesse menester mayor publicacion, y âssi diô luego el demonio en perseguir â aquel Santo Varon, y en calumniarle delante del Señor, cuya Diuina Providencia no hallô mejor medio para

Ibid. 10.
Nonne tu
vallasti eū,
& dū mun-
eius vni-
uersamque
substantiā
per circuitū
opes mā-
nū eius be-
ne dixisti,
& possessio
eius eius
eruit in te-
rra?

Ibid. 11.
Sed exten-
de paululū
manū tuā;
& tange,
cuncta, quæ
possidet ni-
si in faciem
bene dix-
erit tibi.



*Paulin. ep.
Nel.
Quam bo-
nam & vi-
te ad cultu-
ram salutis
hominis
seruus sit,
docemur in
Beato Iob.
qui postquā
sedit in ster-
core tentari
desitit, cō-
sumperat
enim inui-
diam humi-
litate perfe-
cit.*

*Vell. Bar.
La. de Se-
yano.
Alm otiosos
simillimū
nihil, sibi
vindicatē,
ideoque as-
sequentem
amnia.*

librar a su amigo de la malignidad
de aquel fierísimo malin, que de
consentir en la destruicion yniuersal
de sus felicidades temporales, no de-
xandole mas que las riquezas del al-
ma, lasquales (aunque de mas no-
ble qualidad) no dān, como acabo de
dezir, ninguna inquietud â la embi-
dia; y le he fecho esta mala fiera no hu-
uo visto al Santo sentado en el mula-
dar, quādo luego diô fin â todas las tē-
taciones; y el señor libre deste cuida-
dado, no tratô mas que de restituir
doblado â su amigo todos los daños
padecidos. Esta historia me seruira de
figura para explicarme con mas faci-
lidad sobre el consejo que poco ha os
tengo prometido; luego si os sucedie-
re vn dia ser poderoso en el manejo
del estado, acordaos entonces de ha-
zer menos ostentacion del valimien-
to, y tened entendido, QUE EL ME-
DIO verdadero para disponer de los
negocios pacificamente, es desmen-
tir la ocupacion, atraeos la loa que

SAN

SAN GERONIMO atribuye à su amigo Nepociano de que era siempre el último en los honores, y lugares de dignidad, y el primero en afanar, y q̃ estimando à su ministerio Clerical por vna carga mas que por grandeza honorifica, sus primeros cuidados eran de superar a la soberbia con la modestia, y humildad, assi conuiene hazer en el ministerio de Estado; ya os dixe antes que la significacion de el vocablo de primer Ministro no es otra cosa que vn criado à quien se dà mas q̃ hazer. Los familiares de vna casa a buẽ seguro no embidiaràn a vn compañero, porque le hagàn trabajar mas que los otros, todo el tiẽpo que quedare en la igualdad de el gremio; pero si vierèn que èl se haze necessario, y se entone mas que los otros, no solo le aborreceràn los demas criados; pero caerà sin duda en la desgracia de el amo.

No es dudable que los hombres siempre se leuantan con mas violen-

*In orat. fune-
bri ad Eze-
liad. Inter
coequalis pri-
mus in ope-
re extremus
in ordine Cle-
ricatum non
honorem in-
telligens; sed
onus primã
curã habuit,
vt humilita-
te superaret
superbiam,*

*Xenof. de
inst. Cyr. Ho-
mines in nul-
los magis in-
sur-*

Hh

cia

*surgunt quæ
in eos, quas
Imperiam in
se affectare
entisunt.*

*In Psal 34.
Ego autē cū
mihi molesti
essent induc-
bar cilicio.
Nullum ma-
ius, nullum
melius nego-
rium est in
tribulatio-
ne quam re-
cedere ab eo
sperem, qui
fortis est.*

cia contra los que echan de ver, que intentan atribuirse algun imperio, ó superioridad sobre ellos, quanto mayor será vuestro poder, tanto mas peligroso os será el descaer de él; pero no ay que temeros de esto, con que en lo exterior de vuestras acciones vais á el encuentro de la embidia con vna afectacion sagaz de sencillez, y modestia. San Agustín discurriendo sobre la vestidura de cilicio, que se ponía el Rey David en las mas crueles molestias de parte de sus enemigos, asegura que no ay tal remedio, para atajar la tribulacion; Vñad luego de él contra la fiereza de los ataques de la embidia, que es vna de las mayores, y si reconocieredes que ella porfia en deshazeros, fingid de destruiros el primero; y para engañarla mejor, sentaos en aquel moladar de IOB sin re- liner consequencias; porque de la misma manera que á esse santo varon se le boluierõ doblado sus possesiones, y grandezas, cuya perdida, no auia per-

permitido Dios, sino por algun tiempo, assi no es dudable que esta humildad sencillez q̄ se reconocerá en vuestro proceder, no solo os mejorará en la común estimacion de vuestros iguales, pero os aumentará de mas à mas el afecto, y los fauores de vuestro dueño, el qual obrará con mayor fineza en hazeros grande, y poderoso señor. Dexemos à la embidia, y pasemos à otros accidentes, en los quales puede incurrir el Ministro de Estado.

CAP. LV.

De la discrecion que se ha de platicar en las Juntas, ò Consejos, en contradezir, ò refutar los votos que no le parecieren buenos, y quan peligroso es no hazerlo assi.

Sobre las materias que se propondrán en Consejo, prevenid vuestro buen gusto para la desañon infalible de verla junta, en que alsistireis, entreuerada de votos disparatados.

ássi como de discretos algunos de ellos procederán de la ignorancia de el que fuere votando: los otros tédrán por fin , y fundamento principal su particular interes, disfraçado cō apariencias de el mayor servicio de el amo; Vos que sereis inteligente , y hombre de bien todo junto, os tentareis luego vuestro zelo con sustentar la contraria, y podrá ser que con mas eloquencia , y libertad , que atencion , y sin considerar la qualidad de el empeño, particularmente si el opínante puede mas que vos, veislos entrambos enlaçados de porfia; guardaos de esto por vida vuestra, y reparad, que de la misma manera que á la novia que es fea cōviene ataviarla muy bien, antes de traerla a las vistas de el novio, porque de golpe no rechace la boda; ássi es menester vlar con la verdad quando la queremos introducir donde se desea, que la reciban ella en si, parece tan fierissima, q aunque le apliquen los afeites de lo

dis-

discreto de el lenguaje, y que la galanez con mil floretas de eloquência, de qualquier manera siempre costará trabajo, y aun no bastará si en la disposicion de los adornos no se observa con cuidado el orden, y la quantidad regular: porque de otra manera, quanto mas se le cargare el traje de joyas, y de galas, tanto mas fea saldrá esta nouia, con q̃ es menester vsar en ello de muchissima atécion. La verdad es vn medicamento de todos males, entiendo de los de el alma; pero sus operaciones penden mucho de la discrecion de quien le aplica; ES EL MEDICO tal vez mas peligroso que la misma enfermedad. Seneca nos dixo antes, que algunos enfermos ay, cuya cura consiste solo en hazerles conocer q̃ estân indispuestos, veis aqui que nos produce otros, que al contrario murieron por auer conocido su mal. Que bien cifra el Euangelio este assumpto por la varia fortuna de dos Apostoles de Christo, â el vno de los

*Plin. Plus
septè periculū
â medico.
quâ â morbo.
De Brenit.
vita, c. 18.
Quibusdam
causa moriē.
di fuit mira
bū suū nosse
quādâ enim
ignorantibus
agris curā
da sunt.*

Vela que
in psalmic
res. lib. 3. ad.
not. 20.

quales recogió la prudente benignidad de su Amo Divino á el gremio de la saludable penitencia, y á el otro le reduxo la malignidad atronada de el demonio a la infernal desesperacion, por auerle representado la consistencia horrible de su crimen con sobresaltada precipitacion: Este discurso viene a parar en hazeros considerado para las ocasiones de rechazar en vn Consejo las opiniones que no quadren con la vuestra, pensareis quicás auer hablado maravillas, y al cabo avreis aburrido á vn Ministro, cuya autoridad tiene los ojos de toda vna Junta fixados en la consideracion de su sentir para conformarse con él; y podrá ser que por auerle hecho conocer su error, con poca discrecion, y destreza, sereis causa que éi se precipite en vn abismo de resoluciones, aun mas desatinadas, para salvar la primera, en cuyo sustento cree que estrina su reputacion, cõ que vuestra verdad, no solo queda vana, y sin fruto,

pe-

pero con la tacha, y la mala opiniõ de
auer producido peruerlas operacio-
nes. Os suplico q̃ hagais prudentes re-
flexos sobre esta lición, tan necessaria
en el tiempo en que estamos, y sobre
todo, que para asistir en vn Consejo
pacíficamente, y sin contraste, con-
viene tener qualidades cõtrarias â las
que atribuye la historia â la valerosa
Agripina viuda de Germanico, y las
quales hizieron â el cabo perecer â
aquella triste Princesa, que son saber
moderar la violencia en la expressiõ
de vuestro zelo, y hazeros capaz en
el arte de sufrir.

CAP. LVI.

De la necesidad de el secreto en los su-
getos que son de aquella profession, y
quan mirados han de ser, y reser-
uados en materia de el
hablar.

EL secretario es el alma de los Con-
sejos, no se ha de entrar en ellos,
fin

sin reconocerse capaz de guardarle iniolablemente, y aun mismo en las cosas mas comunes, que tal vez se confieren entre los Ministros, por forma de chança, y de recreo; porque aunque la materia en si no merezca el silencio, sin embargo ello es violar el sagrado conclave de el deposito de los negocios, de la misma manera q si se llegasse â quebrâtarlos cerrojos, y candados de vn Archivo Real, ô publico para sacar vn papel de no nada, que inadvertidamente, y sin saberlo se huviessse metido en él. Atalarico escriuiendo â el Senado Romano en fauor de vno de sus Validos (que deseaua hazer Senador) le alaba, **QUE DESDE** su primera juventud auia guardado los secretos de el Cabinet de su Real despacho, no como su edad, sino como lo requeria la gravedad de el lugar, sin hablar de la qualidad de las materias: y assi no basta callar los negocios de importancia, si no qualquiera cosa que se aya trata-
do

Cassiod. va.

riar. ep. 10.

Qui max vt

inter paren-

tes infantia

roliquit sta-

tim rudes an-

nos ad sacri

cubiculi se-

creta porta.

ut agens, nō

vt atas sed

locus potius

expetebat.

Ammian.

Mar. lib. 28

Apud Persas

vetus disci-

plina Regū

silentium vi-

do en alguna Junta, ó Consejo. El quebrantamiento de el secreto se castigaua antiguamente con pena de muerte entre los Persas, cuyos Reyes no llamauan á negocios mas que los sujetos aprouados en la lealtad, y el silencio, el qual entre ellos se veneraua por Deidad. Tomad exemplo de la prodigiosa taciturnidad de los Romanos: señalada en su historia, quando Eumenes auiedo acusado á Perseo en Senado pleno, tan religiosamente se guardô el secreto de esta novedad por aquella grande, y augustissima compañía, que nada se supo de ello en Roma, hasta que despues de acabada la guerra las proposiciones de esse Rey, y las respuestas de el Senado se publicaron. Reparad en la cerimonia, que hizo el Grande Alexandro de aplicar su sello á la boca de Ephesion su Priuado, despues de auerle comunicado vn papel de importancia: y imaginaos que el dia q̃ vuestro amo os introduxere en el manejo de sus ne-

ta periculo
fixerat, idcirco
inter ipsos
nemo consi-
liorum est
côscius pra-
ter optima-
res tacitur-
nos, & fidos
apud quos si-
lentium quoq;
colitur Num-
men.

Liv. lib. 42.
In presencia
nihil prater
quam fuisse
in Curia Re-
gē scire quis-
quam p̃tuit
bello deniq;
profectoque
dictis à Rege
queque res-
ponsa essent
emanauere.

gocios, avrá cō vos hecho lo mismo.
 Pero este silencio exterior aun no basta; conviene tambien exercerle en las
 assembleas, ô concurso de Consejos;
 quicâs me direis, que se juntan los Mi-
 nistros en él para consultar, y confe-
 rir, y que esso no se puede hazer sin
 hablar, San Gregorio os enseñará el
 modo de praticar esta proposicion,
 sobre que auiendo Dios mandado â
 EZECHIEL ir â predicar â el Pueblo
 de Israel, en lugar de executar su co-
 mision, luego despues de llegado se
 estuuo, quedo el Profeta entre ellos
 siete dias sin hablar palabra; pero fue
 para emplear todo aquel tiempo en
 pensar en lo que les aua de dezir; y
 sobre esto concluye el Santo, que nū-
 ca se habla mas ponderado que des-
 pues de auerse acostumbraado â el si-
 lencio, â cuya censura se puede en al-
 guna manera dar la qualidad de ali-
 mento de la palabra; esto os debe en-
 señar que en las assembleas grandes
 no se ha de hablar en valde, antes si

Greg. in E-
 zech. 4. 13.
 Quid est
 quod vobis
 Propheta sâ
 ctus in hoc
 silentio in-
 nuit, nisi
 quia is lo-
 qui veraci-
 ter nouit
 qui prius be-
 ne tacere di-
 dicerit, quasi
 enim quod-
 dam nutri-
 mentum ver-
 bi est censura
 silentij.

em-

emplear todo el tiempo possible en
discurrir sobre las materias propues-
tas para que no os cojan de improvi-
so quando se os ofreciere el auer de
votar. NO CARECE DE MISTE-
RIO el que Dios auiendo destinado â
San Iuan para aclamar en el desierto,
le hiziesse nacer de vn padre mudo:
porque la voz nunca se engendra me-
jor que en el silencio, y la sabiduria
que ha de salir, y comunicarse fuera
se consigue con la quietud de el alma.
Reparad en lo que dos Santos Docto-
res arbitran sobre este punto: Augus-
tino firmemente pronuncia, que es
vn necio qualquiera que no presenta
sus palabras â la lengua de la razõ, an-
tes de confiarlas â la de la boca; el An-
gelico Tomas para apreciar mucho la
templança en el hablar dize, que el
buen gouierno de la lengua produce
frutos capaces de enriquecer â vn
hombre, y la palabra de Dios prohibe
de alabar â nadie antes de auerle
oïdo hablar.

*Ven. Gal-
prid. ap. Ve-
lusquez, in
illud Isa 40
Vox clamã-
tis in deser-
to. Non va-
cat mysteria
quod mutus
pater Ioan-
nem genuit,
semper enim
melius vox
in silentio ge-
neratur, &
spiritualisati-
quiere sapi-
tia foris per-
ferenda per-
cipitur.
August. ser-
mon. 3. ad fr-
in Eremo.
Stultus est
valde, qui
nõ prius ver-
bum ducit
ad linguam
rationis quã
ducit ad lin-
guam oris.
Eccli. 27.
Ante sermo-
nem nõ lau-
des virum.*

CAP. LVII.

*El Ministro se ha de guardar de dexarse
llenar de los enfados, y mohinas no auen-
do cosa mas intolerable en las per-
sonas de publico manejo.*

LOs Ministros que manejan ne-
gocios grandes tal vez se dexã
vencer de ciertas mohinas, las quales
no solamente los reducen â el aborre-
cimiento de los demas hombres; pero
â no poderse sufrir â si mismos: esto
los haze lentos en el despacho, sin
querer dar lugar â que otro ninguno
se meta en él para su alivio (tan suma-
mente son ellos zelosos de su ministe-
rio) los mueue â negar las audiências,
y cõ descortesias intolerables obligar
las partes â passar por sus rebufos, lo
qual no solo los haze abominar de to-
dos los que los han menester; pero mu-
chas vezes mueuen â la insolencia de
los Pueblos â quejarse de la persona
de

de el Principe, que se lo sofre, y â mi-
 norarle el devido cariño, cosa que vie-
 ne â ser de sumo menoscabo, y per-
 joizio â el buen gouierno de el Esta-
 do; guardaos de este mal humor, an-
 tes â el contrario mostraos siempre
 afable, y cortes con todos los que con
 vos huieren de tratar. DEXAOS
 VER de ellos con facilidad, y en las
 audiencias, aunque os sean de enfa-
 do, tened cuenta, y procurad q̃ vuestro
 semblante delmienta la importu-
 nidad que os hazen, y esto con aspec-
 tos de benignidad, que es la verdade-
 ra conquistadora de los coraçones de
 el pueblo, quien de ordinario sufrien-
 do mal la soberbia en la persona mis-
 ma de su Principe, con mas fuerte ra-
 zon la aborrecerâ en la del ministro, q̃
 no le es de tanta veneracion. Esse grã
 Governador del Pueblo de Dios que
 affligiô â Egipto de diez plagas, se hizo
 calles enjutas por medio del mar, ali-
 mentô â su Exercito en el yermo con
 exquisitos manjares, q̃ llouian, y gra-
 ni-

Senec. lib. 1.
 de Clem. ser-
 mon. affabi-
 li accessuq;
 faciles vul-
 tur, qui ma-
 ximo popu-
 lus demare-
 tur, amabi-
 lis.

Elieron, ad.
 Theoph. Ro-
 manus popu-
 lus, nec in
 Reges quidē
 superbiâ tur-
 lit.

Ibid. Dux il-
le Israeli-
ticus qui de-
cem plagis
afflixerat E-
gyptum, ad
cuius Impe-
rium Caelū,
& terra, &
maria serue-
bant, inter
cunctos ho-
mines, quos
tunc terra
generauit
man suauissi-
mus prae-
estur, & i-
deo per qua-
draginta an-
nos tenuit
Principatū
quia potesta-
tis superbia
leni mansue-
tudine tem-
perabat.
Isocr. ad Nic.
cob. Simul
& urbanus
esse stude, &
grauis prop-
terea quod
hoc quidem
Regem decet.
illud autem
ad vitam con-
suetudinem
est, ac cōmu-
nium.

nizaua a su mandato, y con vn gol-
pe de vengala sacaua raudales de la
pena para su aliuio, y regalo; fue el
mas benigno de todos los hombres
de la Era en que viuio; y repara SAN
GERONIMO famosamente, que lo
que tantos años se mantuuo en el Se-
ñorio absoluto de aquella multitud
fue su maña, y destreza en saber tem-
plar el fausto de la autoridad Magis-
tral con la benignidad, y la manse-
dumbre. La gravedad es vna virtud
Real, y por el coniguiente decorosa
para las personas que representan a
los Reyes; pero si no la templan con
vna cierta familiaridad social, y vr-
bana hallaràn con efecto que no ay
cosa mas desacomodada en la vi-
da, en la qual vno de los gustos
mayores es la buena
conuersacion.

CAP.

CAP. LVIII.

De la discreta distincion que ha de ob-
servar el Ministro en el orden de pre-
ferencia de el despacho de los
negocios.

E S obligacion de el buen Ministro
el observar vna muy discreta
distincion en el despacho corriente de
los negocios; los publicos tienen privi-
legio de antelacion, y assi han de ser
los primeros entre los de partes, man-
da la Caridad que los miseros de po-
breza solemne se despachen sin dila-
cion ninguna, en quanto a los demas.
Los forasteros que padecen la costo-
sa vivienda de la Corte, y en particu-
lar los que vienen de parte de las Ciu-
dades, y Prouincias (y a los quales lo
espacioso del despacho dá pretexto
para solicitar sus negocios propios a
costa de sus Pueblos) han de ser pre-
feridos: seguid pues esta maxima, y
procurad en todo caso, que á el salir
de

Eldar las de vuestra casa, entiendan los preten-
audiencias dientes lo que les avrá valido para
facilmente es sus negocios acudir con ellos á vn bué
cosa que alli Ministro, con quien la sola razon, y
importará mucho, seña- justificacion de su causa ha sido bas-
lando para tante para su descanso, y alivio: ello
ellas ratos, es vn capitulo de la instruccion secre-
que ni os qui ta que el grande, y prudente Key y Phe-
ten comodi lipe Segundo dió al Archiduque Al-
dad, ni tiepo berro su sobrino, quando le embió á
pa a los de gouernar los Países Baxos, y la qual
mas nego- executó su Alteza con tanto cuidado,
cios, dando que aquellas Prouincias nunca goza-
orden que no ron tiempos de mayor felicidad.

CAP. LIX.

En la administracion del Erario ha de
despacho de procurar siempre que el Fisco no medre
los negocios por la injusticia, y por la
entre dando opression.

MVcho importará á vuestra re-
putacion, y satisfacion pro-
pria, priada,
procurado q todos echen de ver, que no han menester para con vos
otras medios que la razon, y justificacion de su causa.

pria, el que durante los tiempos de vuestra administracion, la hazienda de vuestro amo se aumente por vuestra industria, y buena Economia; pero advertid en todo caso, que el Fisco no amontone tesoros de la iniquidad, y de la opresion. Dize Plinio, que solo los Principes buenos pierden sus pleitos: que á la verdad es cosa sumamente meritoria; pero lo es mucho mas el elegir Ministros que se los hagan perder; alaba á su TRAIANO de auerlos tenido tan buenos, que en las causas Fiscales las mismas partes los pedian por Iuezes en lugar de recusarlos. Suplicoos seais de aquellos, y dad por arbitrio á vuestro Rey la confiscacion de coraçones, con que tendrà las hazien das de sus vassallos mas seguras que si de hecho las tuuiera en sus arcas, donde no estaràn mas á su disposicion, ni tan saneadas de las tretas de sus oficiales: ella es vna confiscacion que no haze clamar á nadie, y la qual sin embargo acarrea mas riquezas.

Panegy.
qua prae-
pua gloria
ina est, se-
pius vincit
tur fisco.
cuius num-
quam mala
causa est ni-
si sub bono
Principe.

Ibid. In-
homo ric si
maincillud
quid eos
procurato-
res.

CAP. LX.

De la mansedumbre, y blandura en proponer à los Estados, ò à las Cortes la imposicion de los subsidios, y donativos, que es el verdadero modo de bien negociar.

4. Hist.
nec quis gē
tium sine ar
mis nec an
ima sine stipē
dis, neque
stipēlia sine
tributis.

Plutarch.

SI se trata de cargar pechos por la publica necesidad, cosa que no escusan los tiempos que corren, en que no se puede conseguir al pueblo el beneficio de la paz, y menos conservarcela sin el auxilio de las armas, ni ellas subsistir, como dize TACITO, sin los salarios, ni los salarios sin los tributos. Esto es el punto principal de la capacidad del Ministro: en primer lugar si las Prouincias tuvieran recurso de fueros, y libertad de no contribuir mas que gratuitamente, y con consentimiento de sus Cortes, es preciso darles à conocer la necesidad por via de una blanda persuasiva, y no como Temistocles, el qual ayiendodo

â proponer donatiuo â vna de las Pro-
uincias de Atenas, les dixo, que venia
acompañado de dos diuindades po-
derosas, la persuasion, y la fuerça; pe-
ro le respondieron que otras dos te-
nian para su defensa, la pobreza, y la
falta del poder. Las blandas operacio-
nes de vn brillante sol mas facilmente
quitarân la capa â vn peregrino, que
la violencia de la mas borrascosa tem-
pestad: porque entonces mas porfia-
damente se abrigará con ella. De la
misma manera sucede con los pue-
blos, quando se les propone el desem-
bolso de su dinero: ellos de ordinario
se resisten contra las voluntades im-
periosas; pero si este Sol hermoso de la
Magestad obra con ellos con blandu-
ra, vereis como de si mismo se desn-
dan hasta la camisa para servirle, y as-
si, señor, aconsejad siempre esta poli-
tica, la mejor de todas, assegurandoos
que no ay mayor violencia que vna
blanda persuasion, saliendo de la boca
de quien lo puede mandar.

Claudian:

de Manl.

Teod. conf.

Peragit trā

quila pote-

stas, quod

violenta ne

quit manda

taq; fortius

urget impe

riosa quies.

Tacit. 34.

ann. Suaso

ab eo qui in

bere potest

vim necessi

tatis affert.

aliquid non

prodest

KK 2

CAP.

CAP. LXI.

De la consideracion que ha de tener en
cargar los pechos, si los pueblos fueren
de condicion, ò naturaleza
seruil.

*Plant. truci,
prolog. ne
auferatur
res cum pul
uisculo.
Suet. in
Tib. c. 32.*

*Prasidi oue
randas tri-
buto Pro-
uincias sua
dotti reserip
fit. bobi pa-
loris effe rō
dere peclus,
non deglu-
bere.*

SI los vassallos q̄ se pretende car-
gar fueren de naturaleza seruil,
no por esto se escusa de tener en ellos
alguna atencion, sino caritativa por
lo menos politica. Vna acemila, á quie
se echare acuestas vna carga de su
porte, os seruirá muchos dias; pero si
la oprimís con vn fardo que sobrepu-
je sus fuerças, ello será para vn cami-
no, porque se quedará muerta, ò bol-
uerá deslomada. Para limpiar bien
vna capa, es preciso vsar del cepillo
con alguntiento, porque no se vaya
la lana con el poluillo. Hizo consulta
á Tiberio alguno de sus Ministros en
orden de imponer ciertos pechos nue-
vos á las Provincias del Imperio; pero
baxô mal despachada, y con vn de-

cre-

creto, que le enseñô, que el oficio de vn buen pastor, era de trasquilar el ganado, y no desollarle. Sentencia es digna de vn Principe de mas buenas partes de las que tuuo aquel Emperador; pero mas le mouia â ello la buena politica, que no la caridad. No os occasioneis vna semejante respuesta de vuestro amo, antes procurad que las imposiciones sean siempre moderadas, ello ha de ser vn manantial que dure. La casa del tesoro Real es vn lugar sagrado, no le hagamos vn almacén de robos, y despojos: cobrar las rentas del Rey no se llama saquear.

*Plin. Pa-
neg. quon-
ignat cum
cernere ad-
riam, nunc
templum
illud, non
spoliarium
cuius er-
tarum qui
predantur
suum re-
captaculum.*

CAP. LXII.

En tratándose de arbitrios para sacar dinero, procurará sobre todo que la justicia distributiva se observe en su puntual igualdad.

A Vno no basta lo apuntado en esta materia: es preciso que en ella la justicia distributiva se observe en

CAP. LXI.

De la consideracion que ha de tener en
cargar los pechos, si los pueblos fueren
de condicion, ò naturaleza
seruil.

Plant. trac.
prolog. ne
auferatur
res cum pul
uisculo.
Suet. in
Tib. c. 32.

Præfidi oves
randas tri-
buto Pro-
uincias sua-
denti rescrip-
sit boni na-
toris esse to-
tere pecus,
non deglu-
bere.

SI los vassallos q̃ se pretende car-
gar fueren de naturaleza seruil,
no por esto se escusa de tener en ellos
alguna atencion, sino caritativa por
lo menos politica. Vna acemila, à quie
se echare acuestas vna carga de su
porte, os seruirà muchos dias; pero si
la oprimis con vn fardo que sobrepu-
je sus fuerças, ello serà para vn cami-
no, porque se quedará muerta, ò bol-
uerà deslomada. Para limpiar bien
vna capa, es preciso vsar del cepillo
con alguntiento, porque no se vaya
la lana con el poluillo. Hizo consulta
à Tiberio alguno de sus Ministros en
orden de imponer ciertos pechos nue-
vos à las Provincias del Imperio; pero
baxô mal despachada, y con vn de-

CAP. LXIII.

Vno de los principales cuidados del Ministro deue ser de hazer florecer los Estados de su amo en la multitud de el pueblo, y la frecuencia del comercio.

LA grandeza, y la dignidad de los Reyes se cifra en la multitud de sus vassallos, sin la qual son de poca, ô ninguna consideracion para con sus vezinos, ô las demas potencias que les pueden dar alcance. Ello es vna maxima, que el hombre mas sabio del mundo, y quien fue tambien de la misma esfera nos dexô por escrito. Seguid tambien esta misma proposicion, y despues de auer arbitrado todos los expedientes posibles para atraer vassallos â vuestro amo, desaconsejadle siempre todo lo que puede obligar los suyos, de ir â buscar la vida â otra parte. La franqueza, y la libertad del comercio acarrear habi-

*Prou. 14.
28. In multitudine populi dignitas Regis, & in paucitate plebis, ignominia Principis.*



El Amigo verdadero,
tantes, ô moradores nuevos, y con-
servan los antiguos, y naturales; al
contrario, la esterilidad, y la supresión
del negocio, disgusta, y despide los
vnos, y los otros. Lo primero, no pue-
de ser, ni subsistir sin el amparo de la
ley, y la proteccion de vn bueno, y
justificado Gobierno. Al segundo si-
gue de ordinario la desorden, y la im-
punidad, proueed en lo vno, y en lo
otro, si vuestro puesto os diere auto-
ridad para ello, y vereis multiplicar
y florecer los pueblos en los Estados
de vuestro Rey.

CAP. LXIV.
Deue emplear sus fauores, y su vali-
miento para persuadir al Principe el des-
tierno de los vicios, y gastos desorde-
nados, por ser la peste de los
Estados.

LOs Principes tal vez permiten á
sus vassallos el desreglamien-
to de los vicios, y desperdicio de las
ha-



haziendas, por ser ellos tocados de semejante tacha, y quando no sea, es vna vieja politica de Estado el tolerarle en sus Estados, lo qual es propriamente introducirle con fin, tanto de rendirlos, y sujetarlos mas à la obediencia por via de la pobreza (cuyas miserias son sus consecuencias infalibles) como por hazerles olvidar, ò por lo menos sufrir con paciencia los rigores de su esclauitud entre los deseuados que produce el pecado, peruersa politica, y la qual harto manifiesta la incapacidad de sus Autores. A consejad lo cõtrario à vuestro amo, y representadle que los vinculos que mas apretadamente atan el vassallo à la obediencia del Monarca, son la virtud, y la religion, sin las quales la subordinacion del mundo es vna quimera, y que todo ello se corrompe con el vicio, y la descomodidad de que nacen las mas sediciones, y rebueltas de los Imperios; y assi persuadidle por entrambas razones, de con-

*Senec. in
Thiest. qui
non verat
peccare, cui
possit, in-
bet.*

*Plin. Paneg.
gir. Priores
Principes
excepto pa-
tre tuo, præ-
tereà vno,
atque alte-
ro, & nimis
dixi, vitij
cuius po-
tius quam
uirtutibus
latabantur,
primũ, quod
in aliũ sua
quemq; na-
tura dele-
ctat, deinde
quod pa-
tientiã res
seruitutis
arbitraban-
tur, quas
non deceret
esse, nisi ser-
uos.*

L I

cien;

Ibid.
Perge modo
Caesar, &
vim, esse.
Atque cen-
sura, tuum
propositum
tui actus
obtinebunt
nam vita
Principis
cenfura est,
eaque per-
petua, ad
hanc diri-
gimur ad
hanc cen-
uertimur,
nec tā im-
perio nobis
opus est,
quā exē-
plo, qui se-
pē infidelis
recti magi-
ster est me-
tus: melius
exēplis de-
cemur, qua
inprimis
hoc boni in
se habent,
quod appro-
bant, qua
precipiunt
fieri posse,

ciencia, y de estado; que se emplee en censurar las costumbres de los vasallos, y especialmente de su nobleza, de la qual las mas vezes toma la gente comun sus exemplos; pero los Ministros principales desta censura han de ser sus obras, y costumbres proprias. El exemplo de vn Monarca puede mas que sus mas imperiosos decretos, no solo porque quita la excusa de la impossibilidad de obedecer; pero asimismo porque buscando siempre ocasion de complacer á la persona á quien hemos menester, lo mejores el imitarle; de otra manera mal Maestro es el temor, y sus liciones se olvidan con facilidad.



CAP. LXV.

Es cosa indigna de un Ministro, particularmente si fuere de sangre ilustre, emplear la autoridad de su puesto à sus venganças particulares.

Algunos Ministros emplean la autoridad de sus puestos para vengarse de sus enemistades, y rencores particulares. Dios os libre de aquella condicion: no ay cosa en el mundo mas vil, ni mas fea; bueno es esto para hombrillos de baxa esfera, en cuya promocion la fortuna se engañô malamente. Las personas de vuestra qualidad no se han de valer de otros medios que de la grandeza de su sangre, y de lo eminente de sus meritos para castigar la temeridad de los que se les atreven: luego valga el poder que os darâ vuestro ministerio para fauorecer â los que lo merecieron, y no para hazer mal â quien huviere desmerecido vuestro fauor.

*Senec. l. 1.
de Clem. 6.
3. Virtutes
magnis vi-
ris decori,
glorieque
sunt si illis
salutaris po-
tentia est,
nam pestife-
ra vis est
valere ad
nocendum.*

CAP. LXVI.

*Sus maximas de estado han de ser tales,
que no repugnen à la sinceridad de
la Ley de Dios.*

*Iso. ap. Sto.
serm. 44.
Imperiū ge-
rēs nullius
mali opera
ad gubernā-
dū vitatur,
illius enim
peccatorum
causa in te
referrentur.*

PArece el dia de oy que los que manejan negocios grandes han de tener por directorio en la faltriquera, su Machaueillo manual, y no se acuerdan de que es preciso parecer vn dia en aquel auto solemne, y vniuersal del Valle de Iosaphat, donde no se admitirá la materia de estado para disculpa de nuestros politicos del tiempo. Por vida vuestra, señor, desistid de vuestras interpressas antes de emplear la malicia para favorecer sus successos. Vn Gentil os predize Christianamente, QUE en persona propria avreis de sanear todos los daños que dello resultaren, y no os servirán de nada la disculpa del interés y vicio de vuestro amo, cuya autoridad es vna mala disculpa para va-

leros delante de Dios, y de cuya Magestad humana no dexará la Divina de tomar á su turno el castigo que por ello mereciere. DIOS transfiere los Reinos; y las Monarquias por las opresiones, injusticias, y embustes que los Reyes toleran á sus Ministros debaxo de aquel pretexto. Dichoso sois de que el vuestro sea tal, que nunca os lo mandará, Dios lo sufrirá mucho menos.

*Eccl. 10. 8.
Regnū trāsi-
feretur de
gente in gē-
tem propter
injustitias,
& iniurias,
& contume-
lias, & di-
verfos de los*

CAP. LXVII.

El Ministro generoso no se deve bolgar nunca de las desgracias ajenas, ni baxer mal oficio á nadie, antes emplear su poder, y autoridad para el alivio de los desdichados.

NO os dexéis nunca tomar de aquella mala condicion de algunos, cuyo mayor gusto se cifra en las desgracias ajenas, y aun esto se les pudiera perdonar si las dexassen venir por malos influxos del destino.

ô per la culpa de los mismos impru-
dentes que por si se las acarrean; pero
ellos las promueuen, y las adelantan
por sus peruerfas inuenciones, y ca-
lumnias, y si pueden conocer en el
animo del Monarca alguna desaçon,
ô desabrimiento contra alguno de sus
vassallos, ô criados, helos rejonear al
triste con sus lenguas venenosas, y no
pâran hasta auerle echado â pique.
Es grandissimo engaño creer llegar â
los fauores, y la amistad de su amo,
por los medios de vna vileza seme-
jante. Vno se me ofrece tã absoluto
en los suyos, que no dudaua en dezir
que el solo valor, ô merito de vn hom-
bre estribaua en auer topado con la
gracia de su Rey, no siendo de presu-
poner que el en cuya mano estâ el
elegir los mejores, se contente de los
mas indignos; con todo esse mismo
proponiendo al Senado la persona de
su Valido para el empleo de vn pue-
to grande, de alaba de que no auiendo
sabido nunca lo que era acusar â na-
die;

*Cassiod. var.
lib. 1. c. 43.
de Artemido
ro Theod.
Reg. fami-
liari. Nô est
maius meri-
tum quam
gratiam in-
uenisse reg-
nantis,
nam quibus
faveat de cõ-
clis opti-
mos quare-
re viden-
tur perapti-
mos elegisse.*

*Ibid. Blan-
cus allo-
qui suppli-
cantiu sile-
lis patronus
accusare ne-
ciens, cõmen-
dare presu-
mens.*

die; pero si de encomendar los sujetos de valor con favorables officios empleaua de ordinario todo el poder de su priuanga en fauorecer con el Rey las causas de los pretendientes, cuya Magestad afirmaua no acerle nunca oído hablar de nadie con odio, ni con aspereza. Este exemplo os enseña, que aunque los Reyes gusten de todo genero de historias, eslos delatores, y cuenteros no dexan de serles abominables. Guardaos como de la peste de essa peruerfa qualidad.

CAP. LXVIII.

No por esto se entiende que dexe de ser riguroso en aueriguar el proceder de las personas sospechosas en materia de Estado; pero ha de ser con justicia breue, y toda sinceridad.

Esto no se entiéde de manera que por ventura llegassedes à barruntar algun mal disignio contra el Estado, ó la persona de vuestro amo, no

no os sea licito, sino antes meritorio
 el aconsejarle se satisfaga de la duda,
 y aun se asegure de las personas de
 quienes se recela, Vna detencion, mo-
 tiuada de violéncia, y probabilidad de
 indicios no haze perjuicio â la buena
 fama de vn preso todo el tiempo que
 no estuviere tocado, ô conuencido
 del delito que se le acumula, y assi na-
 die se puede quejar del embargo, ô
 arresto de su cuerpo, con que se le va-
 ya sustanciando, y averiguando la
 causa sin cessar, y con toda sinceri-
 dad; pero si despues de merido vna
 vez en la torre le dexan en ella mu-
 chos años sin acordarse d'êl, y en lu-
 gar de administrarle justicia, le hazen
 passar esta dilacion por benignidad, y
 misericordia en la opinion vulgar, y
 no por falta de materia, y todo esto
 quizâs porque alguna materia, ô an-
 tes quimera de Estado se opone â su
 libertad. Veis aqui donde cae la opre-
 sion de la inocencia, y cuyo pecado
 no halla perdon, ni disculpa delante
 del

del Tribunal de Dios, sino con muchí-
sima dificultad. Pronuncia vn acti-
guo con autoridad, que en la alterna-
tiua de condenar, ô absoluer injusta-
mente â vn reo, mejor es arrimarse â
este vltimo partido, por no ser mas
que vn pecado sencillo; pero el otro
vna impiedad: asinunca enmarañeis
vuestra conciencia en embaraços de
esta calidad: porque ademas de que la
Iusticia de Dios executará temprano;
ô tarde la pena del Talion en seme-
jantes casos, essas trampas, ô sutileças
de Estado corren con tanta eviden-
cia, que es imposible disfraçarlas, ni
encubrir las â la opinion del vulgo, el
qual vniuersalmente os aborrecerâ. y
os quitarâ su estimacion. Concluyo,
señor, con suplicaros que nunca apli-
queis las autoridades de vuestro pue-
to, sino â cosas honestas, justas, y de
virtud, aunque dello no se os siga nin-
gun fruto, ni utilidad. Acabo de dezi-
ros que sois dichosissimo de tener vn
dueño, que no os mandará nada que

*Antiph. ap.
Stob. Serm.
44. Si pec-
candum sit
iniuste reu
absolueo,
quâ iniuste
perdere mo-
lius fuerit,
illud enim
quidem pec-
catum est,
hic vero im-
pictas.*

*Pitag. ibid.
Facta que
inducaris
esse honesta,
etiam si post-
quâ feceris
inglorius fu-
rurus sis,
omnis enim
honesti.*

mod

M m

no



El Amigo verdadero;

no lo sea. Esto supuesto, no pongais vuestro estudio en otra cosa, que en satisfacerlo, sin reparar en la censura de muchos desatentados, que no miran las cosas sino con los ojos malos; y lagañosos de la ignorancia, y de la pasión, y sobre tan mal fundamento incurren en la temeridad de sus juizios, y con esto no se os dê nada de que os murmuren sugetos que no merecieran que se les estimasse el alabar.

CAP. LXIX.

Comparacion del nacimiento del hombre con el de su fortuna, quando entra en el valimiento, y los fauores de su Rey.

AY tanto que dezir sobre la profesión de nuestro hombre de Estado, que nunca acabaré, si el temer de caeraros no me impone silencio, y así demos fin á esta obrecita; pero sea despues de aver hecho vna comparacion del nacimiento natural del hom.

hombre con el de su fortuna, quando entra en el valimiento, y el poder. DIZE PLINIO, que la naturaleza mas parece madrastra, que madre de los hombres, ya q̄ no produciendo animal ninguno à quien desde el principio de su ser no provea todo lo necesario, tanto para su aumento, como para su conseruacion. El hombre solo es el desdichado que ha de nacer desnudo, sujeto à las inclemencias, y rigores de los tiempos, à los angustiosos pesares, por los quales comienza la vida, auiendo apenas visto la luz del dia, que luego no se ponga à llorar; no por esto dexa de auer producido todas las demas cosas para servirle; pero este animal, que nace para mandar à los otros, comienza su imperio por lagrimas, y trabajos. No ha llo cola que mas bien se pueda aplicar à la prosperidad nascente de vn Ministro que entra à gouernar vna Monarquia: entrambos son destinados para mandar à los demas; pero ay

Mm 2

vna

Proem. l. 7.

Hist. Nat.

Hominis

causa nate

rur cuncta

genuisse na

tura magna

Esaua mer

cede contra

tata sua mu

nera, vt non

sit satis esti

mare parens

melior homi

ni, an tri

stior noue

rea fuerit.

Id. de vi

Ibid.

Hominem

tantum na

dum, & in

nuda humo

natali die

abiecit ad

vagus sta

tim, & plo

ratum, nul

lumque tot

animalium

aliud ad la

crymas, &

has proti

nus vite

principio.

Id.

Nascitur

fons animal

ca

El Amigo verdadero;

*ceteris ier
peraturam
Et a suppli
ciss vitam
auspicatur.*

248000 2100

230000 2100

210000 2100

190000 2100

170000 2100

150000 2100

130000 2100

110000 2100

90000 2100

70000 2100

50000 2100

30000 2100

10000 2100

0 2100

0 2100

0 2100

0 2100

0 2100

0 2100

0 2100

0 2100

0 2100

0 2100

0 2100

0 2100

0 2100

0 2100

0 2100

0 2100

0 2100

0 2100

0 2100

0 2100

0 2100

0 2100

0 2100

0 2100

0 2100

0 2100

0 2100

Gen 32.26.

Non dimi-

tam te, nisi

benedixeris

michi.

Gen 32.26.

Non dimi-

tam te, nisi

benedixeris

michi.

Gen 32.26.

Non dimi-

tam te, nisi

benedixeris

michi.

Gen 32.26.

Non dimi-

tam te, nisi

benedixeris

michi.

Gen 32.26.

Non dimi-

tam te, nisi

benedixeris

michi.

Gen 32.26.

Non dimi-

tam te, nisi

Gen 32.26.

Non dimi-

tam te, nisi

benedixeris

michi.

Gen 32.26.

Non dimi-

tam te, nisi

benedixeris

michi.

Gen 32.26.

Non dimi-

tam te, nisi

benedixeris

michi.

Gen 32.26.

Non dimi-

tam te, nisi

benedixeris

michi.

Gen 32.26.

Non dimi-

tam te, nisi

benedixeris

michi.

Gen 32.26.

Non dimi-

tam te, nisi

una diferencia, que aquel llora por los cuerdos mouimientos de la naturaleza (anteviendo los males en q̄ ha de incurrir) y este auia de hazer lo mismo por los de la razon, cuyos alúbramientos acompañados de tantos exéplares, le auian de boluer todo lagrimas, desde el primer dia de su buena fuerte: assi hizo el Gran Patriarca del pueblo de Dios, quando despues de auer vencido â el Angel aquella lucha misteriosa, y apremiadole â que le diese bendiciones de poder absoluto, la primera cosa que hizo fue echarse â sus pies, rogarle, y llorar. Este, el qual ayudado del espiritu de Dios preueia las grandezas, y acrecentamientos de su Casa, cuyo establecimiento prodigioso auia de sujetar Naciones, y conquistar Imperios: no tenia razon, segun el sentir de los hombres, de llorar, y menos de pedir beneficios: no le sobraua todo: Es verdad; pero en qualquiera cosa, el fin es lo que se ha de considerar. Miraua

con

con igual presencia de vista las capti-
 uidades, las destrucciones, y el ani-
 quilamiento de sus descendientes, en
 que auian de parar essas felicidades,
 y sucesos de tanta prosperidad. Lue-
 go no tuuo tan poca razon, si despues
 de auer vencido â su amo, vertiò la-
 grimas, y se echò â sus pies. Si uamo-
 nos deste exemplar, no es luchar muy
 de veras con su amo el tomar parti-
 cipacion â su autoridad; no es auerle
 bastantemente vencido quando el
 Ministro que se introduce en la admi-
 nistracion de vn Imperio dispone de
 las voluntades del Monarca muchas
 vezes, violentando su Real, y liberal
 aluedrio, atribuyendose los benefi-
 cios, y imputandole los rigores: no es
 esto forçarle â capitular â su gusto, y
 sacarle bendiciones por fuerça, y de
 mano mayor, quando esse Valido
 funda â costa de su Real hazienda vna
 casa poco mas rica, y poderosa que la
 suya. Finalmente no es harto lucida
 vitoria no tener mas que desear que
 el solo titulo Real, y las insignias del

Imperio, y reinar con efecto. Pues señor mio, plegue â Dios que nunca seais vno de estos Athletas: ello es vn officio demasiado de peligroso. LA DIVINA palabra nos enseña en terminos claros, q̃ el hazerle compañeros de los Reyes no es otra cosa, que tomar habitud, y familiaridad con ceptos, y suplicios, y que si tememos la muerte, estemos lexos de los que tienen poder de matar: famosa lición; pero como os he dicho, si vuestra fatalidad buena, ô mala os llamare â esta lucha, tened quenta con vislar en vuestras vitorias de tan buena, y ajustada economia, que no suceda ocasion de que os pese dellas; acordandoos, que el que vencio â el Angel procurò de asegurar la suya por medio de las lagrimas, y de la oracion. Yo os confieso que de primera vista parece que ello sea la mayor de todas las felicidades temporales; pero no se puede tampoco negar que sea de las que os he señalado poco antes en el SENECA, que otra mayor

Eccli. 9. 20
Communio-
nem mortis
scito: quo-
niam in me-
dis laqueo-
rum ingre-
dieris.

Ibid. 18.
Longè ab
esto ab homi-
ne habente
potestatem
occidendi, &
non suspica-
beris timo-
rem mortis.

Eccli. 9. 20
Et super do-
lentem ar-
ea ambula-
bis.

es menester para poderla conseruar. Espisar por dagas, y cuchillos, el tratar fauores y valimientos de Principes, si no teneis mucha atencion con el peligro, escapareis la herida con dificultad.

Si los qui se auenturan â subir â lo alto de los chapiteles de las torres para assentar vna veleta no estân acostumbrados al oficio, es preciso que les dên peligrosos vahidos, y por lo con siguiente corran riesgo del perjuizio. Lo mismo viene â ser de los que inconsideradamente van â poner la veleta de su fortuna en la cima de aquella torre tan alta, de la autoridad soberana, y no es dudable de que les cogerân los vahidos, si con tiempo no se han acostumbrado antes â mirar los descomunales abismos de desgracias, â las quales se vâ n â exponer. Hareis muy bien de apronecharos deste documento, y si la vuestra os llevarê â essas contingencias, no os serâ de poco vtil el auer tomado familiaridad con estas consideraciones, por no in-

El Amigo verdadero,

currir en los mismos accidentes que nos han enseñado tantos exemplares de funestas caídas de Validos, y Ministros, á quienes han dado sus Reyes la direccion de sus Imperios.

Ea pues, señor, acabemos el libro, q̄ basta lo discurrido: hemosle empeçado debaxo de los auspicios de la verdad, acabemosle con el favor de vuestro buen natural; él es á quien avrá mas menester para facilitarle sus buenas operaciones, y hazer conseguir á su Autor el fin porque os le ofreció. Estimadle por vida vuestra, no por el poco valor de su estilo; pero si de la materia, y sobre todo por la cantidad de sentencias que hallareis en sus márgenes, sobre las quales os será facil de razonar apronechadamente. Hazedlo así, os lo suplico por toda recompensa de mi estuudioso trabajo, el qual no es nada en comparacion de mi cariñoso afecto, que os conservaré hasta la muerte,

&c.

LAYS DEO.

T A B L A

DE LOS CAPITVLOS

De este Tratado.

- C**apitulo I. De la Humildad. fol. 2.
Cap. II. De la Humildad para con los
hombres. 3
Cap. III. De la presumpcion. 4. B
Cap. IV. De la Iactancia. 6.
Cap. V. De la Piedad, y de su primero objec-
to. 10.
Cap. VI. Objeto segundo de la Piedad. 12.
Cap. VII. Objeto tercero de la Piedad. 16. B
Cap. VIII. De la vida politica, è urbana. 19. B
Cap. IX. De las dos principales guias del hom-
bre en la vida urbana. 19. B
Cap. X. De la Virtud. 21. B
Cap. XI. De la Prudencia. 24.
Cap. XII. Del estudio de las buenas letras. 25. B
Cap. XIII. De la utilidad de la correccion. 32.
Cap. XIV. De la Adulacion. 37.
Cap. XV. Del mucho hablar. 44.
Cap. XVI. De la Economia. 50.

Nn

Cap.

T A B L A.

Cap. XVII.	Del Amor en general.	51. B
Cap. XVIII.	Del Amor en particular, y primero del sensual, y con mugeres viles, y perdidas.	52. B
Cap. XIX.	De la segunda especie del Amor sensual: es a saber, con mugeres casadas, y de obligaciones.	53. B
Cap. XX.	Del Amor legitimo, y primero del galanteo que pretende la boda.	57. B
Cap. XXI.	Del Amor conugal, ultimo fin de los afectos legitimos.	60. B
Cap. XXII.	Del regimiento de los criados de casa.	64.
Cap. XXIII.	De la buena administracion de los bienes temporales.	71. B
Cap. XXIV.	Segunda parte de la prudencia, que es la civil, o urbana, representada en tres personajes.	83.
Cap. XXV.	Del hombre cortesano.	83. B
Cap. XXVI.	El Cortesano ha de ser templado, y disimular sus desgaçones en la Corte.	85.
Cap. XXVII.	Ha de escoger atinadamente el tiempo, antes de declarar una queixa.	88.
Cap. XXVIII.	De tal manera deve afectar el silencio, que parezca hablar por necesidad,	an-

- antes que por gusto. 88.
 Cap. XXIX. Ha de evitar los fisonomias, y co-
 ritar el hilo de sus disparates, si a caso se halla
 con ellos en algun corrillo, o conuersacion.
 fol. 89.
 Cap. XXX. Entrando en la Corte, procurará
 de ganar de golpe la estimacion agena, y co-
 brar buena fama, y para conseguirla ha de
 entrar en el comercio de los sabios, y se guar-
 dará de acompañarse con los que no lo son.
 fol. 90.
 Cap. XXXI. Avrá de grangear amigos, y ha-
 zer caudal dellos; pero despues de auerlos re-
 conocido con atencion. 91.
 Cap. XXXII. Ha de moderar sus deseos, y re-
 glar sus esperanças. 91.B
 Cap. XXXIII. Ha de complacer, y templarse
 con aquellos a quienes puede auer menester.
 fol. 93.
 Cap. XXXIV. Guardese de parecer vano, y
 altivo, tanto en sus palabras, como en sus ac-
 ciones, que es una de las cosas de la qual mas
 se haze burla en la Corte. 93.B
 Cap. XXXV. Ha de seguir siempre, y plati-
 car los medios legitimos, y licitos, en sus pre-
 tensiones. 94.B Nn 2 Cap.

T A B L A.

- Cap. XXXVI. Si llega à el valimiento, y los fauores de su amo, guardese de ser adulator; pero aun mas de usar de libertad desatenta, en representarle sus defectos. 95.
- Cap. XXXVII. En resolucion despues de considerado todo, es mala profesion la de Cortesano; pero tampoco es buena la de el retirado: conuiene usar de lo vno, y de lo otro con moderacion. 96.B
- Cap. XXXVIII. Segundo personage de la vida urbana del hombre guerrero, ò militar. fol. 97.B
- Cap. XXXIX. Para bien introducirse en la profesion militar, conuiene guardarse de entrar de golpe en los empleos, y puestos; antes seruir algun tiempo en la profesion de Soldado comun. 98.
- Cap. XL. Primera calidad, que ha de tener el General de vn Exercito. 99.
- Cap. XLI. Se debe guardar de la codicia, que es vna de las mayores imperfecciones que puede tener vn General. 99.B
- Cap. XLII. Del orden, y policia que ha de mandar obseruar vn General para guerrear con sucessos felizes. 100.B
- Cap.

T A B L A.

- Cap. XLIII. De el expediente que avrá de practicar para alojar sus Exercitos, con la menor carga de el Pueblo, quando las pagas vienen à faltar. 103.B
- Cap. XLIV. La vigilancia, y una perpetua aplicacion de espiritu, son en todas maneras necessarias en la persona de un General para bien exercer su puesto. 106.
- Cap. XLV. Las Espias son de todo punto necessarias, para ayudarle en los aciertos del gobierno de su Exercito, y hazer que salga bien con sus interpretas. 107.
- Cap. XLVI. De las correspondencias que deve mantener un General. 107.B
- Cap. XLVII. Del cuidado que ha de tener en tratar bien à los amigos, y aliados de su partido, y no permitir que se les haga extorsion ninguna. 108.B
- Cap. XLVIII. Ha de hazerse bien quisto, y juntamente hazerse temer, y el modo para conseguirlo. 109.b.
- Cap. XLIX. Deve mantener en autoridad los Oficiales, y Capos mayores de su Exercito en quanto le fuere posible por via de la mucha estimacion, que en publica ha de hazer de sus personas. 110.B
- Cap.

T A B L A.

Cap. L. Vna de las calidades mas de desear en la persona de un General, es la de ser dicho-
so en sus interpresas. Modo para conse-
guirlo. 111. B

Cap. LI. Personage tercero de la vida urbana,
que es de el hombre politico de Estado. 113. B

Cap. LII. Condiciones principales, con las qua-
les se define el Ministro, y el principio uni-
uersal, que ha de seguir en su profession.
fol. 114. B

Cap. LIII; y LIV. De los medios que deue vsar
para guarecerse contra las persecuciones de
la envidia. 115. B

Cap. LV. De la discrecion que se ha de platicar
en las Juntas, ò Consejos, en contradezir, ò
refutar los votos que no le parecieren buenos,
y quan peligroso es no hazerlo assi. 121.

Cap. LVI. De la necesidad del secreto en los
sujetos que son de aquella profession, y quan
mirados han de ser, y reservados en materia
del hablar. 123.

Cap. LVII. El Ministro se ha de guardar de
dexarse llevar de los enfados, y mohinas, no
aviendo cosa mas intolerable en las personas
de publico manejo. 125. B

Cap.

T A B L A.

- Cap. LVIII. De la discreta distincion que ha de observar el Ministro en el orden de preferencia de el despacho de los negocios. 127.
- Cap. LIX. En la administracion del Erario ha de procurar siempre que el Fisco no medre por la injusticia, y por la opresion. 127. B
- Cap. LX. De la mansedumbre, y blandura en proponer à los Estados, ò à las Cortes la imposicion de los subsidios, y donativos, que es el verdadero modo de bien negociar. 128. B
- Cap. LXI. De la consideracion que ha de tener en cargar los pechos, si los pueblos fueren de condicion, ò naturaleza seruil. 129. B
- Cap. LXII. En tratandose de arbitrios para sacar dinero, procurar à sobre todo que la justicia distributiva se observe en su puntual igualdad. 130.
- Cap. LXIII. Vno de los principales cuidados del Ministro deue ser de hazer florecer los Estados de su amo en la multitud de el Pueblo, y la frecuencia del comercio. 131.
- Cap. LXIV. Deue emplear sus fauores, y su valimiento para persuadir al Principe el destierro de los vicios, y gastos desordenados, por ser la peste de los Estados. 131. B
- Cap.

T A B L A.

Cap. LXV. Es cosa indigna de un Ministro, particularmente si fuere de sangre ilustre, el emplear la autoridad de su puesto à sus venganças particulares. 133.

Cap. LXVI. Sus maximas de estado han de ser tales, que no repugnen à la sinceridad de la Ley de Dios. 133. B

Cap. LXVII. El Ministro generoso no se due bolgar nunca de las desgracias ajenas, ni hazer mal oficio à nadie, antes emplear su poder, y autoridad para el alivio de los desdichados. 134.

Cap. LXVIII. No por esto se entiende que dexede ser riguroso en aueriguar el proceder de las personas sospechosas en materia de Estado; pero ha de ser con justicia breue, y toda sinceridad. 135.

Cap. LXIX. Comparacion del nacimiento del hombre con el de su fortuna, quando entra en el valimiento, y los fauores de su Rey. 136. B

F I N.

ERRATAS.

- Fol. 1. margen, hoc nunquam, lee hosnūnquam.
 Ibid. vers. texto linea 12. aun pocos, lee aunque pocos.
 Ibid. margen, aput francos, lee aput paucos.
 Ibid. margen, imdolis, lee in doles.
 Ibid. margen, caput licet, lee capit lardit.
 Fol. 2. verso, margen, serpientes, lee serpentes.
 Fol. 4. margen, anertatur, lee affectator.
 Ibid. comisquæ, lee demesquæ.
 Ibid. siquidem, lee siquam.
 Ibid. seas, lee suas.
 Ibid. verso, margen qui se dele sc.
 Ibid. cencatur, lee consulitur.
 Fol. 5. verso, margen, perfecto, lee profecto.
 Fol. 6. texto, linea 6. tanto, lee tonto.
 Fol. 8. texto, linea 19. borra otra linea.
 Fol. 20. margen, defectum, lee delictum.
 Fol. 22. texto, verso, linea 16. hjo dilecion, lee hjo de dilecion.
 Fol. 23. texto, linea 29. les cosas, lee las cosas.
 Fol. 33. verso, margen, vision, lee victiorum.
 Ibid. texto, linea 15. precipio, lee precipicio.
 Fol. 34. margen, vt sit, lee vt sic.
 Fol. 39. margen, alligunt, lee alligant.
 Fol. 45. vers. texto, linea 7. que no han, lee que no ha.
 Fol. 47. verso, margen, eruditur, lee auditur.
 Fol. 50. margen, voluta, lee deuoluta.
 Fol. 51. margen, verso, deco, lee decor nimia.
 Fol. 55. linea 4. texto verso, comerais, lee acomerais.
 Fol. 61. texto, linea vltima, las mansedumbres, anade de la paz.
 Ibid. verso, margen, obsequi, lee obsequij.
 Fol. 63. linea 21. texto, se hania, lee se avrà.
 Fol. 65. texto, linea 12. dele, al cercado.
 Fol. 66. texto, linea 19. garran, lee gassan.
 Ibid. verso hay que corregir.
 Fol. 68. margen, permito, lee permitir.
 Fol. 69. texto, que respeto, lee que el respeto.
 Fol. 71. verso, texto nmo, lee amo.
 Ibid. te xto den, lee de.
 Ibid. linea 16. texto, ecconomica, lee economia.

- Fol. 72. texto, linea 9. reliquas, lee reliquias.
 Ibid. verso, margen, domin, lee demetica.
 Fol. 73. linea 12. texto, os hayan hecho mal, lee mu-
 cho mal.
 Fol. 75. verso, margen, ay que correguir.
 Fol. 76. texto va vestido, lee vn vestido.
 Ibid. margen, et eis, lee ceris.
 Fol. 79. texto, linea 22. violencia, lee vinolencia.
 Fol. 81. margen, quoniam vfrater, lee quoniam pre-
 ceptor.
 Ibid. verso, et bona, lee et quod bona.
 Fol. 84. verso, margen, vt con demi, lee vt cum dom.
 Ibid. auladantur, lee ocludantur.
 Fol. 85. margen, quos deserunt, lee quos deserunt.
 Fol. 86. texto, linea 9. le vista. lee à la vista.
 Fol. 87. margen, auc seculi, lee auc culi.
 Ibid. verso, texto, linea 2. ludios, lee Indios.
 Fol. 88. margen, ser, lee sr.
 Ibid. verso, ficiones, lee lecciones.
 Ibid. margen, nec, lee hæc.
 Ibid. margen, lee prorumpere.
 Fol. 89. texto, linea 1. afirmo, lee afirma.
 Ibid. texto, margen, non es, lee non est.
 Fol. 90 verso margen, iudicio, lee indicio.
 Ibid. margen, promptis, lee frontis.
 Fol. 91. margen, potest, lee potes.
 Ibid. margen, viues, lee bibes.
 Fol. 92. texto, linea 9. nos declara, lee nos se declara.
 Ibid. texto, linea 17. conorar, lee que con dar.
 Ibid. margen, posio, lee palu.
 Ibid. margen, interumnera, lee intermunera.
 Ibid. margen, qui ferre, lee qui ferre.
 Ibid. margen, laboris, lee labores.
 Ibid. verso, margen, posidere, lee poseis dare.
 Fol. 95. texto, linea 2. Pleis, lee plectis.
 Ibid. margen, quod asci cueri, lee quod alij suis.
 Fol. 96. margen, non aliud, lee non alias.
 Ibid. texto, su hamo, lee su amo.
 Ibid. verso, con vn amo, lee con vuestro amo.
 Fol. 97. margen, diequid dele dic,

- Fol. 100. verso, testo línea 10. dañ o so se, lee dañ os.
- Fol. 102. ref. ver. línea 10. menfurado, lee mesurado.
- Fol. 103. texto, verso, la razon, lee la fazon.
- Fol. 108. text. lin. 17. se ha de hazer, lee se ha de hauer.
- Ibid. margen, sapienti, lee sapientis.
- Fol. 109. texto, línea. 16. reinos, lee Reyes.
- Fol. 111. margen, sine, lee sed sine.
- Fol. 112. Secretarios, lee Sectarios.
- Fol. 112. verso, línea 8. condeno, lee ordeno.
- Fol. 113. verso, text. lin. 18. de estado, lee, y de estado.
- Fol. 114. margen, et penas, lee et ponas.
- Ibid. verso, fide, lee fidi.
- Fol. 115. margen, añade diuina, lex sit.
- Ibid. verso, margen, mortalium, lee mortalibus.
- Ibid. inique, lee in æquo.
- Fol. 116. texto, línea 7. y vuestra, lee de vuestra.
- Ibid. verso, margen, fauorea, lee fabrica.
- Fol. 117. verso, margen, allatosque, lee alatusque.
- Ibid. margen, sacrum, lee suorum.
- Fol. 118. texto, línea 11. dele ran.
- Ibid. margen, quem solis, lee quem colis.
- Fol. 119. margen, opes manu eius, lee operibus manu eius.
- Ibid. margen, eruit in terra, lee creuit in terra.
- Fol. 120. margen, entiscunt, lee sentiscunt.
- Fol. 121. texto, línea 14. veis los, lee veis os.
- Fol. 122. testo, línea 1. discreto, lee disertio.
- Ibid. texto, línea 2. galanuz, lee galanum.
- Fol. 124. margen, fuxerat, lee fanxerat.
- Ibid. margen, profecto, lee perfecto.
- Fol. 125. texto, línea 7. aelamar, lee para clamar.
- Ibid. margen, foris per ferenda, lee foris preferenda.
- Fol. 126. margen, vultar, lee vultu.
- Ibid. margen, qui maximo, lee qui maxime.
- Ibid. margen, populus de maretur, lee populos de maretur.
- Fol. 125. verso, de la pena, lee de la peña.
- Fol. 128. margen, in homo ritum, lee ingens hoc meritum.
- En la misma margen, falta todo el siguiente.

Fol.

Habes vt plerūque ciues tui , non alios ludices malin.
Fol. 130. margen , eruentarum qui, lee eruntarum-
que.

Ibid, verso, tes, linea 4. hijos de hijos, borra de hijos.

Fol. 132. margen , quod patientia res, lee quod pa-
tienticres.

Ibid, verso, margen, qui sepæ, lee quia sæpe.

Fol. 133. verso, margen- vtitur, lee vitor.

Fol. 135. texto in fino que por ventura, lee qui si por
ventura, fac, lee facta.

Fol. 136. margen, borra omnis enim honesti.

Fol. 138. texto , sub finem , poco más rica, lee poco
menos rica.

Fol. 139. texto, linea, 12. perjuycio, lee precipicio.

Este libro intitulado , el Amigo verdadero y leal,
compuesto por el Exc. Señor Principe de Barbançon,
con estas erratas corresponde con su original. Ma-
drid 6. de Octubre de 1671.

Lic. Don Francisco Forero
de Torres.

B. de MANCANO. ET AMIGO
VERDADERO. 1671.

